

SERIE
DOCUMENTOS

3

146.3
T314t

**TEORIA DEL METODO
DIALECTICO**

G. Mora Burgos (compilador)

L. Séve

K. Marx

F. Engels

V. I. Lenin

M. Marković

E. de Gortari

F. H. Cardoso

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
CENTRO UNIVERSITARIO OCCIDENTE
Coordinación de Investigación

SERIE
DOCUMENTOS

**TEORIA DEL METODO
DIALECTICO**

G. Mora Burgos (compilador)

L. Séve

K. Marx

F. Engels

V. I. Lenin

M. Marković

E. de Gortari

F. H. Cardoso

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
CENTRO UNIVERSITARIO OCCIDENTE
Coordinación de Investigación

En las últimas décadas la lucha de clases ideológica, parte de un proceso totalizador, ha alcanzado hasta lo que tradicionalmente se ha conocido como la Teoría del Método, llegando incluso a convertirla en una de las disciplinas filosóficas en que surgen las más encendidas y trascendentales disputas. La ideología burguesa ya no se limita a desarrollar y adecuar sus posiciones epistemológicas tradicionales (empirismo, positivismo, estructural-funcionalismo, etc.) a los nuevos retos que surgen ante ella, sino que también intenta minar el desarrollo de su principal antagonista: el materialismo histórico-dialéctico, y lo lleva a cabo mediante diversas formas. Sólo algunos de los más destacados representantes del idealismo ensayan la crítica frontal y abierta del materialismo (1), pues ello supone no solamente un buen manejo de la historia de la ciencia, sino también un apropiado conocimiento de la concepción materialista de la ciencia. En la mayoría de los casos los idealistas critican y arremeten contra sus acostumbrados molinos de viento: sus propias caricaturas o falsificaciones del materialismo, lo que a todas luces resulta siempre una tarea fácil. Sin embargo, el recurso más utilizado por los idealistas es el de infiltrar sus representantes en las filas del materialismo, para desde dentro, vulgarizar y estimular el análisis superficial, mecanicista y ecléctico de las principales cuestiones científicas.

Teniendo presente que toda mengua del materialismo representa un fortalecimiento de la ideología burguesa, el primero debe resistir y fortalecer sus posiciones ante su adversario mediante una intensa labor teórica y práctica. Ante todo, el análisis crítico, el desarrollo y la profundización de las principales tesis materialistas harán posible el descubrimiento de los errores y las desviaciones o incoherencias que surgen en su seno, el estudio de los aspectos aún no suficientemente investigados y la superación de todo tipo de sobresimplificación generalizadora que no es otra cosa que una falsificación de la ciencia materialista. También el examen crítico y penetrante de la ideología burguesa y sus diferentes manifestaciones pondrá de relieve sus limitaciones y sus alcances científicos, permitiendo de este modo rescatar lo positivo y desechar lo negativo de sus planteamientos (2). El análisis del contenido ideológico hará posible la revelación del fundamento idealista de las abstracciones burguesas, así como las implicaciones teórico-prácticas de las mismas en otros campos científicos aparentemente inconexos pero esencial y objetivamente integrantes de una misma totalidad.

Por lo que respecta al estudio de las tesis materialistas de bemos reconocerle especial relevancia a las investigaciones sobre la dialéctica en general y sobre el método dialéctico en particu

lar, pues obviamente ambos constituyen los fundamentos del materialismo científico. K. Marx, F. Engels y V.I. Lenin concibieron y aplicaron notablemente el método dialéctico, pero sin llegar a sistematizarlo teóricamente, lo que dichos autores no dejaron de lamentar (3) y que vino a originar un sinnúmero de errores en su aplicación, de los cuales intentaremos citar los más frecuentes, dejando para otra oportunidad su análisis formal y sistemático.

La confusión entre la dialéctica y el método correspondiente es uno de los errores más frecuentes, pues con él se identifica lo subjetivo con lo objetivo, incurriendo comúnmente en un vacío esquematismo. Mientras que ~~la~~ dialéctica es la ciencia de las leyes más generales de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, el método dialéctico es un procedimiento para abordar la realidad, para estudiar los fenómenos, procesos y objetos de la naturaleza y la sociedad, reflejando las leyes objetivas de dicha realidad. No podemos reducir por tanto la dialéctica a la aplicación mecánica de las tres leyes enunciadas por Engels en su Dialéctica de la Naturaleza (4), ni a la tríada metafísico-especulativa que algunos autores le atribuyen a G.W.F. Hegel (5), pues ambos errores nos conducen a diferentes formas de dogmatismo. El pensamiento dialéctico ("la reflexión determinante") hizo posible el descubrimiento de las leyes de la dialéctica, y la dialéctica constituyó el sustrato del método dialéctico; si bien es cierto que no podemos identificar dialéctica y método dialéctico, tampoco nos es posible separarlos. Las leyes son relaciones constantes que se hallan en la realidad objetiva, pero aunque las mismas tienen una determinada relevancia metodológica, incurriríamos en una petición de principio si apelamos a ellas como método. Como procedimiento, el método científico es un movimiento del pensamiento que va de lo inmediato a lo mediato, de lo aparente a lo esencial y de lo abstracto a lo concreto, con lo cual nos instalamos ya en el terreno de las categorías de la dialéctica del conocimiento humano.

En cuanto determinamos el campo y entramos a considerar el método dialéctico en cuanto tal, encontramos dos frecuentes errores: el idealismo y el empirismo, que constituye a su vez una forma de idealismo subjetivo. No son raras las ocasiones en que se conceptúa el método dialéctico como un vacío sistema especulativo de categorías, esquemas y fórmulas que se pueden llegar a vincular y hasta a generar entre sí, pero que permanecen sin ningún correlato material, concreto o práctico (6). Retrocedemos, entonces, al idealismo mistificador de Hegel sin llegar verdaderamente a superarlo ni mucho menos a rescatar el "núcleo racional" (7) de su envoltura mística para enmarcarlo dentro de un contexto materialista científico. Por otra parte, es conocida la reputación de los empiristas por la teoría y particularmente por la dialéctica a la que califican de metafísica. Sin embargo, en ocasiones se confunden los límites que distinguen el empirismo de la dialéctica, y se pretende hiperbolizar el significado de la experiencia para la dialéctica del conocimiento (8), o bien infundirles -

un contenido empirista a las categorías dialécticas, revistiendo las generalizaciones abstractas de la experiencia con una pretendida terminología dialéctica (9). Para obviar estos problemas - es importante aclarar la relación entre lo inmediato (la experiencia, los datos empíricos) y lo mediato (los conceptos, las categorías), pues ellos nos permitirán evidenciar los elementos y las nociones ideológicas, así como también rescatar los conocimientos - que nos pueden ofrecer los datos empíricos (10).

La relación entre ciencia y política representa uno de los temas dentro de los cuales surge una serie de problemas variados en torno al método dialéctico. Si bien es cierto que algunas tesis del materialismo histórico y dialéctico pueden tener algún sentido para los intereses de la ideología burguesa pues no en vano aquél es una superación de ésta, todo lo que se relaciona con la dialéctica motiva su más decidido rechazo. El llamado de F.W. J. Schelling por Federico Guillermo IV para ocupar la cátedra que había dejado vacante Hegel en la Universidad de Berlín (11), así como el intento de E. Bernstein de deshegelianizar el "socialismo" (12), no fueron otra cosa que dos intentos de eliminar la dialéctica, así como el método que ella supone, de la ciencia, mediante un ataque frontal a Hegel. También el fracasado esfuerzo de L. Althusser de negar o reducir el papel que desempeñó la dialéctica hegeliana en la génesis del materialismo histórico y dialéctico tuvo funestas consecuencias: el rompimiento de la unidad entre la teoría y la práctica (13), la separación entre el sujeto y el objeto, y la reducción del materialismo científico a un estructuralismo abstracto y mecanicista (14). Es cierto que no podemos identificar la dialéctica materialista con la dialéctica hegeliana, pues si ese fuera el caso, Hegel bien habría podido anteceder a Marx en sus descubrimientos (15), pero tampoco es posible negar la importancia del pensamiento hegeliano para el materialismo, particularmente para la lógica dialéctica, en cuyo caso estaríamos privando al materialismo histórico y dialéctico de su fundamento esencial.

Negando la unidad dialéctica de teoría y práctica, es frecuente ver en el método dialéctico un importante instrumento de análisis y de conocimiento de la realidad objetiva, tanto natural como social, pero rehusándole claramente y de hecho su validez cuando del examen político concreto se trata. Un elemento importante de la teoría materialista de las ideologías es la superación de la tradicional división de ciencia y política, de sujeto y objeto, con lo cual se niega y supera la noción ideológica de objetividad (16). La posición materialista es repetidamente negada y falseada por los partidos revisionistas e izquierdistas de origen pequeño-burgués (17), y un detenido examen de sus tesis políticas y sus análisis de coyuntura nos revelará un peligroso descuido del método dialéctico. Por esto mismo, la investigación y el estudio del "núcleo racional" de la dialéctica y, en consecuencia, del método dialéctico, continúan intensificándose en los partidos comunistas y obreros, así como en los sectores más avanza-

dos de todas las universidades del mundo. Los clásicos del materialismo científico no han escatimado esfuerzo para insistir reiteradamente en el estudio de la dialéctica en general e incluso en la necesidad de la comprensión de la lógica hegeliana en particular, como lo hace V.I. Lenin en sus Cuadernos Filosóficos cuando afirma que "es completamente imposible entender El Capital de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo toda la Lógica de Hegel. ¡Por consiguiente, hace medio siglo ninguno de los marxistas entendió a Marx!" (18).

La presente selección de materiales sobre algunos aspectos de la teoría del método dialéctico es un esfuerzo por ofrecer a estudiantes y estudiosos un conjunto de ensayos, artículos y trabajos importantes para la comprensión, aplicación y desarrollo del método dialéctico, y que en algunos casos son de difícil adquisición o raramente asequibles. Esta selección recoge trabajos de muy variados méritos, por cuanto sus autores pertenecen a muy diversas épocas, circunstancias socio-históricas y tendencias, por lo que dejamos al lector la tarea del examen crítico de cada una de estas contribuciones, rescatando los frecuentes y valiosos aportes, y excluyendo aquellos aspectos y consideraciones insustanciales o erróneos en la definición del método. Nuestra labor se ha limitado a reunir y seleccionar aquellos trabajos que analizan los elementos o las determinaciones que consideramos fundamentales para la formulación del método dialéctico. Consecuentemente, esta recopilación no puede tener el carácter de antología, pues ello equivaldría a mutilar y fraccionar el movimiento del pensamiento en el estudio del objeto, lo que constituye la ambición de todo análisis dialéctico. El intento de elaborar una antología del pensamiento dialéctico, similar a las que frecuentemente encontramos, no revelaría otra cosa que ignorancia de la lógica dialéctica. En este sentido, hemos creído más apropiado la recopilación de trabajos acabados que dentro de su singularidad conserven su lógica y su unidad internas. La "Introducción" de Lucien Séve (19) analiza fundamentalmente la relación entre el pensamiento hegeliano y la dialéctica de Marx y Engels, así como algunas categorías de ésta última. El texto de Marx, "El método de la Economía Política" (20), es obligado en toda obra sobre el método dialéctico, pues no sólo es una de las pocas referencias explícitas en su obra a cuestiones metodológicas, sino que también desarrolla brillantemente algunas categorías de su método y sus relaciones recíprocas. El artículo de Engels, "Contribución a la crítica de la Economía Política, de Carlos Marx" (21), se aboca al esbozo de la crítica de Marx a Hegel, así como de la relación entre lo histórico y lo lógico en el método dialéctico. "Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarín" de Lenin (22) constituye un admirable paradigma de análisis dialéctico de hechos y fenómenos concretos, a la vez que una excelente definición de algunas determinaciones del método. El ensayo de M. Markovic "La dialéctica hegeliana y marxista" (23) es uno de los más afortunados estudios sobre la relación entre Hegel y Marx, así como de las

fundamentales contribuciones del primero a la concepción científica del método del segundo. El trabajo de Eli de Gortari (24) representa un notable examen teórico-histórico del método científico, particularmente aplicado a las ciencias empíricas, en el que se detallan sus principales características y sus implicaciones para la comprensión dialéctica de la ciencia. Finalmente, incluimos el artículo de F.H. Cardoso "El método dialéctico en el análisis sociológico" (25) en el que se estudia cuidadosamente la relación entre lo inmediato y lo mediato en el análisis sociológico, aportando valiosos elementos sobre los procedimientos que parten de los datos empíricos y se concatenan con las categorías dialécticas. Concluimos esta selección con una bibliografía general que incluye las obras más importantes en castellano sobre el método dialéctico, las que comprenden las correspondientes contribuciones de los dos grandes autores ausentes de esta recopilación, pero que siguen ocupando nuestra atención: G.W.F. Hegel y G. Lukacs.

San Ramón, febrero de 1981.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS:

- (1).- Sin embargo, aún los más connotados idealistas, como es el caso de K. Popper, echan mano de recursos poco recomendables, como muy bien lo ha demostrado W. Kaufmann en su artículo "The Hegel myth and its method" en A. MacIntyre, Hegel, New York: Doubleday and Company, 1972, pp. 21-60.
- (2).- Cf. V.I. Lenin, Materialismo y empiriocriticismo, en Obras escogidas en doce tomos, Tomo IV, Moscú: Editorial Progreso, 1976, p. 346.
- (3).- "... El hecho de que por puro accidente volviese a hojear la Lógica de Hegel, me ha sido de gran utilidad ... Si alguna vez llegara a haber tiempo para un trabajo tal, me gustaría muchísimo hacer accesible a la inteligencia humana común, en dos o tres pliegos de imprenta, lo que es racional en el método que descubrió Hegel, pero que al mismo tiempo es tá envuelto en misticismo ...", Carta de Marx a Engels del 14 de enero de 1858, en K. Marx y F. Engels, Epistolario, México: Editorial Grijalbo, 1971, p. 23.
- (4).- Cf. F. Engels, Dialéctica de la naturaleza, México: Editorial Grijalbo, 1961, p. 41.
- (5).- Cf. G.E. Mueller, "The Hegel Legend of 'Thesis-Antithesis-Synthesis'", - en Journal of History of Ideas, New York, 1958 (19), p. 411.
- (6).- Cf. Luis y Filander Díaz Chavez, Dialéctica del subdesarrollo, San José: EDUCA, 1971, pp. 33-64.
- (7).- Cf. K. Marx, El Capital, Epílogo a la segunda edición, México: Siglo veintiuno editores, Tomo I., Volumen I, 1978, p. 20.
- (8).- Cf. G. Gurvitch, Dialéctica y sociología, Madrid: Alianza Editorial, - 1971, p. 252.
- (9).- Cf. R. Dahrendorf, Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial, Madrid: Rialp, 1974, pp. 160-205, para un incorrecto uso de las categorías de la dialéctica.
- (10)- Cf. V.I. Lenin, "Estadística y sociología", en Obras completas, México: Ediciones Salvador Allende, s.f., Tomo XXIV, p. 303.
- (11)- Cf. F. Wiedmann, Hegel, Hamburg: Rowohlt, 1970, p. 121.
- (12)- Cf. E. Bernstein, Las premisas del socialismo y las tareas de la social democracia, Barcelona: Editorial Fontamara, 1975, pp. 128 y 171.
- (13)- Cf. L. Althusser, Lenin und die Philosophie, Hamburg: Rowohlt, 1974, - pp. 57-67.
Cf. también L. Althusser, Elementos de autocrítica, Barcelona: Editorial Laia, 1975, pp. 57-68.

INTRODUCCION

LUCIEN SEVE

"Los hombres comienzan a distinguirse de los animales cuando empiezan a producir sus medios de existencia /.../. Produciendo sus medios de existencia, los hombres producen indirectamente su propia vida material". Este enunciado de Marx y Engels en La Ideología Alemana (1845-46) pone claramente de manifiesto la importancia, crucial para el marxismo, de la economía política. Si la producción de bienes materiales y relaciones sociales que implica, lejos de reducirse a una actividad particular y subalterna, constituyen la verdadera base del proceso total de producción de los hombres por sí mismos en la historia a partir de la naturaleza, la economía política tiene, pues, por objeto la presuposición real de la historia; libera, pues, la representación de esta historia de las presuposiciones arbitrarias, de las ilusiones ideológicas a las que se veía condenada hasta aquí; abre así la vía, hablando de modo más general, a una concepción del mundo, a una filosofía radicalmente nueva, integralmente materialista y científica, y plenamente sintonizadas con el punto de vista de la clase que produce los bienes materiales y no se deja sojuzgar por ninguna ideología: el proletariado revolucionario.

La economía política edificada por Marx y Engels resulta tan nueva por su método como por su concepción. Si han podido lograr la solución de problemas fundamentales que seguían insolubles en la obra de los mejores economistas burgueses, como Ricardo, y hacer así de la economía política una ciencia en el pleno sentido de la palabra, ha sido porque tenían sobre aquellos una ventaja teórica grande: la asimilación crítica de lo conseguido por toda la filosofía anterior y en particular la dialéctica hegeliana y que, a partir de ésta, habían elaborado una dialéctica fundamentalmente original, materialista y revolucionaria que inspiraba una actividad científica y por tanto, un método, que trataremos de precisar, de una fecundidad sin precedentes. En un artículo cuyo texto se hallará en este libro (1), Engels decía en 1859 justamente lo siguiente: "Consideramos la elaboración del método que sirve de base a la crítica de la economía política de Marx como un resultado que apenas le cede en importancia a la concepción materialista fundamental"

De hecho, es imposible frecuentar la obra de Marx sin verse sorprendido por la repetición, a lo largo de treinta años, de textos en los que aborda sus cuestiones -y varias de ellas justamente tituladas "el método de la economía política"-. Esto no solamente en la época de la elaboración de la dialéctica materialista a partir de una crítica de la dialéctica idealista de Hegel (por ejemplo, en los primeros textos reproducidos aquí, sacados de La Sagrada Fa

milia y de Miseria de la filosofía, que datan respectivamente de 1844-45 y de 1847), sino también en el tiempo de las grandes obras económicas de la madurez (especialmente en los tres textos reproducidos a continuación, la célebre *Introducción* de 1857, cuyas consideraciones metodológicas de extrema riqueza son reiteradas por el segundo artículo escrito por Engels en 1859 sobre la *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx y el no menos célebre *Postfacio* de Marx a la segunda edición alemana de *El Capital*, escrito en 1873). A estos cinco textos que parecen llamados a reunirse en un volumen por el manifiesto vínculo que los une, se ha añadido a manera de conclusión las últimas páginas del *Prólogo* de Engels al libro II de *El Capital*, que data de 1885, y que, aunque no trata tan directamente el método de la ciencia económica en sí mismo, ayudará a darse cuenta que su alcance rebasa los límites de la economía política, como corresponde al principal propósito que tiene la publicación de este libro.

* * * *

¿En qué consiste el método de la economía política sobre el que Marx reflexiona de forma crítica -método que, más ampliamente, es el del pensamiento burgués clásico, el de todo pensamiento al que las enseñanzas de la dialéctica le parecen extrañas? Parte de lo que ordinariamente se llama lo concreto, es decir, la realidad sensible inmediata -por ejemplo, las actividades productivas de tal o cual población, los fenómenos monetarios perceptibles en tal o cual mercado, etc.-, y de ella, por abstracción, deriva representaciones simples -por ejemplo, los conceptos de trabajo, de valor, de moneda, de capital, etc.-, que aparecen al entendimiento como determinaciones generales, elementos constitutivos de lo concreto. Con la convicción de haberlo analizado, es decir, de haber puesto en evidencia los elementos esenciales, racionales de que se compone su complejidad, retorna a lo concreto reconstituyéndolo mentalmente a partir de esas generalidades abstractas -por ejemplo, tratando de explicar teóricamente el proceso por el cual se efectúa la división del trabajo en la sociedad o de la proporción según la cual se intercambian las mercancías en el mercado, etc. En tal concepción del método científico, juegan, pues, papel central las generalidades abstractas, las categorías-, en la ocasión, las categorías económicas como trabajo, valor capital. - Por eso, la reflexión sobre las categorías se halla también en el centro de la atención crítica de Marx y Engels, en la misma medida en que su objetivo fundamental estriba en pasar de la interpretación del mundo, que se satisface con la representación abstracta, a su transformación, que presupone su aprehensión concreta por el pensamiento. Ahora bien, ¿son capaces las categorías de permitirnos aprehender racionalmente lo concreto, si las concebimos y manejamos a la manera de la economía política burguesa? Desde luego, en tanto que expresan de forma resumida las determinaciones más amplias comunes, las condiciones más generales, pueden constituir una aproximación racional a la realidad y Marx no niega que sean momentos útiles para el pensamiento. Pero se limita a eso: no son más que momentos. Que se ignore o pierda de vista

ese carácter de simple momento y las categorías abstractas, de puntos de apoyo para el conocimiento científico, pasarán a ser otras mistificaciones.

Por ejemplo, toda actividad productiva humana, cualesquiera sean las condiciones históricas, aparece como un proceso que se opera entre el hombre y la naturaleza por medio de un instrumento de producción, aunque solamente sea la mano. En este sentido es, por supuesto, legítimo afirmar que en toda época la producción reposa sobre el *trabajo humano en general*, es decir, despojando de todas sus particularidades concretas, ~~reducido a sus determinaciones más generales~~: el hombre, la naturaleza, el instrumento de producción, y a sus relaciones, tomadas también de la manera más general. Pero al hacer esto, no se ha aprehendido aún nada de lo que constituye *específicamente* la actividad productiva social de una época histórica determinada; pues es entonces cuando el conocimiento empieza a ser *concretamente científico*. Y cuando empieza a serlo, una categoría abstracta como la de trabajo en general no solamente pierde su utilidad, sino que siembra por todas partes ilusiones; por ejemplo, enmascarando, tras la afirmación aparentemente inmutable y absoluta de que el proceso del trabajo tiene por sujeto "el hombre" en general, el hecho esencial de que con la gran industria moderna, no es ya justamente en tanto que "hombre" en general, individuo aislado y en virtud de su "naturaleza humana", como el trabajador es socialmente productivo, sino exclusivamente en tanto que se hace miembro del trabajador colectivo históricamente constituido. Extraña en general a lo concreto y por eso siempre más o menos mistificadora, la generalidad abstracta puede, no obstante, reflejar como tal algunas formas de la realidad. Por ejemplo, la idea de *trabajo en general* se convierte en tanto que tal en una verdad concreta cuando, gracias a un desarrollo universal de la producción mercantil y de las fuerzas productivas, los individuos pasan fácilmente de un trabajo a otro, de suerte que el género de trabajo se les hace diferente: aquí el trabajo en general se ha hecho una realidad concreta, no solamente para el pensamiento, sino en la misma sociedad. Pero justamente eso prueba que una categoría abstracta no tiene valor concreto sino en condiciones históricas determinadas, en las que la realidad que designa ha llegado a un punto de madurez. De ese modo, en tanto que categoría comodín que sirve para todo, se ve desprovista de valor concreto, y si adquiere un valor concreto, es en virtud de circunstancias particulares.

Llegamos así a la raíz de la mistificación principal de toda la economía burguesa: toma y da las categorías generales de la producción capitalista como las categorías de la producción en general, es decir, atribuyendo en tono de evidencia a las relaciones de producción capitalista el carácter de una necesidad natural y eterna. Por eso, la economía burguesa siempre se ha sentido perfectamente bien en el interior de la generalidad abstracta, de la confusión entre *abstracción y análisis científico*. Pero no se dan de lado impunemente las relaciones necesarias del concepto y de lo concreto. Si la economía política burguesa nunca ha sido -

capaz de efectuar la crítica consciente de la generalidad abstracta, esta crítica se le ha manifestado objetivamente en la forma del inevitable tropiezo en la contradicción. Incluso en sus formas más serias, como la escuela de Ricardo, la economía ha tenido que confesar, efectivamente, su fracaso para resolver las contradicciones. Contradicción, por ejemplo, que el trabajo tenga un valor, si el propio valor se define justamente por el trabajo; contradicción, que el trabajo confiera a su producto un valor superior al que él posee y que se paga con el salario; contradicción, que el comerciante obtenga ganancia vendiendo la mercancía en su valor, o incluso por debajo; contradicción, que el capitalismo, cuya ley es desarrollar la riqueza, engendre siempre la mismo tiempo la miseria, y así sucesivamente. Precisamente ese hacinamiento de contradicciones sin solución e insolubles, explica la decadencia de la economía burguesa clásica, su renuncia a profundizar y a la cohesión teórica, su tendencia a mantenerse en el simple nivel de los fenómenos, en la simple yuxtaposición de los hechos y de las ideas. Pero las contradicciones que rehuye en el plano teórico las encuentra cada vez más amenazadoras -en forma de crisis, por ejemplo- en la práctica, donde le es imposible ignorarlas.

Aquí es donde interviene la dialéctica de Hegel, pues el contratiempo de un pensamiento teórico que le tapa con insuperables contradicciones no constituye en modo alguno una situación inédita. Por el contrario, es familiar a quien no desprecia estudiar la historia de la filosofía, con el pretexto de que la filosofía sería ociosa y estéril desde el punto de vista de la ciencia positiva. ¿Qué es lo que prueba la historia de la filosofía? Que todo pensamiento que trata de aprender la misma esencia de las cosas se encuentra con la contradicción. Esto es lo que Kant había perfectamente demostrado al establecer que en las cuestiones como las de finito e infinito, de necesidad y libertad, etc., las tesis opuestas son demostrables por igual. Mas, al aceptar como sus antecesores la exclusiva establecida por la lógica clásica sobre la contradicción en tanto que última forma de desatino, la sinrazón, concluía que el poder de la razón se halla intrínsecamente limitado a la esfera de los fenómenos, que sería incapaz de aprehender la propia esencia de las cosas. Como Priestley, prisionero de la vieja teoría del flogisto, que había puesto en evidencia el oxígeno sin comprender lo que había descubierto, Kant, prisionero de la lógica clásica, había puesto en evidencia la contradicción dialéctica sin comprender el alcance de su descubrimiento. El mérito histórico de Hegel estriba en haber comprendido que allí donde Kant no había visto más que el fracaso de la razón se encontraba justamente en evidencia la razón del fracaso: el rechazo de la contradicción en nombre de una lógica -es decir, en el fondo, de una representación de la realidad radicalmente demasiado estrecha. Si la tentativa de pensar la propia esencia de las cosas nos lleva infaliblemente a la contradicción, es porque la contradicción constituye la esencia propia de las cosas.

Al propio tiempo se ven colocados en su lugar relativo la con

cepción y el uso abstracto de las categorías, que han de superarse con un uso y una concepción dialéctica. La generalidad abstracta representa la esencia de la realidad en forma de cosas separadas.- Pero si la contradicción es la esencia de las cosas, ello quiere decir que toda cosa es *inseparable de su contrario,* o dicho de otra manera: que por debajo de las cosas esenciales hay que captar las relaciones esenciales de las cosas. La generalidad abstracta representa la esencia de la realidad como un mundo de cosas inmutables. Mas, si la contradicción es la esencia de las cosas, ello quiere decir que toda cosa, aunque manteniéndose como ella misma, *se convierte en otra,* o dicho de otra manera: que por debajo de las cosas esenciales hay que captar *sus procesos de desarrollo, de una a otra.* Más allá de un mundo sin verdad profunda de esencias inmutables separadas, expresado en una tabla de categorías fijas y ajenas unas a otras, se llega a un mundo incomparablemente más objetivo en conexiones y procesos esenciales, que solamente puede expresar un conjunto de categorías fluidas que mutuamente se interpenetran. De la generalidad abstracta, que a lo sumo puede permitirnos erigir un *estado de cosas,* se pasa a la generalidad más distinta de las categorías dialécticas, en que la *misma vida* de la realidad se puede reflejar concretamente. Tal es la contribución de la lógica hegeliana, que Marx y Engels han tenido siempre por una conquista inmensa e irreversible del pensamiento.

* * * *

¿Será entonces bastante poner a trabajar esta lógica para fundar, más allá de las ilusiones del pensamiento burgués, una auténtica ciencia económica? No. Desde 1843 -ya hacía de eso veinticinco años- y cada vez más a medida que sus ideas maduran, Marx está convencido de que, con un mismo movimiento, Hegel ha descubierto y mis tificado la dialéctica, puesto que el descubrimiento hegeliano se ha realizado en el cuadro del idealismo filosófico. Este es un hecho muy comprensible; para llevar hasta el final la crítica de la generalidad abstracta, era preciso, en el momento en que las condiciones científicas e históricas se juntaran, concentrar toda su atención, no sobre esas condiciones por sí mismas, no sobre la naturaleza y sobre la vida social, como ya lo habían hecho los grandes pensadores ingleses y franceses del siglo XVIII, sino sobre su reflexión en el pensamiento. También es la filosofía idealista alemana, muy distanciada del desarrollo económico inglés y de las luchas políticas francesas ("Alemania -señalaba Marx en 1844- se ha limitado a acompañar con la actividad abstracta del pensamiento la evolución de los pueblos modernos, sin participar activamente en los combates reales que han marcado esta evolución"), la que ha producido la teoría filosófica más profunda, pero al mismo tiempo la más especulativa de esta época capital de la historia y del pensamiento: el afloramiento por primera vez directo, entre los siglos XVIII y XIX, de las premisas prácticas y teóricas -gran industria, generalización de la ciencia moderna, revolución democrática, socialismo proletario- del proceso que va a conducir a la humanidad a emerger definitivamente a la prehistoria. Además, en Hegel el descubrimiento prodigiosamente avanzado de lo que hay de más obje

tivo en el movimiento real estaba hipotecado por su contrario: - la abstracción más idealista, expresión del retraso alemán. Al tener a la especulación como la actividad más elevada, el pensamiento toma el *movimiento mental* de la esencia por el *movimiento real* de la misma. El desarrollo de la idea pasa místicamente por el demiurgo de la realidad. La dialéctica anda, pues, sobre la cabeza.

Esto no es todo. Pues sería desconocer completamente la dialéctica de la forma y el contenido si se entendiese que la inversión señalada afecta solamente a la comprensión filosófica que se tiene de sus reglas de acción. El idealismo afecta enteramente el contenido de la dialéctica hegeliana. Así, considerándose la contradicción en la Idea como la verdad de las contradicciones empíricas -por ejemplo, las contradicciones económicas de la sociedad-, estas contradicciones tienen por anticipado también su solución en la Idea -en el ejemplo, en la esfera superior del Estado.- El problema no estriba, pues, en estudiar atentamente la realidad concreta de las contradicciones económicas para ayudar a revolucionarlas en la práctica al mismo tiempo que el Estado -que les corresponde, sino, al contrario, en probar por una construcción especulativa, que deja lejos por debajo de sí las particularidades empíricas, cómo los momentos opuestos de la sociedad encuentran en la Idea del Estado su unidad superior. Además, las categorías dialécticas centrales como contradicción, negación, superación, tienen en Hegel, al tiempo que un gran sentido histórico, un aspecto necesariamente conservador. Comprendida de ese modo, la dialéctica, incompletamente emancipada de la generalidad abstracta, no toma por tarea criticar la realidad escogiendo en sus contradicciones los gérmenes de su revolución, sino más bien el de glorificarla, en su aspecto existente, invocando su racionalidad. Idealismo místico y empirismo conservador son las dos caras inseparables de lo que esta dialéctica envuelve de especulativo.

Por tanto, para Marx y Engels la dialéctica resultaba totalmente inútil en su forma hegeliana. No obstante, aunque Hegel desfigura la dialéctica por el misticismo, no deja por ello de ser el primero en haber "expuesto las formas fundamentales del movimiento de forma global y consciente", según las palabras de Marx en el "Postfacio" de *El Capital*. Esto no se refiere solamente al "dominio del sofisma" del que hace gala en su disertación especulativa, haciendo una exposición real que aprehende la cosa misma, lo que acaba haciendo tomar el desarrollo especulativo por real y, recíprocamente, grandiosa impostura de la que, en Széligy y Proudhon, solamente encontramos la caricatura. No, lo más importante es que, aunque sea una reproducción invertida, la dialéctica idealista de Hegel no deja de ser el fruto de todo el desarrollo moderno del saber y de la historia -y ello porque ese fruto místico contiene un hueso racional-. Mas para identificar ese hueso racional como tal, para ser capaz de percibirlo en su contrario, hace falta haber penetrado el secreto de la inversión mística, el secreto del proceso ideológico en general. Es históricamente -

comprensible que ese secreto se haya revelado ante todo a quienes, partiendo de las formulaciones filosóficas alemanas, descubrieran en Francia e Inglaterra su traducción clara, el sentido económico y político concreto. Tal es, por ejemplo, la trayectoria de la juventud de Marx y Engels. Como escribe Marx en *La Sagrada Familia* respecto del joven hegeliano Edgar Bauer: "Que compare el señor - Edgar por un instante la igualdad francesa con la conciencia de - sí alemana y comprenderá que el segundo principio expresa al modo alemán, es decir, en el pensamiento abstracto, lo que el primero dice al modo francés, es decir, en el lenguaje de la política y - del pensamiento intuitivo". Así maduran para Marx y Engels las - ideas esenciales de *La Ideología alemana*, que de un solo golpe re vela el secreto de la ideología, funda el materialismo histórico e indica la vía de la inversión materialista de la dialéctica he geliana.


Como se comprende, esta inversión es de hecho una inversión, una "negación de la negación", un *poner sobre sus pies*. "Volvimos a concebir, desde un punto de vista materialista, las ideas de - nuestro cerebro como el reflejo de los objetos en lugar de consi - derar los objetos reales como los reflejos de tal o cual nivel de la Idea absoluta", decía Engels en *L. Feuerbach y el fin ...* Pero esta operación de la inversión materialista que afecta al estatu - to de la dialéctica plantea una tarea inmensa: la de la revisión general del desarrollo científico y del contenido de la dialécti - ca puesta de pie. Esta tarea se realiza sobre una doble base: el reexamen crítico del contenido de la lógica de Hegel y la genera - lización teórica de las nuevas conquistas del saber y las nuevas enseñanzas de la práctica. La dialéctica hegeliana tiene un nú - cleo racional - la categoría de contradicción, por ejemplo, resume y condensa una experiencia teórica y práctica colosal, secular -. Sería absurdo abandonarla a la roedora crítica de los ratones, pa - ra ir más lejos sin estorbo de equipaje a levantar una dialéctica "salvaje". La actitud de Marx y Engels no tiene que ver nada con esta visión troglodita. Pero el núcleo racional de la dialéctica se halla recubierto de una corteza o peladura idealista, que es - necesario *mondar o descortezar*. Eso quiere decir rechazar pura y simplemente algunas categorías idealistas, como la Idea absoluta, avatar filosófico de Dios; aderezar profundamente otras, conser - vando algo de ellas, como la contradicción, la negación, la nega - ción de la negación, el salto cualitativo, la superación. Además, hay que hacer fructificar ese núcleo racional dentro de los desa - rrollos de la ciencia y de la práctica social; esto es, elaborar categorías dialécticas desconocidas por Hegel, incluso impensa - bles desde el punto de vista idealista, como las de lógica espe - cial del objeto especial, de antagonismo y de destrucción material de la base de una contradicción, seguir asimismo problemáticas es - pecíficamente materialistas, la de la distinción entre dialéctica de la producción de lo concreto en la realidad y de la reproduc - ción de lo concreto en el pensamiento, entre dialéctica objetiva y subjetiva, entre método de investigación y de exposición, etcétera

Este es el esfuerzo de excepcional importancia que Marx y En - gels emprendieron desde 1845-46, y del que se puede seguir la hue -

lla en sus obras a partir de esa época. Y si la nueva dialéctica es una ciencia, esfuerzo sin fin, es, por tanto, proceso de conocimiento esencialmente interminable. Lo que no impide que, desde esa época, Marx considere justamente como acabada su fundación, - lo que autorizaba los primeros propósitos pedagógicos. "Si alguna vez tuviera tiempo para este tipo de trabajos -escribía a Engels el 14 de enero de 1858-, tendría ganas de escribir dos o tres pliegos poniendo al alcance de los hombres de buen sentido el fondo racional del método del que Hegel ha descubierto el fondo racional, al mismo tiempo que lo ha mistificado". "Desde este momento -decía ya en *Miseria de la Filosofía*-, la ciencia producida por el movimiento histórico, asociándose a él conscientemente, ha dejado de ser doctrinaria para convertirse en revolucionaria".

* * * *

En resumidas cuentas, ¿qué es el método dialéctico marxista? Y, en primer lugar, ¿se trata de un método? El término ha sido discutido, erróneamente -y aquí se verificará en muchos pasajes - que es, en cualquier caso, de uso frecuente en Marx y Engels-. Mas, para entenderlo bien, evidentemente no hay que empezar por reducirlo, como a menudo lo hace el pensamiento ordinario, a un simple procedimiento subjetivo del pensamiento. Hegel respondía ya en la "Introducción" a la *Ciencia de la Lógica*: "El método es la conciencia de la forma que reviste el movimiento interior de su contenido". Justamente ese vínculo fundamental entre forma y contenido, entre movimiento del pensamiento y movimiento del ser, es el que asegura a la dialéctica hegeliana un núcleo racional y el que le confiere, a pesar de la inversión idealista, una significación indisolublemente subjetiva y objetiva. Para Marx y Engels, el método dialéctico -la dialéctica considerada como método- es, en efecto, la estrategia del conocimiento científico, directamente fundada sobre el análisis crítico y la teoría general de las relaciones entre el pensamiento y el ser, entre el concepto y lo concreto. Así que como el método dialéctico de tratamiento de las generalidades abstractas no es más que la lección sacada por el pensamiento de la evidencia de la conexión y del proceso como la más profunda esencia de la realidad.

 Pero si el dialéctico tiene razón al sostener que la generalidad abstracta es en último análisis mistificadora y que la verdad siempre es concreta, ¿no resulta una contradicción en los términos, una contradicción lógica que ningún dialéctico podría justificar, la idea de un método dialéctico que tenga valor universal? Esta objeción es doblemente inconsistente. En primer lugar, porque desde el estricto punto de vista lógico confunde dos planos distintos del discurso, el de las aseveraciones referidas a objetos de conocimiento y el de las aseveraciones referidas al conocimiento de esos objetos tomado este conocimiento como objeto -el de la teoría y el de la metateoría-. Desde hace tiempo se ha dicho que un enunciado como el de "no hay verdad absoluta, ésta es la única verdad absoluta" solamente en apariencia es lógicamente paradójico.

co, ya que el primer uso del concepto de verdad absoluta es teórico, y el segundo, metateórico. Observación lógica que también ha de comprenderse dialécticamente. Así como en el plano teórico, - la generalidad abstracta no es sino un primer momento de la verdad que debe ser superado en su tratamiento dialéctico, del mismo modo, en el plano metateórico, la afirmación de la verdad abstractamente general de este método dialéctico no es a su vez sino un momento - limitado -por ejemplo, pedagógico- del pensamiento; más allá de esta aserción hay que colocar, por supuesto, la dialéctica en el proceso histórico del conjunto del conocimiento, donde ella misma aparece como un momento que viene a oponerse al del conocimiento absoluto aunque conservándolo a título de aspecto parcial, que no adquiere su plena verdad concreta, a pesar de sus orígenes antiguos, hasta la época contemporánea, y no la conserva si no es desarrollándose científicamente, etc. De este modo, la dialéctica nos brinda en sí misma todos los elementos lógicos necesarios a su propia metateoría, es decir, la realiza con su propia interpretación en el cuadro de una concepción del conocimiento, de una gnoseología materialista e histórica, y eso por una razón bien sencilla: - porque ella es en sí misma a la vez lógica y gnoseología, método y teoría del conocimiento.

En segundo lugar, la objeción no carecería de fundamento si la dialéctica marxista restaurase, no en su concepción metateórica de sí misma, sino en el seno de su contenido, la generalidad abstracta en forma de esquemas lógicos que sirven para todo, como el famoso "tesis-antítesis-síntesis". Pero justamente nada hay que le sea más extraño. Léase más abajo el texto de *Miseria de la Filosofía* para ver con qué ironía trata Marx a los aficionados a las "fórmulas puramente lógicas del movimiento", es decir, del "método absoluto" en el sentido metafísico de la expresión y el texto de *La Sagrada Familia*, para ver el caso que hace de la tentativa de "deducir" lo concreto a partir de las categorías. ~~La dialéctica marxista es lógica concreta del objeto concreto.~~ Por ello, el plan de *El Capital*, por ejemplo, no es la reproducción de un sistema previo de categorías lógicas. Sin embargo, ello no impide que se pueda pensar lo concreto en categorías universales; pensar supone precisamente que se eleva lo concreto a la forma de la universalidad. Pero desde el punto de vista dialéctico, ~~el reflejo de la esencia profunda de una realidad dada no consiste justamente en categorías aisladas ni juicios inmóviles, sino en su articulación y su movimiento, específicos de esta realidad y que las generalidades dialécticas contienen formalmente en sí mismas a título de simple posibilidad lógica.~~ Por esto, el saber dialéctico llega a comprender en una forma universal la plena singularidad de *este concreto preciso*, y sin que aquella singularidad pueda ser deducible. Correlativamente, las categorías y leyes dialécticas -en cuanto expresiones lógicas de relaciones y procesos universales y necesarios- pueden y deben, en un primer momento, - por ejemplo pedagógico, definirse sin vacilación según las exigencias del entendimiento, como generalidades abstractas. Esta precisión del entendimiento debe superarse dialécticamente después, - por la evidencia de contradicciones, conexiones, tránsitos, etc.,

entre todas las categorías y leyes dialécticas. Pero eludir el momento de la precisión conceptual con el pretexto de que repugna a la dialéctica es pura escapatoria y oportunismo teórico. -- Además, como se ha visto, Marx veía como cosa natural resumir el método dialéctico en "dos o tres pliegos de imprenta", es decir, en algunas docenas de páginas, y se puede considerar la "Introducción" de 1857 y el segundo artículo de Engels sobre la *Contribución*, especialmente, como bosquejos de una exposición de lo -- que Lenin llamaba la "lógica de *El Capital*".

Con este método partimos de la realidad sensible inmediata, incluso en muchos casos de las generalidades abstractas que el juicio corriente ha extraído ya y que tienen más o menos conquistado el valor de fundamentos indiscutibles del saber. Emprendemos la crítica dialéctica de esas generalidades, es decir, que sin dejarnos imponer por su aspecto de elementos básicos, les restituimos su carácter de simple momento -- tanto para el conocimiento como para la realidad -- más acá del cual buscamos las relaciones y procesos de que son portadores: ¿Qué relaciones mantienen en el seno de su unidad relativa e inversamente, dentro de qué relaciones ocupan su lugar determinado, de qué procesos son el resumen y en qué procesos se despliegan a su vez, etc.?. Siguiendo tales pistas nos encontramos inevitablemente las contradicciones específicas con las que vienen a manifestarse las demasiado sencillas e ilusorias esencias del entendimiento, pero donde en su lugar empieza a dibujarse la esencia concreta -- es decir, las relaciones y procesos -- de la realidad estudiada. De tal modo, el análisis de la categoría de mercancía nos conduce a las contradicciones entre valor de uso y valor de cambio, trabajo concreto y trabajo abstracto; nos invita a ahondar en el proceso de intercambio de mercancías, en el desarrollo de la producción mercantil, etc. -- De estas contradicciones esenciales tendremos que seguir el despliegue exterior, la interpenetración recíproca, la maduración interna, los retornos cíclicos sobre sí en las crisis, etc., y, en estadios que quedan por determinar, la resolución, parcial o total, la metamorfosis en realidades nuevas, animadas a su vez por contradicciones específicas, y así sucesivamente. Salimos de ese modo del mistificador "análisis" identificado con el trabajo de la abstracción que deshoja el objeto hasta su "más simple expresión", para pasar a otra muy distinta suerte de análisis que, lejos de *reducir* lo concreto de la representación inmediata, *revela* su vida dialéctica profunda, cuya comprensión final merece más tenerse por concreta, si lo concreto es la propia cosa en la plenitud de su verdad.

Este aspecto multiforme y relacional de la esencia en su acepción dialéctica no excluye por lo demás que, en una fase determinada, lo general no se desprenda de las relaciones en que se halla latente para condensarse en una realidad particular, en la forma de una *cosa*. El valor de cambio, por ejemplo, en cierto momento del desarrollo de la producción mercantil y de los intercambios, se objetiva en la forma de una mercancía particular, el

dinero. Brillante confirmación de esta universal contradicción dialéctica: lo general es lo particular y lo particular es lo general. Ese aparecer de la esencia como objeto particular al lado de otros objetos particulares es además una de las fuentes gnoseológicas más hondas de las ilusiones suscitadas en el entendimiento corriente por la generalidad abstracta tomada por expresión adecuada de la esencia; e incluso en Hegel por la noción de "mediación" dialéctica tomada por unidad superior de contrarios cuando la *forma-cosa* de la esencia no es más que un momento de la dialéctica de los procesos y nunca la *solución* de sus contradicciones. En ese surgimiento de la esencia hay que ver asimismo una de las bases de la concepción histórico-materialista de la emergencia de los conceptos en el pensamiento, para el que siempre es más fácil reconocer la generalidad cuando ya se ha objetivado en la realidad que discernirla dentro de las relaciones en las que aún se halla implícita. Desde el momento en que la generalidad esencial se ha liberado de las relaciones particulares en cuyo interior se hallaba en cierto modo achicada, puede desplegarse libremente y empezar a revolucionar hasta su completa maduración la realidad de que ha salido y que ella resume. La trayectoria completa de un desarrollo cesa, pues, de aparecer como un simple progreso continuo y en el fondo sin historia, pues, al contrario, aparece acompasado por soluciones de continuidad e inversiones. A las fases iniciales en las que las relaciones esenciales de una realidad nueva llevan aún una existencia obscura en el seno de condiciones que les son exteriores y aparecen en parte como fortuitas desde su punto de vista, se oponen fases de madurez en las que la nueva esencia se crea a sí misma su propia base, reduciendo sus condiciones previas al papel de simple punto de partida o de soporte, a las que en adelante impone su ley. Así se bosquejan lógicas profundas, no lineales, del desarrollo, de la transición de una forma a otra, etc., en las que la explicación de lo ulterior por lo anterior se invierte en su contrario en determinado punto, en las que la necesidad general del proceso incluye las posibilidades diversas y dejan lugar para el azar y una intervención humana libre.

* * * *

Esta marcha dialéctica del conocimiento hace surgir también un problema difícil. En efecto, si el pensamiento tiene necesidad de efectuar ese vasto movimiento circular para comprender finalmente lo concreto, despojándolo primeramente de su diversidad empírica en beneficio de las esencialidades simples que lo constituyen, para luego de vuelta desprenderse de su generalidad abstracta a fin de encontrar, esta vez *incluida*, la propia vida de lo concreto, tiende a hacer aparecer lo concreto como el resultado de una negación de la negación donde las categorías juegan el papel de mediaciones necesarias. He aquí por qué Hegel ha podido caer en la ilusión idealista de concebir lo real como resultado del movimiento del pensamiento. Mas para el materialista que ha puesto la dialéctica sobre sus pies, está claro que el proceso de reproducción de lo concreto por el pensamiento no es idéntico

tico al proceso de lo propio concreto. Si para el pensamiento la comprensión racional de lo concreto presupone siempre el paso por la generalidad de los conceptos, en la realidad lo concreto deriva *directamente* de otro concreto, e incluso las relaciones más generales no pueden acceder a la existencia efectiva si no es en la forma de realidades particulares, como el valor de cambio en el dinero. En otros términos, el pensamiento refleja bien lo real, mas para ello necesita transformarlo mentalmente en un real reflejado. Como consecuencia, cuando pasa del esfuerzo previo de *investigación* de su objeto al de su representación científica, a su *exposición*, parece ser escindida entre dos modos de tratamiento igualmente necesarios y aparentemente inconciliables: el tratamiento *histórico* que se dedica a seguir por las huellas el movimiento de lo concreto tal cual es, pero que sin cesar se ve amenazado de perderse en su inagotable particularidad sin llegar a comprender su necesidad general interna, o el tratamiento *lógico*, que se instala desde el principio en el nivel de las categorías generales de lo concreto y de su conexión necesaria, pero que arriesga a cada paso hacer sustituir el movimiento real por un proceso ideal construido *a priori* donde toda verdadera historia es absoluta.

El excepcional interés de la "Introducción" de 1857 -aunque no se deba perder de vista que se trata de un manuscrito no destinado a publicarse, pero cuyo contenido esencial se ve claramente confirmado por los textos publicados- consiste no solamente en que Marx, el primero y por primera vez, ha planteado el problema decisivo para toda ciencia que quiera comprender el *desarrollo* de su objeto, sino que nos ha dado la clave para ello. ¿Cómo se presenta, en efecto, la relación entre el orden histórico y el orden lógico de las categorías? Nos aparece ante todo como una relación de oposición. No solamente el momento de aparición de una categoría en la exposición lógica no responde necesariamente a un orden de sucesión cronológica, sino que en más de un caso el orden lógico y el histórico se hallan *invertidos*, puesto que la génesis real empieza por definición en las formas embrionarias, por tanto, aún inesenciales, mientras que la exposición lógica toma por punto de partida las categorías esenciales, es decir, implícitamente las formas de madurez. Así, la categoría de valor es el punto de partida de toda exposición económica razonada, pero en la historia, al contrario, solamente con el capitalismo adquiere plena generalidad.

¿Ocurre, con todo, siempre así? A esta cuestión crucial se sabe cómo responde Marx: "Eso depende". Ocurre también, en efecto, que el mismo orden según el cual la exposición lógica hace intervenir las categorías corresponde al orden del desarrollo real. Marx presenta muchos ejemplos en la misma "Introducción" y también se encuentran en los *Grundrisse*, redactados inmediatamente después, sin hablar de *El Capital*. Por ejemplo, el dinero-capital es históricamente más tardío y es al mismo tiempo una noción más compleja que el simple dinero. Volviendo a los problemas de método, en

el mismo centro de su exposición económica, como son frecuentemente los *Grundrisse*, Marx señala algunas páginas más adelante de ese ejemplo que "desde el punto de vista del encauzamiento de la ciencia, las determinaciones abstractas aparecen como las primeras y más pobres; en parte también de esa manera aparecen históricamente; lo más desarrollado aparece como lo ulterior" (2). Por tanto, en modo alguno hay que aislar determinadas formulaciones contrarias de la "Introducción" y reducir abusivamente la complejidad del "eso depende". Pero, sobre todo, nunca hay que perder de vista que las contradicciones esenciales que surgen en el curso de la exposición lógica son contradicciones reales, que existen objetivamente fuera del cerebro, según los propios términos de Marx, de suerte que el tránsito lógicamente necesario de un momento a otro es siempre en último análisis el reflejo de un tránsito histórico real, que ya ha tenido lugar, y así es como los hechos históricos, lejos de oponerse, vendrán naturalmente a ocupar un lugar en el desarrollo lógico -o que ocurrirá necesariamente en el futuro-, y aquí la previsión científica desemboca directamente en la práctica transformadora y revolucionaria. Este punto es propiamente capital, ya que revela la unidad de esos contrarios y por tanto del método dialéctico en tanto que método a la vez lógico e histórico: si desde un punto de vista parcial el orden lógico y el cronológico divergen e incluso se oponen, por el contrario, desde un punto de vista global coinciden esencialmente, no siendo el orden lógico en último término más que el reflejo abstracto y corregido del movimiento histórico mismo, despojado solamente de su forma histórica y de los azares perturbadores.

¿Qué quiere decir, pues, en fin de cuentas para Marx y Engels tratar dialécticamente la exposición de la ciencia económica? Consiste en empezar -no siendo el objeto de la economía política escribir la historia del capitalismo, sino extraer las leyes de ese modo de producción- por examinar "las categorías que constituyen la estructura interna de la sociedad burguesa", "su articulación en el cuadro de la sociedad burguesa moderna", según las expresiones de Marx en la "Introducción"; dicho de otro modo, empezar por el análisis de la estructura y del funcionamiento del modo de producción considerado, tal como se manifiestan en su punto de madurez. A este propósito, el método dialéctico incluye una prioridad metodológica relativa del tratamiento lógico sobre el tratamiento histórico. Por esa razón, además, hasta los años 1857-59, la palabra dialéctica en la pluma de Marx y Engels, señala ante todo el método lógico tomado en toda su abstracción en oposición al método histórico. Así, Engels, respondiendo el 8 de abril de 1858 al envío que Marx le ha hecho el día 2 de un largo resumen de lo que había de llegar a ser la *Contribución*, le dice: "El tono abstracto y dialéctico de ese bosquejo desaparecerá evidentemente con la redacción ..." (3) y por su lado en la misma época Marx notaba al final de un desarrollo de los *Grundrisse*: "En lo sucesivo será necesario, antes de acabar con esta cuestión, corregir la forma idealista de la exposición, que suscita la cuestión de que solamente se tratase de determinaciones conceptuales y de la dialéctica de esos conceptos. Sobre todo en la frase: el producto (o actividad) se vuelve mercancía; la mercancía, valor de

cambio, y el valor de cambio, dinero". No ver esta diferencia e incluso esta oposición relativa de lo lógico y de lo histórico se traduciría en suma en confundir dialéctica marxista y dialéctica hegeliana, es decir, simplemente volver desde el materialismo histórico hasta el idealismo especulativo.

Pero esta oposición y esta prioridad metodológica de lo lógico con respecto a lo histórico son solamente *relativas*, vinculadas a un primer momento del trabajo dialéctico; comprendidas a la luz de la gnoseología materialista y colocadas en el movimiento de conjunto, aparecen como simples aspectos contradictorios de una *identidad esencial* y de una *prioridad fundamental de lo histórico con respecto a lo lógico*; es decir, del *ser con respecto al pensamiento*. Esto es lo que el mismo Marx señalaba repetidas veces en el resumen de la futura *Contribución* que envió a Engels en abril de 1858: "El paso del capital a la propiedad rústica es el mismo tiempo histórico, puesto que la forma moderna de la propiedad de la tierra es el producto de la acción del capital sobre la propiedad rústica feudal, etc. De igual modo, el paso de la propiedad rústica al trabajo asalariado no es solamente dialéctica, sino también histórico, puesto que el último producto de la propiedad rústica moderna es la instauración generalizada del trabajo asalariado que después aparece como la base de toda esta mierda". En suma, según otra fórmula de los *Grundrisse*, "el proceso de génesis dialéctica no es sino la expresión ideal del devenir real del capital". Ahí se encuentra justamente la unidad básica de los dos aspectos contrarios del método dialéctico: es la *lógica del desarrollo*. No ver la unidad básica, cuyo punto central es la categoría lógico-histórica de *contradicción* equivaldría a confundir dialéctica marxista y lógica estructural, una fisura insuperable entre lo sincrónico y lo diacrónico; por tanto, a volver también del materialismo histórico hacia otra forma de idealismo. En su tratamiento dialéctico, las categorías utilizadas por el análisis de las estructuras y funcionamientos se revelan en sí mismas como productos de una historia previa que es posible reconstituir, y por esto somos llevados de lo lógico a lo arqueo lógico. Simétricamente, las contradicciones que destaca el análisis de las estructuras y funcionamientos son el índice de contradicciones reales necesariamente generadoras de un desarrollo histórico futuro, por ello somos llevados de lo lógico hacia lo práctico. Otro pasaje de los *Grundrisse* resume notablemente el conjunto de estos aspectos: lo que más importa, escribe Marx, "es que nuestro método indique los puntos donde deben intervenir las consideraciones históricas, o también donde la economía burguesa, en tanto que forma puramente histórica del proceso de producción, remite desde ella a modos históricos más antiguos de producción. Por tanto, no es necesario escribir la *historia real de las relaciones de producción* para destacar las leyes de la economía burguesa ... Al mismo tiempo, esta justa concepción conduce de otra parte a los puntos donde se anuncian la supresión de la forma actual de las relaciones de producción y de este modo, prefigurando el futuro, el movimiento del devenir". Puesto que "concibe toda forma hecha en el flujo del movimiento y, por tanto, también en su aspecto perecedero", como lo dice en el "Postfacio" de *El Capital*

tal, tal dialéctica es, "es su esencia, crítica y revolucionaria"; es el método del todo adecuado al contenido de una ciencia económica que desemboque en la transformación del mundo, en la lucha de clases.

* * * *

Para terminar, expresemos la esperanza de que esta edición contribuya a recuperar una inteligencia tan fiel como sea posible de su sentido y a eliminar lo que pueda subsistir aquí o allá de los innumerables despropósitos, involuntarios o alevosos, con los que a menudo ha sido enturbiado. Esta exactitud, caramente adquirida por el pensamiento marxista, no tiene precio, pues el alcance de sus nociones teóricas es universal. Que un pensamiento algo adormilado subestime la formidable novedad y las rigurosas exigencias del manejo dialéctico de los conceptos, que la generalidad abstracta vuelve a ser un absoluto, y el marxismo, ciencia viva, se convertirá en un dogma. Que un pensamiento algo ansioso de originalidad, al contrario, haga de esa novedad y de ese rigor una traducción unilateral y crispada, al sustituir las fracturas a los pasos dialécticos, y se instaurará otra forma de dogma. ¿Es preciso señalar que una manera determinada de forzar las ideas no rectifica los efectos de la forma opuesta? Pensamos que la sucesión polémica que se repite sin descanso, de interpretaciones unilaterales del marxismo, supervivencia característica del modo de desarrollo de los sistemas filosóficos tradicionales, pertenecen para siempre, por modernas que puedan ser las apariencias de tales interpretaciones, a una época caduca del marxismo.

Y expresamos también la esperanza de que estos textos sean útiles particularmente a todos aquellos que trabajan, cualquiera que sea el sector, en el avance de la ciencia, ya que son en cierta manera el protocolo de una mutación teórica que interesa a la ciencia moderna en su conjunto. Ciertamente, el método que aquí se expone ha nacido en el seno del proceso del paso a la edad adulta de una ciencia determinada, la ciencia económica. Su misma naturaleza impide comprenderla como un almacén general de comodines dialécticos dispuestos para su aprovechamiento en todos los casos. La verdad dialéctica es siempre concreta. Mas precisamente el método dialéctico reposa en un análisis, de una profundidad sin igual hasta hoy, de las relaciones más generales entre lo concreto y el concepto, entre el ser y el pensamiento. ¿Cómo no ver en esta ciencia de las categorías más fundamentales del movimiento del pensamiento, un saber de alcance universal? ¿No estamos seguros de lo que se gana asimilándolo para abordar, por ejemplo, problemas de la transición de la historia o de la entropía en física, de las relaciones entre lo individual y lo general en psicología o entre el azar y la necesidad en biología? Desde el momento en que en muchos campos, según la propia opinión de sus especialistas, la ciencia teórica se encuentra en crisis, no se perderá seguramente el tiempo estudiando de qué manera Marx y Engels han resuelto en su época la crisis de una ciencia teórica en tal

forma que sus ecos hacen temblar al mundo de hoy.

Julio, 1973

Lucien Séve

-
- (1).- El autor se refiere a la obra "Textos sobre el método de la ciencia económica" (México: Ediciones Roca, - 1977) a la cual su trabajo sirve de introducción y que contiene los siguientes textos:
- K. Marx: La sagrada familia, capítulo V.
- K. Marx: Miseria de la filosofía, La metafísica de la economía política.
- K. Marx: Introducción a la crítica de la economía política.
- K. Marx: El Capital. Postfacio a la segunda edición alemana.
- F. Engels: El Capital, Prólogo, II libro
- J. Roy: extracto de su traducción (nota de G.M.B.)
- (2).- Se ha traducido directamente del texto alemán, Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie, Dietz Verlag, 1953, p. 159, prescindiendo de recogerlo de la edición francesa de R. Dangeville (Anthropos, 1967) por su - - imperfección.
- (3).- No debemos olvidar que para Marx y Engels la palabra - dialéctica remite a la lógica de Hegel, no como para - nosotros que lo hace al método de estos clásicos.

EL METODO DE LA ECONOMIA POLITICA

K. MARX

Cuando consideramos un país dado desde el punto de vista económico-político comenzamos por su población, la división de ésta en clases, la ciudad, el campo, el mar, las diferentes ramas de la producción, la exportación y la importación, la producción y el consumo anuales, los precios de las mercancías, etcétera.

Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así, por ej., en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela // como // falso. La población es una abstracción si de lado, p. ej., las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra huera si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, p. ej., el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, dinero, precios, etc. Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegando a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones. El primer camino es el que siguió históricamente la economía política naciente. Los economistas del siglo XVII, p. ej., comienzan siempre por el todo viviente, la población, la nación, el estado, varios estados, etc., pero terminan siempre por descubrir, mediante el análisis, un cierto número de relaciones generales abstractas determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Una vez que esos momentos fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron // a surgir // los sistemas económicos que se elevaron desde lo simple -trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio- hasta el estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial. Este último es, manifiestamente, el método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento. He -

aquí por qué Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo. Por ejemplo, la categoría económica más simple, como p. ej., el valor de cambio, supone la población, una población que produce en determinadas condiciones, y también un cierto tipo de sistema familiar o comunitario o político, etc. Dicho valor no puede existir jamás de otro modo que bajo la forma de relación unilateral y abstracta de un todo concreto y viviente ya dado. Como categoría, por el contrario, el valor de cambio posee una existencia antediluviana. Por lo tanto, a la conciencia, para la cual el pensamiento conceptivo es el hombre real y, por consiguiente, el mundo pensado es como tal la única realidad -y la conciencia filosófica está determinada de este modo-, el movimiento de las categorías se le aparece como el verdadero acto de producción (el cual, aunque sea molesto reconocerlo, recibe únicamente un impulso desde el exterior) cuyo resultado es el mundo; esto es exacto en la medida en que -pero aquí -tenemos de nuevo una tautología- la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto de pensamiento, es in fact (1) un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición y de la representación, sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos. El todo, tal como aparece en la mente como todo el pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia el mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico. El sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que el cerebro se comporte únicamente de manera especulativa, teórica. En consecuencia, también en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa.

Pero estas categorías simples, ¿no tienen una existencia histórica o natural autónoma, anterior a las categorías concretas? Ca dépend (2). Por ejemplo, Hegel tiene razón en comenzar la filosofía del derecho con la posesión, ya que constituye la relación jurídica más simple del sujeto. Pero no existe posesión antes de la familia o de las relaciones de dominación y servidumbre, que son relaciones mucho más concretas. En cambio, sería justo decir que existen familias, tribus, que se limitan a *poseer*, pero que no tienen *propiedad*. Frente a la propiedad, la relación de simples comunidades de familias o de tribus aparece como la categoría más simple. En la sociedad de un nivel más elevado la propiedad aparece como la relación más simple dentro de una organización desarrollada. Pero el sustrato más (3) concreto, cuyo vínculo es la po-

sesión, está siempre supuesto. / Puede imaginarse un salvaje aislado que sea poseedor. Pero en este caso la posesión no es una relación jurídica. No es exacto que la posesión evolucione históricamente hacia la familia. Por el contrario, ella presupone -- siempre esta "categoría jurídica más concreta". Sin embargo, que daría siempre en pie el hecho de que las categorías simples expresan relaciones en las cuales lo concreto no desarrollado pudo haberse realizado sin haber establecido aún la relación o vínculo más multilateral que se expresa espiritualmente en la categoría más concreta; mientras que lo concreto más desarrollado conserva esta misma categoría como una relación subordinada. / El dinero puede existir y existió históricamente antes que existiera el capital, antes que existieran los bancos, antes que existiera el trabajo asalariado. / Desde este punto de vista, puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta. Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real.

Por otra parte, puede decirse que existen formas de sociedad muy desarrolladas, y sin embargo históricamente inmaduras, en las que se encuentran las formas más elevadas de la economía -p. ej., la cooperación, una división desarrollada del trabajo, etc.- sin que exista tipo alguno de dinero, como por ejemplo en el Perú. - También en las comunidades esclavas el dinero y el intercambio que lo condiciona no aparecen o lo hacen muy raramente en el seno de cada comunidad, mientras que aparecen en cambio en sus confines, - en el tráfico con otras comunidades; de allí que sea en general erróneo situar el cambio en el interior de las comunidades como el elemento constitutivo originario. Al principio aparece más bien en la relación de las diversas comunidades entre sí, antes que las relaciones de los miembros en el interior de una misma y única comunidad. Además: aunque el dinero haya desempeñado desde muy temprano un papel múltiple, sin embargo, como elemento dominante, pertenece en la antigüedad sólo a naciones unilateralmente determinadas, a naciones comerciales. Y hasta en la antigüedad más culta, entre los griegos y los romanos, sólo en el período de su disolución alcanza el dinero su pleno desarrollo, el cual en la moderna sociedad burguesa constituye un presupuesto. Esta categoría totalmente simple aparece históricamente en toda su plena intensidad sólo en las condiciones más desarrolladas de la sociedad. Pero de ninguna manera impregna todas las relaciones económicas. Por ejemplo, el impuesto en especie y las prestaciones en especie continuaron siendo el fundamento del Imperio romano en su punto de mayor desarrollo. Allí, el sistema monetario propiamente dicho sólo se había desarrollado completamente en el ejército. Jamás llegó a dominar en la totalidad de la esfera del trabajo. De modo que, aunque la categoría más simple haya podido existir históricamente antes que la más concreta, en su pleno desarrollo intensivo y extensivo ella puede pertenecer sólo a una forma

social compleja, mientras que la categoría más concreta se halla ba plenamente desarrollada en una forma social menos desarrollada.

El trabajo parece ser una categoría totalmente simple. - - También la representación del trabajo en su universalidad -como - trabajo en general- es muy antigua. Y sin embargo, considerado - en esta simplicidad desde el punto de vista económico, el "traba - jo" es una categoría tan moderna como las relaciones que dan ori - gen a esta abstracción simple. El monetarismo, p. ej., pone toda - vía, de un modo completamente objetivo, la riqueza en el dinero, - como cosa exterior a sí misma. Frente a este punto de vista se - dio un gran progreso cuando el sistema manufacturero o comercial transfirió la fuente de la riqueza del objeto a la actividad sub - jetiva, al trabajo comercial o manufacturero, pero concibiendo to - davía esta actividad siempre bajo el aspecto limitado de una acti - vidad productora de dinero. Frente a este sistema, // se produjo otro progreso con// el sistema fisiocrático que considera como - creadora de la riqueza una forma determinada de trabajo -la agri - cultura- y concibe el objeto mismo no ya bajo el disfraz del dine - ro, sino como producto en general, como resultado general del tra - bajo. Todavía este producto, en razón de la naturaleza limitada de la actividad, es siempre un producto determinado de la naturale - za, un producto agrícola, un producto par excellence de la tierra.

Un inmenso progreso se dio cuando Adam Smith rechazó todo ca - rácter determinado de la actividad creadora de riqueza considerán - dola simplemente como trabajo; ni trabajo manufacturero, ni traba - jo comercial, ni agricultura, sino tanto uno como otro. Con la - universalidad abstracta de la actividad creadora de riqueza, se - da al mismo tiempo la universalidad del objeto determinado como - riqueza, como producto en general, o, una vez más, // como// traba - jo en general, pero como trabajo pasado, objetivado. La dificultad o importancia de esta transición la prueba el hecho de que el mis - mo Adam Smith vuelve a caer de cuando en cuando en el sistema fisio - crático. Podría parecer ahora que de este modo se habría encon - trado simplemente la expresión abstracta de la relación más simple y antigua, en que entran los hombres en tanto productores, cual - quiera que sea la forma de la sociedad. Esto es cierto en un sen - tido. Pero no en el otro. La indiferencia frente a un género de - terminado de trabajo supone una totalidad muy desarrollada de gé - neros reales de trabajo, ninguno de los cuales predomina sobre - los demás. Así, las abstracciones más generales surgen únicamen - te allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un - elemento aparece como lo común a muchos, como común a todos los - elementos. Entonces, deja de poder ser pensado solamente bajo una forma particular. Por otra parte, esta abstracción del trabajo - en general no es solamente el resultado intelectual de una totali - dad concreta de trabajos. La indiferencia por un trabajo particu - lar corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en el que el géne - ro determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por lo tanto,

indiferente. El trabajo se ha convertido entonces, no sólo en cuanto categoría, sino también en la realidad, en el medio para crear la riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya. Este estado de cosas alcanza su máximo desarrollo en la forma más moderna de sociedad burguesa, en los Estados Unidos. Aquí, pues, la abstracción de la categoría "trabajo", el "trabajo en general", el trabajo sans phrase, que es el punto de partida de la economía moderna, resulta por primera vez prácticamente cierta. De este modo, la abstracción más simple que la economía moderna coloca en la vértice, y que expresa una relación antiquísima y válida para todas las formas de sociedad, se presenta no obstante como prácticamente cierta en este // grado de// abstracción sólo como categoría de la sociedad moderna. Podría decirse que aquello que en los Estados Unidos se presenta como un producto histórico -me refiero a esta indiferencia hacia un trabajo determinado-, entre los rusos, por ejemplo, se presenta como una disposición natural. Pero, en primer lugar, existe una diferencia enorme entre bárbaros con disposición para ser empleados en cualquier cosa y civilizados que se dedican ellos mismos a todo. Además, entre los rusos, a esta indiferencia hacia el carácter determinado del trabajo corresponde prácticamente la sujeción tradicional a un trabajo enteramente determinado, del que sólo pueden arrancar los las influencias exteriores.

Este ejemplo del trabajo muestra de una manera muy clara cómo incluso las categorías más abstractas, a pesar de su validez -precisamente debida a su naturaleza abstracta- para todas las épocas, son no obstante, en lo que hay de determinado en esta abstracción, el producto de condiciones históricas y poseen plena validez sólo para estas condiciones y dentro de sus límites.

La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ellas fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc. La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono. Por el contrario, los indicios de las formas superiores en las especies animales inferiores pueden ser comprendidos sólo cuando se conoce la forma superior. La economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etc. Pero no ciertamente al modo de los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de sociedad. Se puede comprender el tributo, el diezmo, etc., cuando se conoce la renta del suelo. Pero no hay por qué identificarlos. Además, como la sociedad burguesa no es en sí más que una forma antagónica de desarrollo, ciertas relaciones pertenecientes a formas de sociedad anteriores aparecen en ella sólo de manera atrofiada o hasta disfrazadas. Por ejemplo la propiedad comunal. En consecuencia, si es

verdad que las categorías de la economía burguesa poseen cierto grado de validez para todas las otras formas de sociedad, esto debe ser tomado cum grano salis (4). Ellas pueden contener esas formas de un modo desarrollado, atrofiado, caricaturizado, etc., pero la diferencia será siempre esencial. La así llamada evolución histórica reposa en general en el hecho de que la última forma considera a las pasadas como otras tantas etapas hacia ella misma, y dado que sólo en raras ocasiones, y únicamente en condiciones bien determinadas, es capaz de criticarse a sí misma -aquí no se trata, como es natural, de esos períodos históricos que se consideran a sí mismos como una época de decadencia- las concibe de manera unilateral. La religión cristiana fue capaz de ayudar a comprender de una manera objetiva las mitologías anteriores solamente cuando llegó a estar dispuesta hasta cierto punto, por así decirlo dinámicamente a su propia autocrítica. De la misma manera, la economía burguesa únicamente llegó a comprender la sociedad feudal, antigua y oriental cuando comenzó a criticarse a sí misma. Precisamente porque la economía burguesa no se identificó pura y simplemente con el pasado fabricándose mitos, su crítica de las sociedades precedentes, sobre todo del feudalismo contra el cual tuvo que luchar directamente, fue semejante a la crítica dirigida por el cristianismo contra el paganismo, o también a la del protestantismo contra el catolicismo.

Como en general en toda ciencia histórica, social, al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener siempre en cuenta que el sujeto -la moderna sociedad burguesa en este caso- es algo dado tanto en la realidad como en la mente, y que las categorías expresan por lo tanto formas de ser, determinaciones de existencia, a menudo simples aspectos, de esta sociedad determinada, de este sujeto, y que por lo tanto, aun desde el punto de vista científico, su existencia de ningún modo comienza en el momento en que se comienza a hablar de ella como tal. Este hecho debe ser tenido en cuenta porque ofrece elementos decisivos para la división //de nuestro estudio//. Nada parece más natural, por ejemplo, que comenzar por la renta del suelo, la propiedad de la tierra, desde el momento que se halla ligada a la tierra, fuente de toda producción y de toda existencia, así como a la primera forma de producción de todas las sociedades más o menos estabilizadas: la agricultura. Y sin embargo, nada sería más erróneo. En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango /e/ influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y /que/ modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve. Entre los pueblos pastores, por ejemplo (los pueblos dedicados exclusivamente a la caza y a la pesca están fuera de la esfera donde comienza el verdadero desarrollo). Existe entre ellos cierta forma esporádica de agricultura. De ese modo se determina la propiedad de la tierra. Esta propiedad es común y conserva esta forma en mayor o menor grado según que esos pueblos estén más o menos adheridos a -

sus tradiciones, por ejemplo la propiedad comunal entre los esclavos. Entre los pueblos que practican la agricultura sedentaria -esta sedentariedad es ya un gran paso-, donde ésta predomina como en la sociedad antigua y feudal, la propia industria y su organización, y las formas de propiedad que le corresponden, tienen en mayor o menor medida el carácter de propiedad de la tierra. //La industria// depende completamente de la agricultura, como entre los antiguos romanos, o bien, como en el Medievo, reproduce en la ciudad y en sus relaciones la organización rural. En el Medievo el capital mismo -en la medida que no es simplemente capital monetario-, como instrumental artesanal tradicional, etc., tiene dicho carácter de propiedad de la tierra. En la sociedad burguesa ocurre lo contrario. La agricultura se transforma cada vez más en una simple rama de la industria y es dominada completamente por el capital. Lo mismo ocurre con la renta del suelo. En todas las formas en las que domina la propiedad de la tierra -la relación con la naturaleza es aún predominante. En cambio, en aquellas donde reina el capital, //predomina// el elemento socialmente, históricamente, creado. No se puede comprender la renta del suelo sin el capital, pero se puede comprender el capital sin la renta del suelo. El capital es la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa. Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada, y debe considerársele antes que la propiedad de la tierra. Una vez que ambos hayan sido considerados separadamente, deberá examinarse su relación recíproca.

En consecuencia, sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedades. Mucho menos de su orden de sucesión "en la idea" (Proudhon) (una representación nebulosa del movimiento histórico). Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa.

La pureza (el carácter determinado abstracto) con que los pueblos comerciantes -fenicios, cartagineses- se presentan en el mundo antiguo, está dada precisamente por el predominio de los pueblos agricultores. El capital, como capital comercial o monetario, se presenta justamente bajo esta forma abstracta, allí donde el capital no es todavía el elemento dominante de las sociedades. Los lombardos, los judíos, ocupan la misma posición respecto a las sociedades medievales dedicadas a la agricultura.

Otro ejemplo de las distintas posiciones que ocupan las mismas categorías en los diversos estadios de la sociedad: una de las más recientes instituciones de la sociedad burguesa, las joint-stock-companies (5). Aparecen, no obstante, también en sus comienzos, en las grandes compañías comerciales que gozan de privile-

gios y de monopolio.

El concepto mismo de riqueza nacional se insinúa entre los economistas del siglo XVII -y esta concepción subsiste en parte- en los economistas del siglo XVIII- bajo un aspecto del que la riqueza aparece creada únicamente para el Estado, cuya potencia aparece proporcional a esta riqueza. Era esta una forma todavía inconscientemente hipócrita bajo la cual la riqueza misma y la producción de la riqueza se anunciaban como la finalidad de los estados modernos, considerados en adelante únicamente como medios para la producción de riqueza.

Efectuar claramente la división //de nuestros estudios// de manera tal que //se traten//: 1.) las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto; 2.) las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. Sus relaciones recíprocas. Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado). 3.) Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma del Estado. Considerada en relación consigo misma. Las clases "improductivas". - Impuestos. Deuda pública. Crédito público. La población. Las colonias. Emigración. 4.) Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportación e importación. Curso del cambio. 5.) El mercado mundial y las crisis.

(1).- En los hechos.

(2).- Depende, según.

(3).- "Konkretere"; edic. 1919, "konkrete" ("concreto")

(4).- Con indulgencia.

(5).- Sociedades por acciones.

CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA, DE CARLOS MARX *

F. ENGELS

En todos los campos de la ciencia los alemanes han demostrado hace tiempo que valen tanto, y en muchos de ellos más, que las otras naciones civilizadas. No había más que una ciencia que no contase entre sus talentos ningún nombre alemán: la Economía Política. La razón se alcanza fácilmente. La Economía Política es el análisis teórico de la moderna sociedad burguesa y presupone, por tanto, relaciones burguesas desarrolladas, relaciones que después de las guerras de la Reforma y las guerras campesinas, y sobre todo después de la guerra de los Treinta años, no podían darse en Alemania antes de que pasasen varios siglos. La separación de Holanda del Imperio alemán apartó a Alemania del comercio mundial y redujo de antemano su desarrollo industrial a las proporciones más mezquinas. Y, mientras los alemanes se reponían tan fatigosa y lentamente de los estragos de las guerras intestinas, mientras gastaban todas las energías cívicas, que nunca fueron demasiado grandes, en una lucha estéril contra las trabas aduaneras y las necias ordenanzas comerciales que cada príncipe en miniatura y cada barón del Reich imponía a la industria de sus súbditos; mientras las ciudades imperiales languidecían entre la quincalla de los gremios y el patriciado, Holanda, Inglaterra y Francia conquistaban los primeros puestos en el comercio mundial, establecían colonia tras colonia y llevaban la industria manufacturera a su máximo apogeo, hasta que, por último, Inglaterra, con la invención del vapor, que valorizó por fin sus yacimientos de hulla y de hierro, se colocó a la cabeza del desarrollo burgués moderno. Mientras hubiese que luchar contra restos tan ridículamente anticuados de la Edad Media como los que hasta 1830 abstruían el progreso material burgués de Alemania, no había que pensar en que existiese una Economía política alemana. Hasta la fundación de la Liga aduanera (1), los alemanes no se encontraron en condiciones de poder *entender*, únicamente, la Economía Política. En efecto, a partir de entonces comienza a importarse la Economía inglesa y francesa, en provecho de la burguesía alemana. La gente erudita y los burócratas no tardaron en adueñarse de la materia importada, aderezándola de un modo que no honra precisamente el "espíritu alemán". De la turbamulta de caballeros de industria, mercaderes, *dómines* y burocratas metidos a escritores, nació una literatura económica alemana que, en punto a insipidez, superficialidad, vacuidad, prolijidad y plagio, sólo puede parangonarse con la novela alemana. Entre la gente de sentido práctico se ha formado en primer término la escuela de los industriales proteccionistas, cuya primera autoridad, List sigue todavía -

siendo lo mejor que ha producido la literatura económica burguesa alemana, aunque toda su obra gloriosa está copiada del francés Fe rrier, padre teórico del sistema continental (2). Frente a esta tendencia, apareció en la década del cuarenta la escuela libre - cambista de los comerciantes de las provincias del Báltico, que - repetían balbuceando, con una fe infantil, aunque interesada, los argumentos de los "freetraders" ingleses (3). Finalmente, entre los dómínes y los burócratas, a cuyo cargo corría el lado teórico de esta ciencia, tenemos áridos herboristas sin sentido crítico, - como el señor Rau, especuladores pseudo-ingeniosos como el señor - Stein, que se dedicaba a traducir las tesis de los extranjeros al lenguaje indigerido de Hegel, o espigadores literaturizantes den - tro del campo de la "historia de la cultura", como el señor Rieh̄. De todo esto salieron, por último, las ciencias camerales (4), un potaje de verbajos de toda especie, revuelto con una salsa, ecléc - tico-economista, que servía a los opositores para ingresar en los escalafones de la Administración pública.

Mientras, en Alemania, la burguesía, los dómínes y los buró - cratas se esforzaban por aprenderse de memoria, como dogmas intan - gibles, y por explicarse un poco los primeros rudimentos de la - Economía política anglo-francesa, salió a la palestra el partido proletario alemán. Todo el contenido de la teoría de este parti - do emanaba del estudio de la Economía Política, y del instante de su advenimiento data también la *Economía Política alemana*, como - ciencia con existencia propia. Esta Economía Política alemana se basa sustancialmente en la concepción materialista de la historia, cuyos rasgos fundamentales se exponen concisamente en el prólogo de la obra que comentamos. La parte principal de este prólogo (5) se ha publicado ya en *Das Volk* (6) por lo cual nos remitimos a - ella. La tesis de que "el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general", de que todas las relaciones sociales y estatales, todos los sistemas religiosos y jurídicos, todas las ideas teóricas que brotan en la historia, sólo pueden comprenderse cuando se han - comprendido las condiciones materiales de vida de la época de que se trata y se ha sabido explicar todo aquello por estas condicio - nes materiales; esta tesis era un descubrimiento que venía a revo - lucionar no sólo la Economía, sino todas las ciencias históricas - (y todas las ciencias que no son naturales, son históricas). "No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia". Es - una tesis tan sencilla, que por fuerza tenía que ser la evidencia misma, para todo el que no se hallase empantanado en las engañifas idealistas. Pero esto no sólo encierra consecuencias eminentemen - te revolucionarias para la teoría, sino también para la práctica: "Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas pro - ductivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de - producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídi - ca de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales - se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuer - zas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. - Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base

económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella... Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo". Por tanto, si seguimos desarrollando nuestra tesis materialista y la aplicamos a los tiempos actuales, se abre inmediatamente ante nosotros la perspectiva de una potente revolución, la revolución más potente de todos los tiempos.

Pero, mirando las cosas de cerca, vemos también, inmediatamente, que esta tesis, en apariencia tan sencilla, de que la conciencia del hombre depende de su existencia, y no al revés, rechaza de plano, ya en sus primeras consecuencias, todo idealismo, aun el más disimulado. Con ella, quedan negadas todas las ideas tradicionales y acostumbradas acerca de cuanto es histórico. Toda la manera tradicional de la argumentación política se viene a tierra; la hidalguía patriótica se revuelve, indignada, contra la falta de principios en el modo de ver las cosas. Por eso la nueva concepción tenía que chocar forzosamente, no sólo con los representantes de la burguesía, sino también con la masa de los socialistas franceses que pretenden sacar al mundo de quicio con su fórmula mágica de *liberté, égalité, fraternité*. Pero, donde provocó la mayor cólera fue entre los voceadores democrático-vulgares de Alemania. Lo cual no fue obstáculo para que pusiesen una especial predilección en explotar, plagiándolas, las nuevas ideas, si bien con un confusionismo extraordinario.

El desarrollar la concepción materialista aunque sólo fuese a la luz de un único ejemplo histórico, era una labor científica que habría exigido largos años de estudio tranquilo, pues es evidente que aquí con simples frases no se resuelva nada, que sólo la existencia de una masa de materiales históricos, críticamente cribados y totalmente dominados, puede capacitarnos para la solución de este problema. La revolución de Febrero lanzó a nuestro partido a la palestra política, impidiéndole con ello entregarse a -- empresas puramente científicas. No obstante, aquella concepción fundamental inspira, une como hilo de engarce, todas las producciones literarias del partido. En todas ellas se demuestra, caso por caso, cómo la acción brota siempre de impulsos directamente materiales y no de las frases que la acompañan; lejos de ello, las frases políticas y jurídicas son otros tantos efectos de los impulsos materiales, ni más ni menos que la acción política y sus resultados.

Tras la derrota de la revolución de 1848-49, llegó un momento en que se hizo cada vez más imposible influir sobre Alemania desde el extranjero, y entonces nuestro partido abandonó a los demócratas vulgares el campo de los líos entre los emigrados, única actividad posible de tales momentos. Mientras aquéllos daban rienda --

suelta a sus querellas, arañándose hoy para abrazarse mañana, y - el día siguiente volver a lavar delante de todo el mundo sus trapos sucios; mientras recorrían toda América mendigando, para armar en seguida un nuevo escándalo por el reparto del puñado de monedas reunido, nuestro partido se alegraba de encontrar otra vez un poco de sosiego para el estudio. Llevaba a los demás la gran ventaja de tener por base teórica una nueva concepción científica del mundo, cuya elaboración le daba bastante que hacer, razón suficiente, ya de suyo, para que no pudiese caer nunca tan bajo como los "grandes hombres" de la emigración.

El primer fruto de estos estudios es el libro que tenemos de lante.

II

Un libro como éste no podía limitarse a criticar sin ilación algunos capítulos sueltos de la Economía, estudiar aisladamente - tal o cual problema económico litigioso. No; este libro tiende - desde el primer momento a una síntesis sistemática de todo el conjunto de la ciencia económica, a desarrollar de un modo coherente las leyes de la producción burguesa y del cambio burgués. Y como los economistas no son más que los intérpretes y los apologistas de estas leyes, el desarrollarlas es, al mismo tiempo, hacer la crítica de toda la literatura económica.

Desde la muerte de Hegel apenas se había intentado desarrollar una ciencia en su propia conexión interna. La escuela hegeliana oficial sólo había aprendido de la dialéctica del maestro - la manipulación de los artificios más sencillos, que aplicaba a - distro y siniestro, y además con una torpeza no pocas veces risible. Para ellos, toda la herencia de Hegel se reducía a un simple patrón por el cual podían cortarse y construirse todos los temas - posibles, y a un índice de palabras y giros que ya no tenían más - misión que colocarse en el momento oportuno, para encubrir con - ellos la ausencia de ideas y conocimientos positivos. Como decía un profesor de Bonn, estos hegelianos no sabían nada de nada, pero podían escribir acerca de todo. Y así era, en efecto. Sin embargo, pese a su suficiencia, estos señores tenían tanta conciencia de su pequeñez, que rehuían, en cuanto les era posible, los grandes problemas; la vieja ciencia pedantesca mantenía sus posiciones por la superioridad de su saber positivo. Sólo cuando vino - Feuerbach y dio el pasaporte al concepto especulativo, el hegelianismo fue languideciendo poco a poco, y parecía como si hubiese - vuelto a instaurarse en la ciencia el reinado de la vieja metafísica, con sus categorías inmutables.

La cosa tenía su explicación lógica. Al régimen de los diadocos (7) hegelianos, que se había perdido en meras frases, siguió, naturalmente, una época en la que el contenido positivo de la ciencia volvió a sobrepujar su aspecto formal. Al mismo tiempo, Alemania, congruentemente con el formidable progreso burgués conseguido

desde 1848, se lanzaba con una energía verdaderamente extraordinaria a las ciencias naturales; y, al poner de moda estas ciencias, en las que la tendencia especulativa no había llegado jamás a adquirir gran importancia, volvió a echar raíces también la vieja manera metafísica de discurrir, hasta caer en la extrema vulgaridad de un Wolff. Hegel había sido olvidado, y se desarrolló el nuevo materialismo naturalista, que apenas se distingue en nada teóricamente, de aquél del siglo XVIII y que en la mayor parte de los casos no le lleva más ventaja que la de poseer un material de ciencias naturales, y principalmente químico y fisiológico, más abundante. La angosta mentalidad filistea de los tiempos prekantianos vuelve a presentársenos, reproducida hasta la más extrema vulgaridad, en Büchner y Vogt; y hasta el propio Moleschott, que jura por Feuerbach, se pierde a cada momento, de un modo divertidísimo, entre las categorías más sencillas. Naturalmente, el envarado penco del sentido común burgués se detiene perplejo ante la zanja que separa la esencia de las cosas de sus manifestaciones, la causa, del efecto; y, si uno va a cazar con galgos en los terrenos escabrosos del pensar abstracto, no debe hacerlo a lomo de un penco.

Aquí se planteaba, por tanto, otro problema que, de suyo, no tenía nada que ver con la Economía Política. ¿Con qué método había de tratarse la ciencia? De un lado estaba la dialéctica hegeliana, bajo la forma completamente abstracta, "especulativa", en que la dejara Hegel; de otro lado, el método ordinario, que volvía a estar de moda, el método, en su esencia metafísico, wolffiano, y del que se servían también los economistas burgueses para escribir sus gordos e incoherentes libros. Este último método había sido tan destruido teóricamente por Kant, y sobre todo por Hegel, que sólo la inercia y la ausencia de otro método sencillo podían explicar que aún perdurase prácticamente. Por otra parte, el método hegeliano era de todo punto inservible en su forma *existente*. Era un método esencialmente idealista, y aquí se trataba de desarrollar una concepción del mundo más materialista que todas las anteriores. Aquel método arrancaba del pensar puro, y aquí había que partir de los hechos más tenaces. Un método que, según su propia confesión, "partía de la nada, para llegar a la nada, a través de la nada", era de todos modos impropio bajo esta forma. Y no obstante, este método era, entre todo el material lógico existente, lo único que podía ser utilizado. No había sido criticado, no había sido superado; ninguno de los adversarios del gran dialéctico había podido abrir una brecha en su airoso edificio; había caído en el olvido, porque la escuela hegeliana no supo qué hacer con él. Lo primero era, pues, someter a una crítica a fondo el método hegeliano.

Lo que ponía al modo discursivo de Hegel por encima del de todos los demás filósofos, era el formidable sentido histórico que lo animaba. Por muy abstracta e idealista que fuese su forma, el desarrollo de sus ideas marchaba siempre paralelamente con el desarrollo de la historia universal, que era, en realidad, sólo la piedra de toque de aquél. Y aunque con ello se invirtiese y

pusiese cabeza abajo la verdadera relación, la Filosofía nutríasela toda ella, no obstante, del contenido real; tanto más cuanto que Hegel se distinguía de sus discípulos en que no alardeaba, como éstos, de ignorancia, sino que era una de las cabezas más eruditas de todos los tiempos. El fue el primero que intentó poner de relieve en la historia un proceso de desarrollo, una conexión interna; y por muy peregrinas que hoy nos parezcan muchas cosas de su filosofía de la historia, la grandeza de la concepción fundamental sigue siendo todavía algo admirable, lo mismo si lo comparamos con él a sus predecesores que si nos fijamos en los que después de él se han permitido hacer consideraciones generales acerca de la historia. En la *Fenomenología*, en la *Estética*, en la *Historia de la Filosofía*, en todas partes vemos reflejada esta concepción grandiosa de la historia, y en todas partes encontramos la materia tratada históricamente, en una determinada conexión con la historia, aunque esta conexión aparezca invertida de un modo abstracto.

Esta concepción de la historia, que hizo época, fue la premisa teórica directa de la nueva concepción materialista, y ya esto brindaba también un punto de partida para el método lógico. Si, ya desde el punto de vista del "pensar puro", esta dialéctica olvidada había conducido a tales resultados, y si además había acobardado como jugando con toda la lógica y la metafísica anteriores a ella, indudablemente tenía que hacer en ella algo más que sofística y pedantesca sutileza. Pero, el acometer la crítica de este método, empresa que había hecho y hace todavía recular a toda la filosofía oficial, no era ninguna pequeñez.

Marx era y es el único que podía entregarse a la labor de sacar de la lógica hegeliana la médula que encierra los verdaderos descubrimientos de Hegel en este campo, y de restaurar el método dialéctico despojado de su ropaje idealista, en la sencilla desnudez en que aparece como la única forma exacta del desarrollo del pensamiento. El haber elaborado el método en que descansa la crítica de la Economía Política por Marx es, a nuestro juicio, un resultado que apenas desmerece en importancia de la concepción materialista fundamental.

Aun el método descubierto de acuerdo con la crítica de la Economía Política podía acometerse de dos modos: el histórico o el lógico. Como en la historia, al igual que en su reflejo literario, las cosas se desarrollan también, a grandes rasgos, desde lo más simple hasta lo más complejo, el desarrollo histórico de la literatura sobre Economía Política brindaba un hilo natural de engarce para la crítica, pues, en términos generales, las categorías económicas aparecerían aquí por el mismo orden que en su desarrollo lógico. Esta forma presenta, aparentemente, la ventaja de una mayor claridad, puesto que en ella se sigue el desarrollo *real* de las cosas, pero en la práctica lo único que se conseguiría, en el mejor de los casos, sería hacerla más popular. La historia se desarrolla con frecuencia a saltos y en zigzags, y habría que seguirla así en toda su trayectoria, con lo cual no sólo se recogerían muchos materiales de escasa importancia, sino que habría que romper

muchas veces la ilación lógica. Además la historia de la Economía Política no podría escribirse sin la de la sociedad burguesa, con lo cual la tarea se haría interminable, ya que faltan todos los trabajos preparatorios. Por tanto, el único método indicado era el lógico. Pero éste no es, en realidad, más que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras. Allí donde comienza esta historia debe comenzar también el proceso discursivo, y el desarrollo ulterior de éste no será más que la imagen refleja, en forma abstracta y teóricamente consecuente, de la trayectoria histórica; una imagen refleja corregida, pero corregida con arreglo a las leyes que brinda la propia trayectoria histórica; y así, cada factor puede estudiarse en el punto de desarrollo de su plena madurez, en su forma clásica.

Con este método, partimos siempre de la relación primera y más simple que existe históricamente, de hecho; por tanto, aquí, de la primera relación económica con que nos encontramos. Luego, procedemos a analizarla. Ya en el sólo hecho de tratarse de una relación, va implícito que tiene dos lados que se relacionan entre sí. Cada uno de estos dos lados se estudia separadamente, de donde luego se desprende su relación recíproca y su interacción. Nos encontramos con contradicciones, que reclaman una solución. Pero, como aquí no seguimos un proceso discursivo abstracto, que se desarrolla exclusivamente en nuestras cabezas, sino una sucesión real de hechos, ocurridos real y efectivamente en algún tiempo o que siguen ocurriendo todavía, estas contradicciones se habrán planteado también en la práctica y en ella habrán encontrado también, probablemente, su solución. Y si estudiamos el carácter de esta solución, veremos que se logra creando una nueva relación, cuyos dos lados contrapuestos tendremos que desarrollar ahora, y así sucesivamente.

La Economía Política comienza por la mercancía, por el momento en que se cambian unos productos por otros, ya sea por obra de individuos aislados o de comunidades de tipo primitivo. El producto que entra en el intercambio es una mercancía. Pero lo que le convierte en mercancía es, pura y simplemente, el hecho de que a la cosa, al producto, vaya ligada una relación entre dos personas o comunidades, la relación entre el productor y el consumidor, que aquí no se confunden ya en la misma persona. He aquí un ejemplo de un hecho peculiar que recorre toda la Economía Política y ha producido lamentables confusiones en las cabezas de los economistas burgueses. La Economía no trata de cosas, sino de relaciones entre personas y, en última instancia, entre clases; si bien estas relaciones van siempre unidas a cosas y aparecen como cosas. Aunque ya algún que otro economista hubiese vislumbrado, en casos aislados, esta conexión, fue Marx quien la descubrió en cuando a su alcance para toda la Economía, simplificando y aclarando con ello hasta tal punto los problemas más difíciles, que hoy hasta los propios economistas burgueses pueden comprenderlos.

Si enfocamos la mercancía en sus diversos aspectos -pero la

mercancía que ha cobrado ya su pleno desarrollo, no aquella que - comienza a desarrollarse trabajosamente en los actos primigenios de trueque entre dos comunidades primitivas-, se nos presenta bajo los dos puntos de vista del valor de uso y del valor de cambio, con lo que entramos inmediatamente en el terreno del debate económico. El que desee un ejemplo palmario de cómo el método dialéctico alemán, en su fase actual de desarrollo, está tan por encima del viejo método metafísico, vulgar y charlatanesco, por lo menos como los ferrocarriles sobre los medios de transporte de la Edad Media, no tiene más que ver, leyendo a Adam Smith o a cualquier otro economista oficial de fama, cuántos suplicios les costaba a estos señores el valor de cambio y el valor de uso, cuán difícil se les hacía distinguirlos claramente y concebirlos cada uno de ellos en su propia y peculiar precisión, y comparar luego esto con la clara y sencilla exposición de Marx.

Después de aclarar el valor de uso y el valor de cambio, se estudia la mercancía como unidad directa de ambos, tal como entra en el proceso de cambio. A qué contradicciones da lugar esto, - puede verse en las páginas 20 y 21 (8). Advertiremos únicamente que estas contradicciones no tienen tan sólo un interés teórico - abstracto, sino que reflejan al mismo tiempo las dificultades que surgen de la naturaleza de la relación de intercambio directo, del simple acto del trueque, y las imposibilidades con que necesariamente tropieza esta primera forma tosca de cambio. La solución de estas imposibilidades se encuentran transfiriendo a una mercancía especial -el dinero- la cualidad de representar el valor de cambio de todas las demás mercancías. Tras esto, se estudia en el segundo capítulo el dinero o la circulación simple, a saber: 1) el dinero como medida de valor, determinándose en forma más concreta el valor medido en dinero, el precio; 2) como medio de circulación, y 3) como unidad de ambos conceptos en cuanto dinero real, como representación de toda la riqueza burguesa material. Con esto, terminan las investigaciones del primer fascículo, reservándose para el segundo la transformación del dinero en capital.

Vemos, pues, cómo con este método el desenvolvimiento lógico no se ve obligado, ni mucho menos, a moverse en el reino de lo puramente abstracto. Por el contrario, necesita ilustrarse con - ejemplos históricos, mantenerse en contacto constante con la realidad. Por eso, estos ejemplos se aducen en gran variedad y consisten tanto en referencias a la trayectoria histórica real en las diversas etapas del desarrollo de la sociedad como en referencias a la literatura económica, en las que se sigue, desde el primer paso, la elaboración de conceptos claros de las relaciones económicas. - La crítica de las distintas definiciones, más o menos unilaterales o confusas, se contiene ya, en lo sustancial, en el desarrollo lógico y puede resumirse brevemente.

En un tercer artículo, nos detendremos a examinar el contenido económico de la obra (9).

* Escrito por F. Engels en la primera quincena de agosto de 1859. Publicado sin firma en Das Volk, en los números del 6 y 20 de agosto de 1859.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico. Traducido del alemán.

- (1).- *La Liga aduanera alemana (Zollverein)* fue concertada el 1 de enero de 1834 entre Prusia y una serie de Estados alemanes. Austria permaneció al margen de esta Liga. (N. de la Edit.).
- (2).- *Sistema continental*: política prohibitiva contra la importación de mercancías inglesas en el continente europeo, seguida por Napoleón I. El sistema continental fue implantado en 1806, por un decreto de Napoleón. Abrazaron este sistema, aparte de otros países, España, Nápoles, Holanda, y más tarde Prusia, Dinamarca, Rusia y Austria. (N. de la Edit.).
- (3).- *Partidarios del libre cambio*. (N. de la Edit.).
- (4).- *Ciclo de ciencias administrativas y económicas que se explica en las universidades alemanas*. (n. de la Edit.).
- (5).- *Veáse págs. 341-346 de este tomo*. (N. de la Edit.).
- (6).- *Periódico alemán que se publicaba en Londres entre mayo y agosto de 1859*. Marx participó muy activamente en su redacción (N. de la Edit.).
- (7).- *Diadocos*, sucesores de Alejandro de Macedonia, empeñados después de su muerte en una lucha intestina que ocasionó el desmoronamiento del imperio. Engels aplica esta palabra en sentido irónico a los representantes oficiales de la escuela hegeliana en las universidades alemanas. (N. de la Edit.).
- (8).- Engels se remite aquí al libro *Zur Kritik der politischen Ökonomie (Contribución a la crítica de la Economía Política)*, Berlín, 1859. (N. de la Edit.).
- (9).- Este tercer artículo no fue publicado ni se ha encontrado entre los manuscritos del autor. (N. de la Edit.).

UNA VEZ MAS ACERCA DE LOS SINDICATOS

EL MOMENTO ACTUAL Y LOS ERRORES DE LOS CAMARADAS

TROTSKI Y BUJARIN¹

V.I. LENIN

Se han avivado la discusión en el partido y la lucha fraccional precursoras del congreso, es decir, en vísperas y con motivos de las próximas elecciones de delegados al X Congreso del PCR. La primera intervención fraccional, a saber, la intervención del camarada Trotski en nombre de "toda una serie de dirigentes responsables" con "un folleto-plataforma" (*El papel y las tareas de los sindicatos*, prólogo fechado el 25 de diciembre de 1920), ha sido seguida de una brusca intervención (el lector verá más adelante - que la brusquedad está justificada) de la organización de Petrogrado del PCR (el *Mensaje al partido*, publicado el 6 de enero de 1921 en *Petrográdskaya Pravda* (2) y luego, el 13 de enero de 1921, en el órgano central del partido, en *Pravda*, de Moscú). Después se ha manifestado contra la organización de Petrogrado el Comité de Moscú (en *Pravda* de la misma fecha). Con posterioridad ha aparecido, editada por el Buró del grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, el acta taquigráfica de la discusión del 30 de diciembre de 1920 en una grande e importantísima reunión del partido, a saber, de los militantes del PCR delegados al VIII Congreso de los Soviets. Dicha acta taquigráfica se titula *Acercas del papel de los sindicatos en la producción* (prólogo fechado el 6 de enero de 1921). Claro que eso dista mucho de ser todo el material de la polémica. Pero casi en todos los lugares se están celebrando ya reuniones de partido para examinar los problemas en discusión. El 30 de diciembre de 1920 hube de hablar en unas condiciones que "infringían el reglamento" como dije entonces, es decir, en unas condiciones que me impidieron participar en los debates y escuchar a los oradores que me habían precedido en el uso de la palabra y a los que me sucedieron. Procuraré ahora restablecer el orden infringido y exponer mi opinión de manera más "ordenada"

EL PELIGRO DE LAS ACCIONES FRACCIONALES PARA EL PARTIDO:

¿Es el folleto del camarada Trotski *El papel y las tareas de los sindicatos* una intervención fraccional? ¿Hay en una intervención de esa índole, independientemente de su contenido, algo peligroso para el partido? Los más aficionados a silenciar esta cuestión (además del camarada Trotski, por supuesto) son los miembros del Comité de Moscú, que ven fraccionismo en los petrogradenses,-

y el camarada Bujarin, el cual, sin embargo, se consideró obligado a declarar en un discurso, el 30 de diciembre de 1920, en -- nombre de la "fracción de tope" (3).

"... cuando el tren tiene cierta inclinación al descarrilamiento, los topes no son ya una cosa tan mala" (pág. 45 del acta de la discusión del 30 de diciembre de 1920).

Existe, pues, cierta inclinación al descarrilamiento. Y bien, ¿son concebibles miembros conscientes del partido que no sientan - preocupación por saber dónde precisamente, en qué precisamente y - cómo precisamente ha comenzado esa inclinación?

El folleto de Trotski empieza con la declaración de que "es - fruto de un trabajo colectivo"; de que en su redacción ha participado "toda una serie de dirigentes responsables, sobre todo sindi- cales (miembros del Presídium del Consejo Central de los Sindica- tos de toda Rusia, del CC del Sindicato de Metalúrgicos, del Cec- trán (4), y otros)"; de que es "un folleto-plataforma". Y al fi- nal de la tesis N° 4 leemos que "el próximo congreso del partido - tendrá que *elegir* (la cursiva es de Trotski) entre dos tendencias en el movimiento sindical".

Si eso no es la formación de una fracción por un miembro del Comité Central, si eso no es "cierta inclinación al descarrilamen- to", que el camarada Bujarin o cualquiera de sus correligionarios prueben a explicar al partido: ¿¿qué otro sentido tienen las pala- bras "fracción" e "inclinación al descarrilamiento" del partido??- ¿¿Puede imaginarse una ceguera más monstruosa que esta ceguera de- quienes desean "hacer de tope" y *cierran los ojos* ante semejante - inclinación al descarrilamiento"??

Imaginaos: después de dos sesiones plenarias del CC (9 de no- viembre y 7 de diciembre), dedicadas a discutir acaloradamente, con inaudita minuciosidad y durante largo tiempo el esbozo inicial de- las tesis del camarada Trotski y toda la política del partido en los sindicatos que él propugna, un miembro *de los 19* del CC se queda *so- lo*, forma un grupo fuera del CC y presenta "el trabajo" "colectivo" de ese grupo como una "plataforma", *proponiendo* al congreso del - partido que "elija entre tendencias"; No hablo ya de que esta proclamación por el camarada Trotski precisamente de dos tendencias y sólo de dos tendencias el 25 de diciembre de 1920, a pesar de que Bujarin había hablado ya como "parachoquista" el 9 de noviembre, de- nuncia patentemente el verdadero papel del grupo de Bujarin como - cómplice del fraccionismo peor y más nocivo. Esto de pasada. Pero yo pregunto a cualquier miembro del partido: ¿No asombra por su - vertiginosidad semejante presión y embestida en lo que respecta a - "la elección" entre dos tendencias en el movimiento sindical? ¿Es - que no hay motivo para quedarse perplejo ante el hecho de que a los tres años de dictadura del proletariado pueda encontrarse en el par- tido un miembro, aunque sólo sea, capaz de "embestir" *de esa manera*, planteando la cuestión de las dos tendencias en el movimiento sindi- cal?

Pero hay más. Ved los ataques fraccionales con que está - adornado ese folleto. En la primera tesis leemos una temible - "amenaza" a "algunos dirigentes del movimiento sindical" que han sido arrojados "atrás, a las posiciones tradeunionistas, elimina das con firmeza por el partido hace mucho" (por lo visto, sólo - un miembro de los 19 del CC representa al partido). En la tesis 8 se censura enfáticamente "el conservadurismo sindical en la ca pa dirigente de funcionarios sindicales" (¡advertid que se tra ta de un afán verdaderamente burocrático de centrar la atención en "la capa dirigente";). En la tesis 11 se hace al principio - la ... ¿cómo decirlo con mayor delicadeza? ... "insinuación", sor prendentemente circunspecta, demostrativa y eficiente, de que "la mayoría de los dirigentes sindicales" "reconocen de manera formal, es decir, de palabra", los acuerdos del IX Congreso del PC de Ru sia.

¡Esos son los jueces competentes que fallan que la mayoría - (¡¡) de los dirigentes sindicales reconocen de palabra los acuer dos del partido;

En la tesis 12 se dice:

"... numerosos dirigentes sindicales se pronuncian de manera cada día más enérgica e intransigente contra las perspectivas de enlazamiento ... Entre esos dirigentes sindicales encontramos a los camaradas Tomski y Lozovski. Es más. Al rechazar las nuevas tareas y los nuevos métodos, muchos dirigentes - sindicales fomentan en sus medios un espíritu de estrechez corporativa, de an tipatía a los nuevos funcionarios destinados a la esfera dada de la economía y, de este modo, mantienen de hecho las supervivencias gremiales entre los - obreros organizados en sindicatos".

Que el lector vuelva a leer atentamente estas consideracio nes y medite bien sobre ellas. La riqueza de "perlas" es pasmosa. Primero, ¡valorad esta intervención desde el punto de vista de su fraccionismo; Figuraos lo que diría y cómo intervendría Trotski - si Tomski publicarse una plataforma acusando a Trotski y a "nume rosos" dirigentes militares de que fomentan el espíritu del buro cratismo, apoyan las supervivencias del salvajismo, etc. ¿Cuál es "el papel" de Bujarin, Preobrazhenski, Serebriakov y otros, que no ven -no advierten, no advierten en absoluto- brusquedad y fraccio nismo en eso, no ven cuánto más fraccional es eso que la interven ción de los petrogradenses?

Segundo. Ahondad en este enfoque de la cuestión: muchos di rigentes sindicales "fomentan en sus medios un espíritu" ... El - enfoque es totalmente burocrático. Habéis de saber que todo con siste en el "espíritu" que fomentan "en susmedios" Tomski y Lozovs ki, y en modo alguno en el nivel de desarrollo ni en las condicio nes de vida de las masas, de millones de seres.

Tercero. El camarada Trotski ha expresado sin querer la esen cia de toda la discusión, tan cuidadosamente eludida y velada tan to por él como por los "parachoquistas" Bujarin y Cía.

¿Es que la esencia de toda la discusión y el origen de la -
lucha consisten en que numerosos dirigentes sindicales rechazan
las nuevas tareas y los nuevos métodos, fomentando en sus medios
el espíritu de antipatía, a los nuevos funcionarios?

¿O en que las masas de obreros organizados en sindicatos -
protestan con razón y expresan ineluctablemente su disposición a -
echar a los nuevos dirigentes que no quieren corregir los extre-
mismos de burocratismo innecesarios y perniciosos?

¿Es que la esencia de la discusión consiste en que alguien
no quiere comprender "las nuevas tareas y los nuevos métodos"?

¿O en que alguien encubre desafortunadamente la defensa de -
algunos extremismos de burocratismo, innecesarios y perniciosos,
con palabras acerca de las nuevas tareas y los nuevos métodos?

LA DEMOCRACIA FORMAL Y LA CONVENIENCIA REVOLUCIONARIA:

"La democracia obrera no conoce fetiches", escribe el camarada
Trotsky en sus tesis, "fruto de un trabajo colectivo". "Sólo
conoce la conveniencia revolucionaria" (tesis 23).

Con estas tesis del camarada Trotsky ha ocurrido algo desa-
gradable. Todo lo que tienen de acertado, además de no ser nuevo,
se vuelve *contra* Trotsky. Y lo que tienen de nuevo es completa-
mente desacertado.

He anotado los postulados acertados del camarada Trotsky. Se
vuelven *contra* él no sólo en la cuestión tratada en la tesis 23 -
(acerca de la Glavpolitput(5)), sino también en otras.

Desde el punto de vista de la democracia formal, Trotsky *te-
nía derecho* a presentar una plataforma fraccional incluso *contra* -
todo el Comité Central. Esto es indiscutible. Es indiscutible -
también que el Comité Central confirmó ese derecho formal con su
acuerdo del 24 de diciembre de 1920 sobre la libertad de discusión.
Bujarin-tope reconoce a Trotsky, ese derecho formal, pero no se lo
reconoce a la organización de Petrogrado, probablemente porque Bu-
jarin llegó a hablar el 30 de diciembre de 1920 hasta de "la con-
signa sagrada de la democracia obrera" (pág. 45 del acta taquigrá-
fica)...

Pero ¿y la conveniencia revolucionaria?

¿¿Habría siquiera un hombre serio, no cegado por el fraccional
amor propio de la fracción del Cetrán o "de tope", que en plena -
posesión de sus facultades mentales crea *conveniente desde el pun-
to de vista revolucionario* semejante intervención acerca del movi-
miento sindical de un dirigente *tan prestigioso* como Trotsky??

¿¿Se podrá negar que incluso si Trotski hubiese señalado - "las nuevas tareas y los nuevos métodos" con un acierto tan grande como el desacierto con que las ha señalado de hecho (de lo cual hablaremos más adelante), que incluso sólo con semejante enfoque de la cuestión Trotski se habría causado daño a sí mismo y lo habría causado al partido, al movimiento sindical, a la educación de los millones de afiliados de los sindicatos y a la República??

Es probable que el bueno de Bujarin y su grupo se llamen a sí mismos "topes" porque hayan decidido firmemente *no pensar* en los deberes que ese título impone.

EL PELIGRO POLITICO DE LAS ESCISIONES EN EL MOVIMIENTO SINDICAL:

Todo el mundo sabe que las grandes discrepancias surgen a veces de las divergencias más pequeñas, incluso insignificantes al principio. Todo el mundo sabe que una herida minúscula, o hasta un arañazo, que cada cual recibe por decenas a lo largo de su vida, puede transformarse en una enfermedad peligrosísima, e incluso absolutamente mortal, *si* la herida empieza a emponzoñarse, *si* comienza una infección de la sangre. Así ocurre en todos los conflictos, aun en los puramente personales. Así sucede también en política.

Cualquier discrepancia, incluso la más insignificante, puede llegar a ser peligrosa desde el punto de vista político si surge la posibilidad de que se agrande hasta la escisión; hasta una escisión precisamente de tal índole que pueda hacer tambalearse y destruir todo el edificio político, que pueda conducir -expresándonos con la metáfora del camarada Bujarin- al descarrilamiento del tren.

Es claro que en un país que está viviendo la dictadura del proletariado, la escisión del proletariado o la escisión entre el partido proletario y la masaproletaria es ya no sólo peligrosa, sino peligrosísima, especialmente si el proletariado constituye en dicho país una pequeña minoría de la población. Y las escisiones en el movimiento sindical (que, como procuré remarcar con todas mis fuerzas en el discurso del 30 de diciembre de 1920, es un movimiento del proletariado organizado en sindicatos casi en su totalidad) implican escisiones precisamente en la masa del proletariado.

Por eso, cuando "empezó el barullo" en la V Conferencia Sindical de toda Rusia del 2 al 6 de noviembre de 1920 (6) (y empezó precisamente en ella); cuando nada más terminar esta conferencia ... no, me equivoco, *durante* esta conferencia, el camarada Tomski vino excitadísimo al Buró Político y, con el pleno apoyo del equilibradísimo camarada Rudzutak, comenzó a contar que el camarada Trotski había hablado en ella de "sacudir" los sindicatos y que -

él, Tomski, había polemizado contra esto; cuando ocurrió eso, de cidí para mí, en el acto y de manera definitiva, que la esencia de la discusión estaba cabalmente en la política (es decir, en la política del partido respecto a los sindicatos) y que el camarada Trotski, con su política de "sacudimiento", no llevaba ninguna razón en esta discusión con el camarada Tomski. Porque la política de "sacudimiento", *incluso si se justificara en parte* - con "las nuevas tareas y los nuevos métodos" (tesis 12 de Trotski), es completamente inadmisibile en el momento actual y en la situación presente, pues implica un peligro de escisión.

Al camarada Trotski le parece ahora que atribuirle la política de "sacudir desde arriba" "es la más pura caricatura" (L. Trotski. *Respuesta a los camaradas de Petrogrado* publicada en Pravda, núm.9, del 15 de enero de 1921). Mas la palabreja "sacudimiento" se ha hecho verdaderamente proverbial, y no sólo en el sentido de que, al ser pronunciada por el camarada Trotski en la V Conferencia Sindical de toda Rusia, "ha volado" ya, por así decir, tanto en el partido como en los sindicatos. No. Por desgracia, sigue siendo acertada hasta ahora en un sentido mucho más profundo. A saber: esa sola palabra expresa, en la forma más breve, *todo el espíritu, toda la tendencia* del folleto-plataforma del camarada Trotski está impregnado, desde el principio hasta el fin, precisamente del espíritu de la política de "sacudir desde arriba". Baste recordar la acusación hecha al camarada Tomski o a "numerosos dirigentes sindicales" de que "fomentan en sus medios el espíritu de antipatía a los nuevos funcionarios";

Pero si en la V Conferencia Sindical de toda Rusia (2-6 de noviembre de 1920) sólo empezaba aún a crearse una atmósfera que amenazaba con escisiones, a principios de diciembre de 1920 fue ya un hecho del Cetrán.

Este acontecimiento es fundamental, principal, cardinal para valorar la esencia política de nuestras discusiones; y en vano creen los camaradas Trotski y Bujarin que el silencio ayudará, por poco que sea, en este caso. En este caso, el silencio no hace de "tope", sino que enardece, pues el problema no sólo está planteado a la orden del día por la vida, sino que lo ha subrayado el camarada Trotski en su folleto-plataforma. Porque precisamente este folleto plantea repetidas veces la cuestión en los pasajes que he citado, sobre todo en la tesis 12 de en qué consiste la esencia: ¿en qué consiste la esencia: ¿en que "numerosos dirigentes sindicales fomentan en sus medios, el espíritu de antipatía a los nuevos funcionarios"?, ¿o en que "la antipatía" de *las masas* es legítima en virtud de ciertos extremismos de burocratismo, innecesarios y perniciosos, por ejemplo, en el Cetrán?

El camarada Zinóviev planteó abiertamente esta cuestión, y con todo fundamento, en su primer discurso del 30 de diciembre de 1920 al decir que habían llevado a la escisión "los inmoderados - adeptos del camarada Trotski". ¿Quizá por eso censuró el camarada Bujarin el discurso del camarada Zinóviev, calificándolo de -

"charlatanería"? Pero cualquier miembro del partido que lea el acta taquigráfica de la discusión del 30 de diciembre de 1920 - podrá convencerse ahora de lo injusto de ese reproche y verá que precisamente el camarada Zinóviev cita hechos exactos y se apoya en hechos exactos, mientras que precisamente en los discursos de Trotski y Bujarin predomina la "verbosidad" intelectual sin ningún hecho.

Cuando el camarada Zinóviev dijo: "El Cetrán tiene los pies de barro, se ha dividido ya en tres partes", el camarada Sosnovski le interrumpió, diciendo:

"Y usted lo estimuló". (Acta taquigráfica, pág. 15)

Esta acusación es seria. Si se demostrara, está claro que los culpables de *estimular la escisión*, aunque sólo sea de un sindicato, no podrían estar ni en el Comité Central, ni en el PCR - ni en los sindicatos de nuestra república. Por fortuna, esa sería acusación ha sido hecha en forma no sería por un camarada que, lamentablemente, ha dado ya en más de una ocasión ejemplos de sus "aficiones" polémicas nada serias. El camarada Sosnovski, incluso en sus excelentes artículos, por ejemplo, sobre la propaganda en el terreno de la producción, ha sabido a veces poner "un poco de hiel", que ha pesado mucho más que todos los lados positivos de la propia propaganda de la producción. Hay naturalezas tan felices (como la de Bujarin, por ejemplo) que, incluso en lo más encarnizado de la lucha, de lo que menos son capaces es de emponzoñar sus ataques; hay otras naturalezas, no muy dichosas, que emponzoñan sus ataques con excesiva frecuencia. Al camarada Sosnovski le sería útil vigilarse en este sentido e incluso pedir a sus amigos que lo vigilen.

Pero -podrá decirse- la acusación, a pesar de todo, ha sido hecha. Aunque en forma poco sería, desacertada y evidentemente - "fraccional". Mas es preferible decir la verdad con desacierto - que silenciarla si la cuestión es grave.

La cuestión, indudablemente, es grave, pues en eso consiste, repito, más de lo que se piensa, *la esencia* de toda la discusión. Y disponemos, por fortuna, de datos suficientemente objetivos y - suficientemente convincentes para responder a fondo a la cuestión que ha planteado el camarada Sosnovski.

Primero. En la misma página del acta taquigráfica leemos la declaración del camarada Sosnovski: "¡No es cierto!", sino que - citó datos fidedignos acerca de los hechos decisivos. El camarada Zinóviev dijo que el camarada Trotski trató de hacer (añadiré por mi parte: dejándose llevar evidentemente, por la pasión fraccional) una acusación distinta por completo de la que hizo el camarada Sosnovski, inculpando al camarada Zinóviev de que él, Zinóviev, contribuyó a la escisión o provocó la escisión *con su discurso en la Conferencia de Septiembre del PCR (7)*. (Señalaré, entre paréntesis, que la acusación es inconsistente ya por el hecho

de que el discurso de Zinóviev en septiembre había sido aprobado, en esencia, por el Comité Central y por el partido, y nadie ha protestado nunca formalmente contra él).

Y el camarada Zinóviev respondió que el camarada Rudzutak - había demostrado en una reunión del CC, con las actas en la mano, que "este problema (el problema de algunos extremismos de burocracia, innecesarios y nocivos, en el Cetrán) había sido examinado en Siberia, en el Volga, en el Norte y en el Sur *mucho antes* de que yo (o sea, Zinóviev) pronunciara discurso alguno y mucho antes de la conferencia del partido".

Es ésta una declaración completamente clara, exacta y basada en los hechos. La hizo el camarada Zinóviev en su primer discurso, pronunciado ante miles de miembros del PCR con cargos de la mayor responsabilidad, *sin que* el camarada Trotski, que *habló dos veces después* de ese discurso de Zinóviev, ni el camarada Bujarin, que *también habló después* de ese discurso de Zinóviev, pudiera rebatir los hechos señalados por Zinóviev.

Segundo. La resolución del Pleno del CC del PCR sobre el conflicto entre los comunistas del transporte marítimo y fluvial y el grupo comunista de la conferencia del Cetrán, aprobada el 7 de diciembre de 1920 y recogida en esa misma acta taquigráfica, es una refutación todavía más exacta y oficial de la acusación hecha por el camarada Sosnovski.

La parte de la resolución dedicada al Cetrán dice:

"Con motivo del conflicto entre el Cetrán y los trabajadores del transporte marítimo y fluvial, el CC acuerda: 1.- Crear en el Cetrán unificado la sección de trabajadores del transporte marítimo y fluvial. 2.- Convocar en febrero un congreso de ferroviarios y trabajadores del transporte marítimo y fluvial, en el que se elegirá normalmente el nuevo Cetrán. 3.- Hasta entonces, dejar que siga en funciones el viejo Cetrán. 4.- Suprimir inmediatamente la Glavpolitvod (8) y la Glavpolitput (9), transfiriendo todos sus efectivos y medios a la organización sindical sobre la base de la democracia normal".

El lector verá por esta resolución que, lejos de condenarse al Sindicato del Transporte Marítimo y Fluvial, se reconoce, por el contrario, que *tiene razón* en todo lo esencial. Sin embargo, no votó a favor de esa resolución ni uno de los miembros del CC (excepto Kámenev) que firmaron la plataforma común del 14 de enero de 1921 (Acercas del papel y las tareas de los sindicatos. Proyecto de resolución del X Congreso del PCR, presentado al CC por un grupo de miembros del mismo y de miembros de la comisión sindical. Lo firman: Lozovski, como miembro de la comisión sindical, pero no del CC; los demás firmantes son: Tomski, Kalinin, Rudzutak, Zinóviev, Stalin, Lenin, Kámenev, Petrovski y Artiom Serguéiev).

Dicha resolución fue aprobada *en contra* de los mencionados miembros del CC, es decir, en contra de nuestro grupo. Porque nosotros hubiéramos votado en contra de que siguiera temporalmente

en funciones el viejo Cetrán. Y la inevitabilidad de la victoria de nuestro grupo obligó a Trotski a votar en pro de la resolución de Bujarin, pues, de lo contrario, habría sido aprobada nuestra resolución. El camarada Rykov, que en noviembre estaba al lado de Trotski, participó en diciembre en la labor de la comisión sindical para ventilar el conflicto entre el Sindicato del Transporte Marítimo y Fluvial y el Cetrán y se convenció de que tenía razón el primero.

Resultado: la mayoría de diciembre (7 de diciembre) del CC estuvo compuesta por los camaradas Trotski, Bujarin, Preobrazhenski, Serebriokov, etc., es decir, por miembros del CC que no despertarán en nadie sospechas de parcialidad *contra* el Cetrán. Y esta mayoría, por la esencia de su resolución, no censuró al Sindicato del Transporte Marítimo y Fluvial, sino al Cetrán, negándose sólo a sustituirlo inmediatamente. Por tanto, queda demostrada la insolvencia de la acusación de Sosnovski.

Para no dejar nada sin aclarar habremos de tratar un punto más ¿En qué consistían, pues, "algunos extremismos de burocratismo, innecesarios y nocivos", a los que ha aludido varias veces? ¿No habría y no habrá falta de fundamento o exageración de esta acusación.,

De nuevo dio la respuesta el camarada Zinóviev en su primer discurso del 30 de diciembre de 1920, y una respuesta que no deja nada que desear en cuanto a exactitud. El camarada Zinóviev leyó un extracto de la orden impresa del camarada Zof para el transporte marítimo y fluvial (del 3 de mayo de 1920), en la que se declara: "desaparece la proliferación de los comités". El camarada Zinóviev calificó acertadamente eso de error cardinal. Eso sí que es un modelo de extremismo, innecesario y nocivo, de burocratismo y "designacionismo". El camarada Zinóviev hizo en el acto la salvedad de que entre los designados hay "camaradas mucho menos probados y con mucha menos experiencia" que el camarada Zof. En el CC he oído decir que Zof es un valiosísimo funcionario, y mis observaciones en el Consejo de Defensa confirman plenamente esta opinión. Nadie piensa ni minar la autoridad de semejantes camaradas ni convertirlos en "Chivos expiatorios" (Como sospechó el camarada Trotski en su informe, pág. 25, sin tener para ello ni asomo de fundamento). La autoridad de los "designados" no la minan quienes corrigen los errores que ellos cometen, sino quienes quisieran defenderlos incluso cuando incurren en errores.

Vemos, pues, que el peligro de escisiones en el movimiento sindical no es imaginario, sino real. Vemos también del modo más palmario en qué consistió precisamente la esencia, no exagerada, de la discrepancia: en la lucha por que algunos extremismos de burocratismo, innecesarios y nocivos, y de "designacionismo" no sean defendidos ni justificados, sino corregidos. Sólo eso.

ACERCA DE LAS DISCREPANCIAS DE PRINCIPIOS:

Pero si existen discrepancias cardinales y profundas de principios -podrán decirnos-, ¿es que no justifican incluso las intervenciones más bruscas y fraccionales? Si hay que decir algo nuevo e incomprensible, ¿no justifica eso, a veces, hasta la escisión?

La justifica, naturalmente, si las discrepancias son, en efecto, profundas en extremo y si la dirección equivocada de la política de partido o de la clase obrera no se puede corregir de otra manera.

Mas el quid está, precisamente, en que tales discrepancias no existen. El camarada Trotski se esforzó por señalarlas, pero no pudo. Y si *antes* de aparecer su folleto (25 de diciembre) se podía -y se debía- hablar convencional y conciliadoramente ("no se puede enfocar así la cuestión, incluso en el caso de que haya tareas nuevas incomprensibles, de que haya discrepancias"), *después* de haber aparecido ha habido que decir: en lo que tiene de nuevo, el camarada Trotski no lleva razón en esencia.

Esto puede verse con la mayor claridad al comparar las tesis del camarada Trotski con las de Rudzutak, aprobadas por la V Conferencia Sindical de toda Rusia (2-6 de noviembre). Las cité en mi discurso del 30 de diciembre y en *Pravda* del 21 de enero. Estas tesis son más acertadas y completas que las de Trotski. Lo que diferencia las tesis de Trotski de las de Rudzutak es erróneo en Trotski.

Analícemos, para empezar, la decantada "democracia en la producción", que el camarada Bujarin se apresuró a incluir en la resolución del CC del 7 de diciembre. Está claro que sería ridículo tomarla con este término torpe y artificial ("florituras"), propio de intelectuales, si se hubiera empleado en un discurso o en un artículo. ¡Pero es que Trotski y Bujarin se han colocado ellos mismos en la ridícula posición de *insistir en las tesis* precisamente en este término, que diferencia sus "plataformas" de las tesis de Rudzutak aprobadas por los sindicatos;

Ese término es desacertado desde el punto de vista teórico.- Toda democracia, como toda superestructura política en general - (ineluctable mientras no se culmine la supresión de las clases, - mientras no se cree la sociedad sin clases), sirve, en última instancia, a la producción y está determinada, en última instancia, - por las relaciones de producción de la sociedad dada. Por eso, - separar "la democracia en la producción" de cualquier otra democracia no dice nada. Es un embrollo y una vacuidad. Eso, primero.

Segundo. Ved cómo explica el propio Bujarin ese término en

la resolución, escrita por él, de la sesión plenaria del CC del 7 de diciembre. "Por eso -escribió Bujarin allí-, los métodos de la democracia obrera deben ser los métodos de la democracia en la producción. Esto significa"... (¡Fijaos en "esto significa"; Bujarin empieza su alocución a las masas con un término tan enrevesado que hace falta *explicarlo especialmente*, a mi juicio, desde el punto de vista de la democracia, *eso no es democrático*, hay que escribir para las masas sin emplear términos nuevos que requieran una explicación especial; desde el punto de vista de "la producción", eso es perjudicial, pues obliga a perder tiempo en vano para explicar un término innecesario); "esto significa que todas las lecciones, la presentación de candidatos, el apoyo a éstos, etc., deben efectuarse desde el punto de vista no sólo de la firmeza política, sino también de las aptitudes administrativas, de la antigüedad en la administración, de las dotes de organizador y de la preocupación, comprobada en la práctica por los intereses materiales y espirituales de las masas trabajadoras".

Este razonamiento es evidentemente forzado y erróneo. Democracia no significa sólo "elecciones, presentación de candidatos, apoyo a éstos, etc." Eso, por un lado. Y, por otro, no todas las elecciones deben efectuarse desde el punto de vista de la firmeza política y de las aptitudes administrativas. Es preciso también, a despecho de Trotski, tener en una organización de millones cierto porcentaje de intercesores, burócratas (durante muchos años no podremos pasarnos sin buenos burócratas). Pero no hablamos de democracia "intercesora" o "burocrática".

Tercero, Es erróneo mirar únicamente a los elegidos, a los organizadores, administradores, etc., pues, a pesar de todo, son una minoría de hombres destacados. Hay que mirar a los hombres sencillos, a la masa. En las tesis de Rudzutak eso está expresado no sólo con mayor sencillez y claridad, sino también más acertadamente desde el punto de vista teórico (tesis 6):

"... es preciso que cada trabajador comprenda la necesidad y al conveniencia de las tareas que cumple en la producción; es preciso que cada productor no sólo participe en el cumplimiento de las tareas señaladas desde arriba, sino que tome parte conscientemente en la corrección de todas las deficiencias, técnicas y de organización, en el ámbito de la producción".

Cuarto. "La democracia en la producción" es un término que puede dar lugar a falsas interpretaciones. Puede ser entendido como negación de la dictadura y de la dirección unipersonal. Puede ser interpretado en el sentido de aplazar la democracia corriente o de eludirla. Ambas interpretaciones son perjudiciales, y para no incurrir en ellas será inevitable hacer largos comentarios especiales.

La sencilla exposición de las mismas ideas en las tesis de Rudzutak es más acertada y esquiva todos esos inconvenientes. Y Trotski, en su artículo *La democracia en la producción*, publicado en *Pravda* el 11 de enero, lejos de refutar la existencia de esos desa

ciertos e inconvenientes (elude toda esta cuestión, no compara sus tesis con las de Rudzutak), por el contrario, confirma de manera indirecta la inconveniencia y el desacierto de su término precisamente al establecer su paralelo entre él y "la democracia militar". Por fortuna, jamás hemos entablado, que yo recuerde, discusiones fraccionales a causa de este término.

Más desafortunado aún es el término de Trotski "atmósfera de producción". Zinóviev se rió de él con razón. Trotski se enfadó mucho y objetó: "En nuestro país ha habido atmósfera militar ... Ahora debe crearse en la masa obrera, en sus entrañas, y no sólo en la superficie, una atmósfera de producción, es decir, la misma tensión, el mismo interés práctico y la misma atención por la producción que los que existieron por el frente ..." De eso precisamente se trata, de que hay que hablar "a la masa obrera, a sus entrañas" como se habla en las tesis de Rudzutak, y no empleando palabras como "atmósfera de producción", que suscitarán perplejidad o una sonrisa. En el fondo, al emplear las palabras "atmósfera de producción", el camarada Trotski expresa la misma idea que el concepto de propaganda en el terreno de la producción. Pero precisamente para la masa obrera, para sus entrañas, hay que hacer esta propaganda de modo que se eviten semejantes expresiones. Esta expresión es un modelo de cómo *no* se debe hacer la propaganda de la producción entre las masas.

POLITICA Y ECONOMIA DIALECTICA Y ECLECTICISMO:

Es extraño que tengamos que plantear de nuevo esta cuestión tan elemental, tan rudimentaria. Por desgracia, Trotski y Bujarin nos obligan a hacerlo. Ambos me acusan de que "la sustituyo" con otra o la enfoco "políticamente", mientras que ellos la enfocan "económicamente". Bujarin incluso ha introducido eso en sus tesis y ha intentado "elevarse por encima" de ambos disputantes, como diciendo: yo junto lo uno y lo otro.

La inexactitud teórica es flagrante. La política es la expresión concentrada de la economía, repetí en mi discurso, pues había oído ya antes este reproche, absurdo y absolutamente inadmisible en labios de un marxista, por mi enfoque "político". ¡La política no puede dejar de tener supremacía sobre la economía! Pensar de otro modo significa olvidar el abecé del marxismo.

¿Quizá sea errónea mi valoración política? Decidlo y demostradlo. Pero decir (o admitir incluso indirectamente la idea) que el enfoque político es equivalente al enfoque "económico", que se puede tomar "lo uno y lo otro", significa olvidar el abecé del marxismo.

Digámoslo con otras palabras. El enfoque político significa: si se adopta una actitud equivocada ante los sindicatos, eso hundirá el Poder soviético, la dictadura del proletariado. (La disiden

cia entre el partido y los sindicatos, en el caso de que el partido no tuviese razón daría sin duda al traste con el Poder soviético en un país campesino como Rusia.) Se puede (y se debe) comprobar a fondo este razonamiento, es decir, analizar, calar hondo y decidir si semejante enfoque es justo o injusto. En cambio, decir: "aprecio" su enfoque político, "pero" es sólo político, y lo que necesitamos es un enfoque "también económico", equivale a decir: "aprecio" su razonamiento de que, al dar tal paso, se romperá usted la crisma, pero sopesese asimismo la circunstancia de que es mejor estar ahito y vestido que hambriento y desnudo.

↘ Bujarin ha caído teóricamente en el eclecticismo al predicar la unión del enfoque político y del económico

Trotsky y Bujarin presentan las cosas como si ellos se preocuparan del aumento de la producción y nosotros sólo de la democracia formal. Eso es falso, pues la cuestión se plantea (y, a lo marxista, puede plantearse) únicamente así: sin un acertado enfoque político del problema, la clase dada no mantendrá su dominación y, por consiguiente, tampoco podrá cumplir su tarea en la producción.

Más concretamente. Zinóviev dice: "Cometéis un error político al llevar a escisiones en los sindicatos. Del aumento de la producción hablé y escribí ya en enero de 1920 citando como ejemplo la edificación de una casa de baños". Trotsky le responde: "¡Valiente cosa (pág.29), escribir un folleto con el ejemplo de la edificación de una casa de baños; pero no dice "una palabra", "ni una sola palabra" (pág.22), de qué deben hacer los sindicatos".

No es cierto. El ejemplo de la casa de baño vale, y perdonad por el juego de palabras, diez "atmósferas de producción" con varias "democracias en la producción" por añadidura. El ejemplo de la casa de baños dice con claridad y sencillez, precisamente para las masas, para "sus entrañas", qué deben hacer los sindicatos, en tanto que "las atmósferas de producción" y "las democracias en la producción" son partículas de polvo que ciegan los ojos de las masas obreras y dificultan su comprensión de los problemas.

El camarada Trotsky me reprochó también que "Lenin no ha dicho ni una palabra" (pág.66) del "papel que desempeñan y deben desempeñar las palancas denominadas aparato de los sindicatos".

Perdón, camarada Trotsky: al leer íntegramente las tesis de Rudzutak y adherirme a ellas, hablé de eso más y de manera más completa, acertada, sencilla y clara que todas las tesis de usted y que todo su informe o coinforme y su discurso de resumen. Porque, repito, los premios en especie y los tribunales disciplinarios de honor tienen cien veces más importancia para dominar la economía, para dirigir la industria y elevar el papel de los

sindicatos en la producción que las palabras, totalmente abstractas (y, por ello, huecas), sobre "la democracia en la producción", "el enlazamiento", etc.

Con el pretexto de presentar el punto de vista "de la producción" (Trotsky) o de superar la unilateralidad del enfoque político y unir este enfoque con el económico (Bujarin), se nos ha dado:

1.- el olvido del marxismo, expresado en la definición ecléctica, teóricamente falsa, de la relación de la política con la economía;

2.- la defensa o el encubrimiento del error político expresado en la política de sacudir los sindicatos, error que impregna de cabo a rabo *todo* el folleto-plataforma de Trotsky. Y este error, si no se reconoce y corrige, lleva a la caída de la dictadura del proletariado;

3.- un paso atrás en la esfera de las cuestiones puramente de producción, económicas de las cuestiones relativas a cómo aumentar la producción; precisamente un paso atrás respecto a las eficientes tesis de Rudzutak, que señalan tareas concretas, prácticas, vitales y actuales (impulsad la propaganda en el terreno de la producción, aprended a distribuir bien los premios en especie y a aplicar con mayor acierto la coerción en forma de tribunales disciplinarios de honor); un paso atrás hacia tesis generales, abstractas, "vacías" falsas teóricamente y formuladas a lo intelectual, *olvidando* lo más eficaz y práctico.

Tal es, en efecto, la relación existente entre Zinóviev y yo, por un lado, y Trotsky y Bujarin, por otro, en cuanto a la cuestión de la política y la economía.

Por eso no pude leer sin sonreír la objeción que me hizo el camarada Trotsky el 30 de diciembre: "El camarada Lenin ha dicho en el VIII Congreso de los Soviets, en su discurso de resumen de la discusión sobre el informe acerca de nuestra situación, que necesitamos menos política y más economía, y en cuanto a los sindicatos ha planteado en primer plano el aspecto político de la cuestión" (pág. 65). Estas palabras le parecieron al camarada Trotsky "extraordinariamente certeras". En realidad, expresan el más espantoso embrollo de conceptos, "una confusión ideológica" verdaderamente infinita. En efecto, yo siempre he expresado, expresado y expresaré el deseo de que nos dediquemos menos a la política y más a la economía. Pero no es difícil comprender que para cumplir estos deseos es preciso que no haya peligros políticos *ni errores políticos*. Los errores políticos que ha cometido el camarada Trotsky, y que ha profundizado y acrecentado el camarada Bujarin, *distraen* a nuestro partido de las tareas económicas, de la labor "de producción"; nos obligan, lamentablemente, a perder tiempo en corregir esos errores, en discutir con la desviación sindicalista (que conduce a la caída de la dictadura del proletariado); a discutir contra el enfoque equivocado del movimiento sindical (que lleva a la caída del Poder soviético), a discutir en torno a "te

sis" generales, en vez de entablar una discusión eficiente, práctica, "económica" acerca de quién ha dado mejor y con mayor acierto los premios en especie, ha organizado los tribunales y ha llevado a cabo el enlazamiento sobre la base de las tesis de Rudstak aprobadas del 2 al 6 de noviembre por la V Conferencia Sindical de toda Rusia: los molineros de Sarátov, o los mineros de la cuenca del Donets, o los metalúrgicos de Petrogrado, etc.

Tomad la utilidad de "la amplia discusión". En este terreno veremos también que los errores políticos distraen de las tareas económicas. Yo estaba en contra de la llamada "amplia" discusión y consideraba y considero un error, un error político, del camarada Trotski su sabotaje de la comisión sindical, en la que se debería haber sostenido una discusión eficaz. Considero un error político del grupo de tope encabezado por Bujarin el que no haya comprendido las tareas del tope (también aquí han sustituido la dialéctica con el eclecticismo); precisamente desde el punto de vista de "tope" debían haberse pronunciado con energía frenética contra la discusión amplia, y en pro de llevar la discusión a la comisión sindical. Ved lo que ha resultado.

El 30 de diciembre, el camarada Bujarin llegó a decir: "Hemos proclamado la nueva consigna sagrada de la democracia obrera, que consiste en que todos los problemas no deben ser discutidos en organismos colegiados estrechos, en pequeñas reuniones, en cualquier corporación propia, sino llevados todos a reuniones amplias. Y yo afirmo que, al traer el problema del papel de los sindicatos a una reunión tan concurrida como la de hoy, no damos un paso atrás, sino adelante" (pág.45). ¡Y este hombre acusó a Zinóviev de charlatanería y de exageración de la democracia; ¡Eso sí que es verdadera charlatanería y "metedura de pata", incomprensión total de que la democracia formal debe estar subordinada a la conveniencia revolucionaria;

Trotski no plantea la cuestión nada mejor. Acusa: "Lenin quiere suprimir, frustrar a toda costa la discusión sobre la esencia del problema" (pág.65). Manifiesta: "He dicho claramente en el CC por qué me negué a formar parte de la comisión: mientras no se me permita, igual que a los demás camaradas, plantear estas cuestiones en todo su volumen en la prensa del partido, mientras no se haga eso, no espero utilidad alguna del examen furtivo de estas cuestiones y, por consiguiente, de la labor en la comisión" (pág.69).

¿Resultado? No ha transcurrido todavía un mes desde que Trotski empezara el 25 de diciembre "la amplia discusión" y apenas se encontrará uno de cada cien funcionarios responsables del partido que no esté harto de esta discusión y no reconozca su inutilidad (si no algo peor). Porque Trotski ha quitado tiempo al partido con una discusión sobre palabras, sobre unas tesis malas, y ha tildado de examen "furtivo" precisamente el examen práctico, económico, en la comisión, la cual se habría señalado la tarea de estudiar y comprobar la experiencia práctica para, apren-

diendo de esta experiencia, *avanzar* en la verdadera labor de - "producción", y *no retroceder* de la obra viva al escolasticismo muerto de todas esas "atmósferas de producción".

Tomad el decantado "enlazamiento". El 30 de diciembre aconsejé que no se hablara de él, pues *no hemos estudiado* nuestra propia experiencia práctica, y, sin esta condición, las discusiones acerca del enlazamiento degeneran inevitablemente en charlatanería, en vana desviación de las fuerzas del partido de la labor económica. Califiqué de proyectomanía burocrática las tesis de Trotski sobre este punto, que proponían incluir en los consejos económicos de una tercera parte a la mitad y de la mitad a dos terceras partes de representantes de los sindicatos.

Bujarin se enfadó mucho conmigo por eso y, según veo en la página 49 del acta, intentó demostrarme prolija y detalladamente "que cuando los hombres se reúnen y hablan de algo, no se deben fingir sordomudos" (¡así está impreso textualmente en la página mencionada!). También se enfadó Trotski, quien exclamó:

"Ruego a cada uno de vosotros que toméis nota de que el camarada Lenin ha calificado eso de burocratismo en tal fecha; pero yo me atrevo a predecir que, dentro de unos meses, eso será tomado en consideración y como guía, que en el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, en el Consejo Superior de Economía Nacional, en el CC de los metalúrgicos y en la sección del metal, etc., habrá de una tercera parte a la mitad de miembros comunes ... " (pág.68)

Después de leer eso, pedí al camarada Miliutin (vicepresidente del Consejo Superior de Economía Nacional) que me enviase los informes impresos acerca del enlazamiento. Pense: empezaré a estudiar, aunque sea poco a poco, *nuestra experiencia práctica*, pues resulta insoportablemente aburrido dedicarse a "la parlería general del partido" (expresión de Bujarin, pág.47, que se hará probablemente no menos proverbial que el famoso "sacudimiento")-sin más ni más, sin materiales, sin hechos, inventando discrepancias, definiciones y "democracias en la producción".

El camarada Miliutin me envió varios libros, entre ellos el Informe del Consejo Superior de Economía Nacional al VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia (Moscú, 1920, el prólogo está fechado el 19 de diciembre de 1920). En las páginas 14 de este libro se inserta un cuadro demostrativo del grado de participación de los obreros en los organismos administrativos. Reproduzco este cuadro (abarca sólo una parte de los Consejos Económicos provinciales y de las empresas):

De ellos

| Organismo administrativo: | Número total | Obreros | % | Especialistas | % | Empleados y otros | % |
|---|--------------|---------|------|---------------|------|-------------------|------|
| Presídium del CSEN y de los Consejos Económicos provinciales. | 187 | 107 | 57,2 | 22 | 11,8 | 58 | 31,0 |
| Organismos colegiados de las direcciones generales, secciones, centros y comités principales..... | 140 | 72 | 51,4 | 31 | 22,2 | 37 | 26,4 |
| Direcciones fabriles colegiadas y unitarias personales... | 1.143 | 726 | 63,5 | 398 | 34,8 | 19 | 1,7 |
| Total..... | 1.470 | 905 | 61,6 | 451 | 30,7 | 114 | 7,7 |

Así pues, la participación de los obreros representa ya, por término medio, el 61,6 %, es decir, ¡más cerca de las dos terceras partes que de la mitad! *Queda ya demostrado* el carácter de proyectomanía burocrática de lo que ha escrito el camarada Trotski en sus tesis acerca de esta cuestión. Hablar, discutir y escribir *plataformas* "de un tercio a la mitad" o "de la mitad a las dos terceras partes" es la más huera "parlería general del partido", es distraer fuerzas, medios, atención y tiempo de la labor de *producción*, es pura politiquería sin contenido serio. Pero en la comisión, en la que se habrían hallado personas con experiencia, en la que no se habría accedido a escribir tesis sin estudiar los hechos, hubiera sido posible comprender provechosamente la experiencia. Por ejemplo, haciendo una encuesta entre varias decenas (de entre miles de "miembros comunes"), confrontando sus impresiones y deducciones con los datos estadísticos objetivos y tratando de lograr indicaciones eficientes y prácticas para el futuro: si es preciso, con tales resultados de la experiencia, seguir avanzando sin demora en la misma dirección o cambiar algo, y cómo precisamente, la dirección, los métodos, el enfoque; o si, en interés de la causa, hay que detenerse, comprobar una y otra vez la experiencia, quizá rehacer algo, etc., etc.

Un verdadero "administrador", camaradas (¡permitidme a mí - -

también que me dedique un poco a "la propaganda en el terreno de la producción";), sabe que los capitalistas y los organizadores - de los trusts, incluso en los países más adelantados, se dedicaron durante muchos años, a veces durante diez y más años, a estudiar y comprobar su experiencia práctica (y la ajena), emmendando, rehaciendo lo empezado, volviendo atrás y corrigiendo multitud de veces para lograr un sistema de dirección plenamente adecuado a la obra emprendida, la debida selección de administradores superiores y subalternos, etc. Así ha ocurrido bajo el capitalismo, que en todo el mundo civilizado se ha apoyado para su labor administrativa en la experiencia y las costumbres de siglos. Y nosotros estamos construyendo sobre un terreno nuevo, que requiere el trabajo de reeducación más prolongado, tenaz y paciente para transformar las costumbres que nos ha dejado en herencia el capitalismo y que sólo pueden transformarse muy paulatinamente. Abordar esta cuestión como lo hace Trotski es equivocado de raíz. En el discurso del 30 de diciembre exclamó: "¿Tienen, acaso, nuestros obreros y los funcionarios del partido y de los sindicatos instrucción en el terreno de la producción? ¿Sí o no? Yo respondo que no" (pág.29). Enfocar así semejante cuestión es ridículo. Es lo mismo que preguntar: ¿Hay en esta unidad militar suficiente cantidad de botas de fieltro? ¿Sí o no?.

Dentro de diez años también tendremos que decir, sin duda alguna, que no todos los funcionarios del partido y de los sindicatos poseen suficiente instrucción en el terreno de la producción. De la misma manera que dentro de diez años tampoco poseerán suficiente preparación militar todos los funcionarios del partido, de los sindicatos y del departamento militar. Pero en nuestro país se ha dado comienzo a la instrucción en el terreno de la producción con el hecho de que casi mil obreros, miembros y delegados de los sindicatos, participan en la dirección y dirigen empresas, comités principales y otros organismos administrativos superiores. El principio fundamental de "la instrucción en el terreno de la producción", de la instrucción de *nosotros mismos*, antiguos luchadores clandestinos y periodistas profesionales, consiste en que nosotros mismos estudiemos y enseñemos a otros a estudiar con la mayor atención y detalle nuestra propia experiencia práctica, de acuerdo con la regla que dice: "mide siete veces antes de cortar". La regla fundamental, cardinal e indefectible de "la instrucción en el terreno de la producción" estriba en comprobar con insistencia, lentitud, prudencia, eficiencia y sentido práctico cuanto han hecho esos mil obreros; en corregir aún con mayor prudencia y sentido práctico su labor y avanzar sólo cuando esté plenamente demostrada la utilidad del método dado, del sistema de dirección dado, de la proporción dada, de la selección de personal dada, etc. Y es precisamente esa regla la que infringe el camarada Trotski con todas sus tesis, con todo su enfoque del problema. Precisamente todas las tesis, todo el folleto-plataforma del camarada Trotski son de tal naturaleza que, con sus errores, han desviado la atención y las fuerzas del partido del trabajo útil "de producción" hacia controversias vacías, sin contenido.

DIALECTICA Y ECLECTICISMO. "ESCUELA" Y "APARATO":

Entre las numerosas cualidades valiosísimas del camarada Bujarin figura su capacidad para la teoría y su interés por tratar de descubrir las raíces teóricas de todo problema. Es una cualidad muy valiosa, pues es imposible explicarse por completo ningún error, incluidos los errores políticos, sin descubrir sus raíces teóricas en quien los comete, partiendo de premisas concretas y admitidas, de una manera consciente.

De conformidad con este afán suyo de profundizar teóricamente en los problemas, el camarada Bujarín, a partir de la discusión del 30 de diciembre, si no antes, lleva la controversia precisamente a ese terreno. El 30 de diciembre dijo:

"Considero absolutamente necesario -en eso consiste la esencia teórica - de lo que se denomina aquí "fracción de tope" o su ideología-, y me parece indiscutible por completo, que no se puede dar de lado ni este aspecto político ni este aspecto económico ..." (pág.47)

La esencia teórica del error en que incurre en este caso el camarada Bujarin consiste en que sustituye la relación dialéctica entre la política y la economía (que nos enseña el marxismo) con el eclecticismo. "Lo uno y lo otro", "de un lado, de otro lado": tal es la posición teórica de Bujarin. Y eso es eclecticismo. La dialéctica exige que las correlaciones sean tenidas en cuenta en todos los aspectos en su desarrollo concreto, y no que se arranque un trocito de un sitio y un trocito de otro. Lo he mostrado ya con el ejemplo de la política y la economía.

En el ejemplo del "tope" eso es también indudable. El tope es útil y necesario si el tren del partido va cuesta abajo hacia el descarrilamiento. Eso es indiscutible. Bujarin ha planteado la tarea del "tope" de una manera ecléctica, tomando un trozo de Zinóviev y otro trozo de Trotski. Como partidario del "tope", Bujarin debería haber determinado por sí solo dónde, cuándo y en qué se equivocaba el uno o el otro, los unos o los otros, si el error era teórico, o de falta de tacto político, o de fraccionismo en una intervención, o de exageración, etc., y lanzarse con todas sus fuerzas contra cada error de ese género. Bujarin no ha comprendido esta tarea suya de "tope". El siguiente hecho es una prueba evidente de ello.

El grupo comunista del Buró de Petrogrado del Cetrán (Comité Central del Sindicato del Transporte Ferroviario, Marítimo y Fluvial) -organización que simpatiza con Trotski y declara francamente que, a su juicio, "las posiciones de los camaradas Trotski y Bujarin en la cuestión fundamental, en la del papel de los sindicatos en la producción, son variedades del mismo punto de vista"- ha editado en Petrogrado un folleto con el coinforme que el camarada Bujarin ha pronunciado allí el 3 de enero de 1921 (N. Bujarin. *Acerca de las tareas de los sindicatos*, Petrogrado, 1921).

En este coinforme leemos:

"Al principio, el camarada Trotski formuló que era necesario cambiar - la composición de la dirección de los sindicatos, seleccionar a camaradas adecuados, etc., y antes aún sostuvo incluso el punto de vista de "sacudir" los sindicatos, al que ha renunciado ahora por lo que es completamente absurdo - presentar el "sacudimiento" como un argumento contra el camarada Trotski" - - (pág. 5).

No me detendré a analizar las numerosas inexactitudes fácticas que contiene esta exposición. (Trotski utilizó la palabreja "sacudir" en la V Conferencia Sindical de toda Rusia, celebrada - del 2 al 6 de noviembre. Habló de "la selección de personal dirigente" en el #5 de sus tesis, presentadas al CC el 8 de noviembre y publicadas, dicho sea de pasada, por un partidario de Trotski - en forma de hoja suelta. Todo el folleto de Trotski *El papel y las tareas de los sindicatos*, del 25 de diciembre, está impregnado por completo de la misma mentalidad y del mismo espíritu que - he señalado antes. No se sabe en absoluto dónde y en qué se ha expresado "la renuncia".) Mi tema es ahora otro. Si "el tope" - es ecléctico, pasa por alto unos errores y menciona otros; silencia los errores cometidos el 30 de diciembre de 1920 en Moscú, ante miles de activistas del PCR llegados de toda Rusia, y habla de los errores cometidos en Petrogrado el 3 de enero de 1921. Si "el tope" es dialéctico, arremete con todas sus fuerzas contra cada error que observa en ambas partes o en todas las partes. Y eso - es precisamente lo que no hace Bujarin. Ni siquiera intenta analizar el folleto de Trotski desde el punto de vista de la política de sacudimiento. *Simplemente, no habla de ella.* No es de extrañar que semejante cumplimiento de su papel de tope haga reír a todos.

Prosigamos. En el mismo discurso de Bujarin en Petrogrado - leemos en la página 7:

"El error del camarada Trotski consiste en que no defiende en grado suficiente el aspecto de escuela de comunismo".

En la discusión del 30 de diciembre, Bujarin razonó así:

"El camarada Zinóviev ha dicho que los sindicatos son escuela de comunismo, y Trotski ha afirmado que son un aparato técnico-administrativo de dirección de la producción. No veo bases lógicas de ningún género que demuestren - que no es justo ni lo primero ni lo segundo: son justos ambos enunciados y la unión de estos dos enunciados" (pág. 48).

La misma idea encontramos en la 6ª tesis de Bujarin y su "grupo" o "fracción": "... de un lado, son (los sindicatos) escuela de comunismo ... de otro lado -por cierto, en grado creciente-, - son parte integrante del aparato administrativo y del aparato del poder estatal en general..." (*Pravda*, 16 de enero).

El error teórico fundamental del camarada Bujarin radica pre

cisamente en que sustituye la dialéctica del marxismo con el eclecticismo (extendido de modo singular entre los autores de diversos sistemas filosóficos "de moda" y reaccionarios).

El camarada Bujarin habla de bases "lógicas". Todo su razonamiento prueba que -quizá inconscientemente- sustenta en este terreno el punto de vista de la lógica formal o escolástica, y no el de la lógica dialéctica o marxista. Para aclararlo empezaré con el simplísimo ejemplo que puso el propio camarada Bujarin. En la discusión del 30 de diciembre, dijo:

"Camaradas: Las discusiones que sostenemos aquí producen en muchos de vosotros una impresión del siguiente carácter, aproximadamente: llegan dos individuos y se preguntan el uno al otro qué es el vaso que está encima de la tribuna. Uno dice: "Es un cilindro de cristal, y maldito sea quien afirme que eso no es así". El segundo dice: "El vaso es un recipiente que sirve para beber, y maldito sea quien afirme que eso no es así" (pág.46).

Como ve el lector, Bujarin quiso con este ejemplo explicarme de manera popular el daño que causa la unilateralidad. Acepto la aclaración y, para demostrar con hechos mi gratitud, le respondo con una explicación popular de lo que es el eclecticismo, a diferencia de la dialéctica.

El vaso es, indiscutiblemente, un cilindro de cristal y un recipiente que sirve para beber. Pero no sólo tiene estas dos propiedades, o cualidades, o aspectos, sino una cantidad infinita de otras propiedades, cualidades, aspectos y relaciones mutuas y "mediaciones" con todo el mundo restante. El vaso es un objeto pesado que puede emplearse como instrumento arrojadizo. Puede servir de pisapapales o de alojamiento para una mariposa capturada; puede tener valor como objeto tallado o dibujado con arte, independientemente por completo de que sirva para beber, de que esté hecho de cristal, de que su forma sea cilíndrica o no lo sea del todo, y así por el estilo.

Prosigamos. Si ahora necesito un vaso como recipiente que sirve para beber, no me importa en absoluto saber si su forma es totalmente cilíndrica y si está hecho, en efecto, de cristal; pero, en cambio, me importa que el fondo no esté agrietado, que no corte los labios al utilizarlo, etc. Si no lo necesito para beber, sino para lo que sirve cualquier cilindro de cristal, entonces me sirve también un vaso con el fondo agrietado o incluso sin fondo, etc.

La lógica formal a que se limitan en las escuelas (y deben limitarse -con modificaciones- en los grados inferiores de la escuela) toma las definiciones formales, guiándose por lo que es más habitual o por lo que salta a la vista más a menudo y se limita a eso. Si, al proceder así se toman dos o más definiciones distintas y se unen de manera completamente casual (cilindro de cristal y recipiente que sirve para beber), tendremos una definición eclectica, que indica diversos aspectos del objeto y nada más.

La lógica dialéctica exige que vayamos más lejos. Para conocer de verdad el objeto hay que abarcar y estudiar todos sus aspectos, todos sus vínculos y "mediaciones". Jamás lo conseguiremos por completo, pero la exigencia de la multilateralidad nos prevendrá contra los errores y el anquilosamiento. Eso, en primer lugar. En segundo lugar, la lógica dialéctica requiere que el objeto sea tomado en su desarrollo, en su "automovimiento" (como dice Hegel a veces), en su cambio. Con relación al vaso, esto no se ve claro en el acto, pero el vaso tampoco es inmutable: cambia, en particular, su destino, su uso, su *nexo* con el mundo circundante. En tercer lugar, toda la práctica del género humano debe entrar en "la definición" completa del objeto como criterio de la verdad y como determinante práctico del vínculo del objeto con lo que necesita el hombre. En cuarto lugar, la lógica dialéctica enseña que "la verdad abstracta no existe, la verdad es siempre concreta", como le gustaba decir, después de Hegel, al difunto Plejánov. (Entre paréntesis, creo oportuno señalar para los jóvenes miembros del partido que *no se puede ser un comunista consciente, de verdad, sin estudiar -precisamente estudiar- todo lo que escribió Plejánov sobre filosofía, pues es lo mejor de toda la literatura internacional del marxismo*). (10).

Con esto, como es natural, no he agotado el concepto de la lógica dialéctica. Mas, por ahora, basta con lo dicho. Podemos pasar del vaso a los sindicatos y la plataforma de Trotski.

"De un lado, escuela; de otro, aparato", dice y escribe Bujarin en sus tesis. El error de Trotski consiste en que "no defiende en grado suficiente el aspecto de escuela"... Zinóviev se queda corto en cuanto al "aspecto" de aparato.

¿Por qué este razonamiento de Bujarin es eclecticismo inerte y vacío? Porque Bujarin no hace el menor intento de analizar por sí mismo, desde su punto de vista, ni la historia íntegra de la presente discusión (el marxismo, o sea, la lógica dialéctica, lo exige absolutamente) ni todo el enfoque de la cuestión, todo su planteamiento -o, si queréis, toda la orientación del planteamiento- en el momento actual, en las actuales circunstancias concretas. ¡Bujarin no revela la menor intención de hacerlo! Lo aborda sin el menor estudio concreto, con puras abstracciones, y toma un trocito de Zinóviev y otro de Trotski. Y eso es precisamente eclecticismo.

Pondré un ejemplo para que la explicación sea más clara. No conozco absolutamente nada de los insurgentes y los revolucionarios del Sur de China (excepto dos o tres artículos de Sun Yat-sen y algunos libros y artículos de periódicos que leí hace muchos años). Puesto que allí se producen insurrecciones, es probable que haya también discusiones entre el chino N°1, el cual dice que la insurrección es producto de la lucha de clases más enconada que ha abarcado a toda la nación, y el chino N°2, el cual afirma que la insurrección es un arte. Sin saber nada más, puedo escribir tesis como las de Bujarin: "de un lado ... de otro

lado". Uno no ha tenido en cuenta en grado suficiente "el aspecto" de arte; el otro, "el aspecto de enconamiento", etc. Eso será eclecticismo inerte y vacío, pues no hay estudio *concreto* de la discusión *dada*, de la cuestión *dada*, de su enfoque *dado*, etc.

Los sindicatos son, de un lado, escuela; de otro aparato; - del tercer lado, una organización de los trabajadores; del cuarto lado, una organización casi exclusivamente de obreros industriales; del quinto lado, una organización por industrias (11), etc., etc. En Bujarin no hay ni pizca de argumentación, ni pizca de análisis propio, para demostrar por qué deben tomarse los dos primeros "lados" de la cuestión u objeto, y no el tercero, el cuarto, el quinto, etc. Por eso, las tesis del grupo de Bujarin son pura vacuidad ecléctica. Bujarin plantea mal, de una manera equivocada de raíz, eclécticamente, el problema de la correlación existente entre "escuela" y "aparato".

Para plantear justamente este problema es preciso pasar de las abstracciones hueras a la discusión concreta, es decir, a la discusión actual. Tomad esta discusión como queráis, como surgió en la V Conferencia Sindical de toda Rusia o como lo planteó y orientó el propio Trotski en su folleto-plataforma el 25 de diciembre, y veréis que *todo* el enfoque de Trotski y toda su orientación son falsos. No ha comprendido que los sindicatos deben y pueden ser enfocados como escuela cuando se enuncia el tema del "tradeunionismo" soviético", y cuando se hable en general de propaganda en el terreno de la producción, y cuando se plantea como lo hace Trotski el problema del "enlazamiento", de la participación de los sindicatos en la dirección de la producción. Y en este último problema, tal y como se plantea en todo el folleto-plataforma de Trotski, la falsedad reside en no comprender que los sindicatos son *escuela de dirección técnico-administrativa de la producción*. En esta discusión, en la forma en que Trotski ha planteado el problema, los sindicatos no son "de un lado, escuela; de otro, algo distinto"; *de todos los lados, los sindicatos son escuela*, escuela de unidad, escuela de solidaridad, escuela de defensa de sus intereses, escuela de administración, escuela de gobierno. En vez de comprender y corregir este error cardinal del camarada Trotski el camarada Bujarin ha hecho una enmienda pequeña y ridícula: "de un lado, de otro lado".

Abordemos de manera más concreta la cuestión. Veamos qué son los sindicatos actuales como "aparato" de dirección de la producción. Hemos visto que, según datos incompletos, alrededor de 900 obreros -miembros y delegados de los sindicatos- dirigen la producción. Decuplicad este número, centuplicadlo, si queréis; admitamos incluso, para haceros una concesión y explicaros vuestro error cardinal, un "avance" increíblemente rápido dentro de poco tiempo; aun así, resultará que los obreros *que administran* directamente representan una parte insignificante de la masa general de seis millones de afiliados a los sindicatos. Y eso muestra con mayor claridad aún que fijar toda la atención en "la capa dirigente", como hace Trotski, hablar del papel de los sindicatos en la

producción y de la dirección de la producción, sin tener en cuenta que el 98 1/2 % aprenden (6.000.000-90.000=5.910.000=98 1/2 % de la suma) y *deberán aprender durante largo tiempo, significa cometer un error cardinal. Los sindicatos no son escuela y administración, sino escuela de administración.*

Al discutir con Zinóviev el 30 de diciembre y acusarle, de manera completamente infundada e injusta, de que niega "el designacionismo" es decir, el derecho y la obligación del CC de designar, al camarada Trotski se le escapó sin querer una contraposición peculiar en extremo:

"... Zinóviev -dijo- enfoca de una manera demasiado propagandística toda cuestión práctica y eficiente, olvidándose de que no se trata sólo de material para la agitación, sino de una cuestión que debe ser resuelta por vía administrativa" (pág. 27).

Ahora explicaré con detalle cuál podría ser el enfoque administrativo de esta cuestión. Pero el error cardinal del camarada Trotski consiste precisamente en que ha enfocado *las cuestiones* (mejor dicho, se ha lanzado sobre ellas), planteadas por él mismo en su folleto-plataforma, como un administrador, en tanto que podría y debía haberlas abordado sólo como propagandista.

En efecto. ¿Qué tiene de bueno Trotski? Es buena y útil, sin duda alguna, *la propaganda en el terreno de la producción*, no en sus tesis, sino en sus discursos (sobre todo cuando olvida su desafortunada polémica con el ala pretendidamente "conservadora" de los dirigentes sindicales). Con una labor "administrativa" práctica en la comisión sindical, con sus intervenciones orales y escritas como participante y funcionario de la Oficina de Propaganda de la Producción, el camarada Trotski reportaría indudablemente (e indudablemente reportará) no poco provecho a la causa. El error está en las "tesis-plataforma". En ellas resalta, como hilo de engarce, el enfoque que un administrador hace de "la crisis" en la organización sindical, de "las dos tendencias" en los sindicatos, de la interpretación del Programa del PCR, del "tra-deunionismo soviético", de "la instrucción en el terreno de la producción" y del "enlazamiento". Acabo de citar todos los temas principales de "la plataforma" de Trotski; y el enfoque acertado precisamente de estos temas en el momento actual, con el material de que dispone Trotski, sólo puede ser propagandístico.

El Estado es la esfera de la coerción. Sería una locura renunciar a la coerción, sobre todo en la época de la dictadura del proletariado. La "administración" y el enfoque de administrador son, en este caso, imprescindibles. El partido es la vanguardia del proletariado, vanguardia que ejerce directamente el poder; el partido es el dirigente. El medio específico de influencia, el medio de depuración y temple de la vanguardia, es la expulsión del partido, y no la coerción. Los sindicatos son una fuente de poder estatal, una escuela de comunismo, una escuela de administración. En este terreno, lo específico y principal no es la ad-

ministración, sino "la ligazón" "entre la administración central" (y la local también, naturalmente) "del Estado, la economía nacional y las grandes masas trabajadoras" (como se dice en el programa de nuestro partido, # 5 de la parte económica, dedicada a los sindicatos).

En todo el folleto-plataforma de Trotski sobresale el planteamiento equivocado de este problema, la incomprensión de esa correlación.

Imaginaos que Trotski concibiese el decantado "enlazamiento" en conexión con los demás temas de su plataforma, enfocando toda la cuestión desde otro lado. Imaginaos que su folleto estuviese dedicado íntegramente a investigar con detalle, por ejemplo, noventa de novecientos casos de "enlazamiento", de desempeño simultáneo de cargos de dirección de la industria en el Consejo Superior de Economía Nacional y de cargos electivos en representación de los sindicatos, casos de simultaneidad de cargos ocupados por afiliados a los sindicatos y funcionarios permanentes del movimiento sindical. Imaginaos que estos noventa casos fuesen analizados a la par con los datos de una investigación estadística selectiva, a la par con los informes y resúmenes de revisores e instructores de la Rabkrín (12) y de los respectivos Comisariados del Pueblo; es decir, analizados según los datos de las instituciones administradoras, analizados desde el punto de vista de los resúmenes y resultados del trabajo, de los éxitos de la producción, etc. Semejante enfoque de la cuestión sería un enfoque administrativo acertado y justificaría plenamente la línea de "sacudir", o sea, de fijar la atención en qué personas deben ser destituidas, trasladadas o designadas y en qué exigencias deben presentarse ahora mismo a "la capa dirigente". Si Bujarin dijo en su discurso de Petrogrado del 3 de enero, editado por los "cectranistas", que Trotski sustentaba antes el punto de vista de "sacudir" los sindicatos y ahora ha renunciado a él, incurre también en un eclecticismo risible en la práctica y absolutamente inadmisibles en la teoría para un marxista. Bujarin toma la cuestión en abstracto, no sabiendo (o no queriendo) enfocarla de una manera concreta. Mientras nosotros, el CC del partido y todo el partido, administraremos, es decir, gobernemos el Estado, jamás renunciaremos ni podremos renunciar a "sacudir", o sea, a destituir, trasladar, designar, despedir, etc. Pero en el folleto-plataforma de Trotski no se toma ni mucho menos el material debido, no se plantea en modo alguno "una cuestión práctica y útil". La cuestión que discutieron Zinóviev y Trotski, que discutimos Bujarin y yo, que discute todo el partido, no es "una cuestión práctica y útil"; sino la cuestión de las "tendencias en el movimiento sindical" (final de la tesis 4 de Trotski).

Es, en el fondo, una cuestión política. Corregir el error de Trotski con pequeñas enmiendas y adiciones eclécticas, como quiere Bujarin (hinchido, por supuesto, de los más humanos sentimientos e intenciones), es, por la esencia misma del asunto -del "asunto" dado, concreto-, imposible.

La solución en este caso sólo puede ser una y nada más que una.

Resolver acertadamente la cuestión política de "las tendencias en el movimiento sindical", de la correlación de las clases, de la correlación de la política y la economía, de los papeles específicos del Estado, del partido y de los sindicatos como "escuela y aparato, etc. Eso, primero.

Segundo. Sobre la base de una solución política acertada, llevar a cabo -mejor dicho, efectuar cada día- una propaganda prolongada, sistemática, tenaz, paciente, polifacética y reiterada en el terreno de la producción; efectuarla a escala de todo el Estado, en nombre y bajo la dirección de una entidad estatal.

Tercero. No confundir "las cuestiones prácticas y útiles" con las polémicas en torno a las tendencias, las cuales (las polémicas) son patrimonio lógico de "la parlería general del partido" y de las discusiones amplias, sino plantearlas con sentido práctico, en comisiones prácticas, interrogando a testigos, estudiando informes, resúmenes y estadísticas; sobre la base de todo esto -sólo sobre la base de todo esto, sólo con tales condiciones-, "sacudir" únicamente por decisión del correspondiente organismo del Estado o del partido, o de ambos organismos.

Pero a Trotski y Bujarin les ha resultado una mezcla de errores políticos en el enfoque, de ruptura de la conexión transmisora y de las correas de transmisión en medio, así como de acometida o embestida infructuosa, marchando en vano y de vacío, contra "la administración". La raíz "teórica" del error -puesto que Bujarin ha planteado con su "vaso" la cuestión de la raíz teórica- es clara. El error teórico -en este caso, gnoseológico- de Bujarin consiste en que ha suplantado la dialéctica con el eclecticismo. Al plantear el problema eclécticamente, Bujarin se ha embrollado por completo y ha llegado a caer en el sindicalismo. El error de Trotski está en la unilateralidad, el apasionamiento, la exageración y la tozudez. La plataforma de Trotski consiste en que el vaso es un recipiente que sirve para beber, pero ha resultado que el vaso en cuestión no tiene fondo.

CONCLUSION:

Sólo me queda referirme brevemente a algunos puntos, cuyo silenciamiento podría dar lugar a falsas interpretaciones.

En la tesis 6 de su "plataforma", el camarada Trotski ha producido el # 5 de la parte económica del Programa del PCR, que trata de los sindicatos. Dos páginas más adelante, en la tesis 8, el camarada Trotski declara:

"... Al perder su vieja base de existencia, la lucha de clases económica, los sindicatos"... -(esto es falso, es una exageración precipitada: los sindicatos han perdido una base como la

la lucha de *clases* económica, pero están muy lejos aún de haber perdido y, por desgracia, no podrán perder todavía durante muchos años una base como "la lucha económica" *no de clases*, en el sentido de lucha contra las deformaciones burocráticas del mecanismo de los Soviets, en el sentido de defensa de los intereses materiales y espirituales de las masas trabajadoras por vías y con medios que no están al alcance de este aparato, etc.)...- "los sindicatos, en virtud de una serie de condiciones, no han tenido tiempo de agrupar en sus filas las fuerzas necesarias ni de elaborar los métodos indispensables para poder cumplir la nueva tarea que les ha planteado la revolución proletaria y que formula nuestro programa: *organizar la producción*" (la cursiva es de Trotski, pág.9, tesis 8).

Esta es otra exageración precipitada, que encierra el germen de un gran error. El programa no contiene esta fórmula ni señala a los sindicatos la tarea de "organizar la producción". Sigamos paso a paso cada idea, cada postulado del programa de nuestro partido en el orden en que figuran en él:

(1) "El aparato organizador" (no cualquiera) "de la industria socializada debe apoyarse en primer término" (y no exclusivamente) "en los sindicatos". (2) "Los sindicatos deben desembarazarse cada día más de la estrechez gremial" (¿cómo desembarazarse?: bajo la dirección del partido y en el curso de la influencia educativa, y de cualquier otro género, del proletariado sobre la masa trabajadora no proletaria) "y transformarse en grandes agrupaciones de producción que abarquen a la mayoría y, paulatinamente, a todos los trabajadores de la rama correspondiente de la producción..."

Esta es la primera parte del apartado que se dedica a los sindicatos en el programa del partido. Como veis, esta parte señala en el acto unas "condiciones" muy "rigurosas" y que requieren una labor muy prolongada en lo sucesivo. Y a continuación dice lo siguiente:

"...Siendo ya, de acuerdo con las leyes de la República Soviética y con la práctica establecida, participantes ..." (la palabra, como veis, es muy prudente: sólo participantes) "... en todos los organismos locales y centrales de administración de la industria, los sindicatos deben llegar a concentrar de hecho en sus manos toda la dirección de la economía nacional como un todo único económico ..." (advertid: deben llegar a concentrar de hecho la dirección, no de ramas de la industria ni de la industria en su totalidad, sino de la economía nacional y, además, como un todo único económico: esta condición, como condición económica, podrá considerarse cumplida de verdad no antes de que los pequeños productores, tanto en la industria como en la agricultura, representen menos de la mitad de la población y de la economía nacional ...) "Asegurando de este modo" ... (precisamente "de este modo", que hace realidad paulatinamente todas las condiciones antes mencionadas)... "la ligazón indestructible entre la administración -

central del Estado, la economía nacional y las grandes masas trabajadoras, los sindicatos deberán incorporar con la mayor amplitud a las últimas"... (es decir, a las masas, o sea, a la mayoría de la población)... "a la gestión económica directa. La participación de los sindicatos en la gestión económica y la incorporación por ellos de las grandes masas a esta gestión es, al mismo tiempo, el medio principal de lucha contra la burocratización del aparato económico del Poder soviético y permite establecer un control verdaderamente popular de los resultados de la producción".

Así pues, en la última frase vemos de nuevo unas palabras muy prudentes: "participación en la gestión económica"; vemos de nuevo la indicación de incorporar a las grandes masas como medio principal (pero no único) de lucha contra el burocratismo; y, finalmente, una indicación prudentísima: "permite" establecer "un control popular", es decir, obrero y campesino y no sólo proletario, ni mucho menos.

Resumir todo eso como si el programa de nuestro partido "formulase" a los sindicatos la tarea de "organizar la producción" es, evidentemente, erróneo. Y si se insiste en este error y se le incluye en unas tesis-plataforma, lo único que puede resultar de ello es una desviación anticomunista, sindicalista.

A propósito. El camarada Trotski dice en sus tesis que "durante el último período no nos hemos acercado al objetivo señalado en el programa, sino que nos hemos alejado de él" (pág. 7, tesis 6). Semejante afirmación carece de fundamento y, a mi juicio, es errónea. No se puede demostrar, como ha pretendido Trotski en las discusiones, diciendo que los sindicatos "mismos" reconocen el hecho. Para el partido, esto no es la última instancia. Y, en general, se puede demostrar sólo estudiando objetivamente y con la mayor seriedad gran cantidad de hechos. Esto, en primer lugar. Y, en segundo lugar, aun en el caso de que se demostrara eso, seguiría en pie la cuestión: ¿por qué nos hemos alejado? ¿Porque "muchos dirigentes sindicales" "rechazan las nuevas tareas y métodos" y como piensa Trotski, o porque "nosotros" "no hemos tenido tiempo de agrupar en nuestras filas las fuerzas necesarias ni de elaborar los métodos indispensables para" cortar y corregir algunos extremismos de burocratismo, innecesarios y nocivos?

Será oportuno, a este respecto, referirse al reproche que nos hizo el camarada Bujarin el 30 de diciembre (y que Trotski repitió ayer, 24 de enero, durante nuestra discusión en el grupo comunista del II Congreso de Mineros), a saber: el reproche de "haber renunciado a la línea que señaló el IX Congreso del partido" (pág. 46 del acta de la discusión del 30 de diciembre). Según él, Lenin propugnó en el IX Congreso la militarización del trabajo y se burló de las invocaciones a la democracia, y ahora "se retracta" de ello. En su discurso de resumen del 30 de diciembre, el camarada Trotski aderezó ese reproche, valga la expresión, con una pimienta especial: "Lenin tiene en cuenta el hecho de que en los sindicatos se está produciendo ... un agrupamiento de camaradas con espí-

ritu opositorista" (pág.65); Lenin enfoca "desde el punto de vista diplomático" (pág.69); "zigzags dentro de los grupos del partido" (pág.70), etc. Semejante exposición del asunto por el camarada Trotski es, naturalmente, muy halagüeña para él y peor que nada halagüeña para mí. Pero veamos los hechos.

En la misma discusión del 30 de diciembre, Trotski y Kres - tinski establecieron el hecho de que "el camarada Preobrazhenski planteó ya en julio (de 1920) en el CC que debíamos pasar a raí - les nuevos en lo que concierne a la vida interna de nuestras or - ganizaciones obreras" (pág.25). En agosto, el camarada Zinóviev escribió el proyecto de carta, y el CC aprobó *la carta del CC* - acerca de la lucha contra el burocratismo y la ampliación de la democracia. En septiembre, la cuestión fue discutida en la con - ferencia del partido y el CC ratificó el acuerdo de ésta. En dí - ciembre, la lucha contra el burocratismo se planteó en el VIII - Congreso de los Soviets. Por consiguiente, todo el CC, todo el partido y toda la república obrera y campesina han reconocido la necesidad de poner sobre el tapete el problema del burocratismo y de la lucha contra él. ¿Dimana de ahí una "retractación" del - IX Congreso del partido? No. En eso no hay retractación alguna. Los acuerdos sobre la militarización del trabajo, etc., son in - discutibles y no tengo la menor necesidad de retractarme de mis burlas acerca de las invocaciones a la democracia por parte de - quienes combatían esos acuerdos. De ahí se deduce únicamente que ampliaremos la democracia en las organizaciones obreras, sin ha - cer de ellas, ni mucho menos, un fetiche; que dedicaremos suma - atención a la lucha contra el burocratismo; que corregiremos con singular meticulosidad todo extremismo innecesario y nocivo de - burocratismo, quienquiera que lo señale.

Haré una observación más, la última, acerca de la pequeña - cuestión del sistema de trabajo de choque y del igualitarismo. - En la discusión del 30 de diciembre dije que la fórmula de la te - sis 41 del camarada Trotski sobre este punto era falsa teórica - mente, pues resultaba igualitarismo en el consumo y trabajo de - choque en la producción. El sistema de trabajo de choque impli - ca una preferencia, respondí yo, pero la preferencia sin consumo no es nada. El camarada Trotski me reprocha eso y me acusa de - ser "extraordinariamente olvidadizo" y de "aterrorizar" (págs.67 y 68), y me maravillo aún de que no me acuse de zigzags, de di - plomacia, etc. El, Trotski, ha hecho "concesiones" a favor de - mi línea igualitaria, y yo, en cambio, ataco a Trotski.

En realidad, el lector que se interesa por los asuntos del partido dispone de documentos exactos de éste: la resolución de noviembre del Pleno del CC, punto 4, y las tesis-plataforma de - Trotski, tesis 41. Por muy "olvidadizo" que yo sea y por muy - buena memoria que tenga el camarada Trotski, es un hecho que la tesis 41 contiene un error teórico que no figura en la resolución del CC del 9 de noviembre. Esta resolución dice: "Al reconocer la necesidad de conservar el principio del trabajo de choque en - la aplicación del plan económico, el CC, completamente solidario

con la resolución de la última conferencia de toda Rusia (o sea, la de septiembre), considera necesario pasar paulatinamente, pero con firmeza, al igualitarismo en la situación de los distintos grupos de obreros y de los sindicatos respectivos, fortaleciendo sin cesar la organización de todos los sindicatos". Está claro que eso va dirigido contra el Cetrán y que es imposible interpretar de otra manera el sentido exacto de dicha resolución. El sistema de trabajo de choque no se anula. Subsiste la preferencia concedida (en el cumplimiento del plan económico) a la empresa, el sindicato, el trust y el departamento de choque; pero, al mismo tiempo, "la línea igualitaria", que no defendió "el camarada Lenin", sino que aprobaron la conferencia del partido y el CC, es decir, todo el partido, exige con claridad: pasar al igualitarismo de manera paulatina, pero con firmeza. Que el Cetrán no ha cumplido esta resolución de noviembre del CC se ve por el acuerdo de diciembre del CC (adoptado a instancias de Trotski y Bujarin), en el que se recuerdan de nuevo "los principios de la democracia normal". El error teórico de la tesis 41 consiste en que en ella se dice: en la esfera del consumo, igualitarismo; en la esfera de la producción, sistema de trabajo de choque. Esto es absurdo desde el punto de vista económico, pues implica un divorcio entre el consumo y la producción. Yo no dije ni puedo decir nada semejante. Si una fábrica es innecesaria, debe cerrarse. Hay que cerrar todas las fábricas que no sean absolutamente necesarias. Y entre las absolutamente necesarias, hay que dar preferencia al transporte. Eso es indiscutible. Pero que esa preferencia no sea excesiva, y como el Cetrán la tuvo en exceso, la directriz del partido (y no de Lenin) es: pasar paulatinamente, pero con firmeza, al igualitarismo. Si después de la sesión plenaria de noviembre, que adoptó un acuerdo exacto y teóricamente acertado, Trotski publica un folleto fraccional acerca de "las dos tendencias" y en la tesis 41 propone su fórmula, que es errónea desde el punto de vista económico, que se culpe a sí mismo.

Hoy, 25 de enero, se cumple justamente un mes de la intervención fraccional del camarada Trotski. Ahora se ve ya con extraordinaria claridad que el partido fue apartado con esa intervención-inconveniente por la forma y errónea por el contenido de la labor eficiente práctica, económica, de producción; fue apartado para corregir errores políticos y teóricos. Pero no en vano dice un viejo refrán: "no hay mal que por bien no venga".

Según rumores, se han dicho cosas monstruosas de las discrepancias en el seno del CC. Alrededor de la oposición se han cobijado (y se cobijan, sin duda alguna) mencheviques y eseristas, que hinchan los rumores, proponen fórmulas inauditamente ruines e inventan patrañas con el fin de, sin reparar en medios, denigrar, dar una interpretación abyecta, exacerbar los conflictos y echar a perder la labor del partido. Es el método político de la burguesía, incluidos los demócratas pequeñoburgueses, los mencheviques y eseristas, que se consumen de rabia furiosa contra los bolcheviques y

no pueden dejar de consumirse por causas harto comprensibles. Todo miembro consciente del partido conoce este método político de la burguesía y sabe lo que vale.

Las discrepancias en el seno del CC nos han obligado a recurrir al partido. La discusión ha mostrado con toda claridad la esencia y la medida de esas discrepancias. Se ha puesto fin a los rumores y a las calumnias. El partido aprende y se temple en la lucha contra la nueva enfermedad (nueva en el sentido de que nos habíamos olvidado de ella después de la Revolución de Octubre), contra el fraccionismo. En el fondo, se trata de una vieja dolencia, cuyas recidivas serán, probablemente, inevitables durante varios años, pero cuya curación puede y debe ser ahora mucho más rápida y fácil.

El partido aprende a no exagerar las discrepancias. Será oportuno repetir aquí las acertadas observaciones que hizo el camarada Trotski refiriéndose al camarada Tomski: "En la polémica más enconada con el camarada Tomski he dicho siempre que, para mí, está completamente claro que en los sindicatos sólo pueden ser dirigentes nuestros, personas con la experiencia y el prestigio que posee el camarada Tomski. Eso lo dije en el grupo de la V Conferencia Sindical y lo he repetido hace unos días en el Teatro de Zimín. La lucha ideológica en el partido no significa repulsión recíproca, sino influencia mutua" (pág.34 del acta de la discusión del 30 de diciembre). Por supuesto, el partido aplicará también al camarada Trotski este acertado razonamiento.

Durante la discusión, la desviación sindicalista se ha manifestado, sobre todo, en el camarada Shliápnikov y en su grupo, la llamada "oposición obrera" (13). Como se trata de una desviación evidente que se aleja del partido, del comunismo, habrá que hablar de ella especialmente, habrá que dedicar singular atención a propagar y explicar el carácter erróneo de esas concepciones y el peligro que representa ese error. El camarada Bujarin, que ha llegado al extremo de pronunciar la frase sindicalista de "candidaturas obligatorias" (de los sindicatos a los organismos administrativos), se defiende hoy en *Pravda* con muy poca fortuna e evidente desacierto. ¡Dice que habla del papel del partido en otros puntos; ¡No faltaría más; De lo contrario, eso sería abandonar el partido. De lo contrario, eso dejaría de ser sólo un error que requiere corrección y admite fácil corrección. Si se habla de "candidaturas obligatorias" y no se añade a renglón seguido que son obligatorias no para el partido, eso será una desviación sindicalista, eso será incomprensible con el comunismo, será incompatible con el Programa del PCR. Si se añade: "obligatorias no para el partido", eso será engañar a las masas obreras sin partido con el fantasma de cierto aumento de sus derechos, mientras que, de hecho, no se operará el menor cambio en comparación con lo que tenemos hoy. Cuanto más defienda el camarada Bujarin su desviación del comunismo, desviación evidentemente errónea en teoría y engañosa en política, tanto más deplorables serán los frutos de su obstinación. Pero no se conseguirá defender lo indefendible.-

El partido no está en contra de toda ampliación de los derechos - de los obreros sin partido, pero basta con reflexionar un poco - para comprender por qué camino se puede ir y qué camino no se puede seguir en ese caso.

Durante la discusión en el grupo comunista del II Congreso - de Mineros de toda Rusia (14), la plataforma de Shliápnikov fracasó, a pesar de haberla defendido el camarada Kiselióv, que goza de singular prestigio en este sindicato: nuestra plataforma reunió 137 votos; la de Shliápnikov, 62 y la de Trotski 8. La desviación sindicalista debe ser curada y será curada.

En un mes, tanto Petrogrado como Moscú y una serie de ciudades de provincias han probado ya que el partido ha respondido a la discusión y ha rechazado por inmensa mayoría la línea errónea del camarada Trotski. Si en "las altas esferas" y en "la periferia", en los comités y en las instituciones, ha habido, sin duda, vacilaciones, la masa de miembros de base del partido, la masa obrera del partido, se ha pronunciado por mayoría, por una mayoría precisamente aplastante, contra esa línea errónea.

El camarada Kámenev me ha comunicado que en la discusión sostenida el 23 de enero en el distrito de Zamoskvorechie, de la ciudad de Moscú, el camarada Trotski ha declarado que retira su plataforma y se une con el grupo de Bujarin sobre la base de una nueva plataforma. Lamento no haber oído, ni el 23 ni el 24 de enero, una sola palabra de eso al camarada Trotski, que ha hablado contra mí en el grupo comunista del Congreso de Mineros. Ignoro si han vuelto a cambiar los propósitos y las plataformas del camarada Trotski o si la cosa se explica de alguna otra manera. Pero, en todo caso, la declaración del camarada Trotski del 23 de enero prueba que el partido, sin haber tenido tiempo siquiera de movilizar todas sus fuerzas, habiendo llegado a expresar únicamente las opiniones de Petrogrado, de Moscú y de la minoría de las capitales de provincia, a pesar de todo, ha corregido en el acto, con firmeza, energía, rapidez e inflexibilidad el error del camarada Trotski.

Los enemigos del partido han cantado en vano. No han podido ni podrán aprovechar las discrepancias, a veces inevitables en el seno del partido, en perjuicio de éste y de la dictadura del proletariado en Rusia.

25 de enero de 1921

Publicado los días 25 y 26 de enero de 1921 en un folleto editado por la Sección de Prensa del Soviet de diputados obreros, campesinos y soldados rojos de Moscú.

T. 42, págs. 264-304

Firmado: N. Lenin.

(1).- Lenin escribió este folleto con motivo de la discusión entablada en el partido en torno al papel y las tareas de los sindicatos. Terminó de escribirlo el 25 de enero de 1921, y el mismo día se entregó a la - - imprenta. El 26 de enero, entrada la noche, parte de la tirada del folleto se repartió entre los miembros del Comité Central del partido que se ponían en camino a otros lugares para participar en la discusión - acerca de los sindicatos.

El iniciador de la discusión y la lucha contra la línea del partido fue Trotski. Tras él se pronunciaron también otros grupos antipartido: la "oposición obrera", el grupo del "centralismo democrático" y el grupo "tope".

Habiendo desplegado una lucha enérgica contra la oposición, Lenin y los leninistas dirigieron el golpe principal contra los trotskistas, fuerza fundamental de los grupos antipartido. El primer discurso de Lenin con motivo de la discusión fue el que pronunció *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski*, el 30 de diciembre de 1920 en la reunión conjunta de los delegados al VIII Congreso de los Soviets, miembros del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y del Consejo Local de Moscú de los Sindicatos, miembros del PC(b) de Rusia (véase Obras Completas, 5ª ed. en ruso, t.42, págs. 202-226). El 21 de enero de 1921 en Pravda se publicó el artículo de Lenin Crisis en el partido, en el que expuso la esencia y las etapas fundamentales de la discusión, denunció los actos escisionistas fraccionarios de los grupos antipartido (ibídem, págs. 234-244). Tuvo gran importancia en la lucha del partido contra la oposición el informe de Lenin *Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos* en la reunión de la minoría comunista del 11 Congreso de los Mineros de toda Rusia, el 23 de enero de 1921 (ibídem, págs 245-255).

Los trotskistas y todos los demás opositores sufrieron una derrota en la discusión sindical. Las organizaciones del partido, se cohesionaron en torno de Lenin y se adhirieron a la plataforma leninista, expuesta en el "Proyecto de resolución del X Congreso del PC de Rusia - acerca del papel y de las tareas de los sindicatos". En este documento se determinaba el papel de los sindicatos como señalaba que el método principal de trabajo en los sindicatos es el de la persuasión como método de democracia proletaria dentro de los sindicatos; se planteaba la tarea de cohesionar a toda la clase obrera para edificar el socialismo.

Sobre la discusión en el partido acerca de los sindicatos véanse las resoluciones del X Congreso del PC(b) de Rusia (El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los congresos, conferencias y plenos del CC, ed. en ruso, parte I, 1954, págs, 534-549). -534.

(2).- "Petrográdsкая Pravda" ("La Verdad de Petrogrado"): diario, empezó a publicarse el 2 de abril de 1918. Primero fue órgano del Comité Central y del Comité de Petrogrado del PC (b) de Rusia. Desde junio del mismo año fue órgano del Comité Central, del Comité Regional de Norte y del Comité de Petrogrado del PC(b) de Rusia, y luego del Comité Provincial y del Comité Local de Petrogrado de este partido. En enero de 1924 cambió

el título por el de *Leningrádskaya Pravda* ("La Verdad de Leningrado").
-534.

- (3).- "*Fracción de tope*" o "*grupo de tope*": grupo antipartido (Bujarin, Preobrazhensk., Serebriakov y otros) que surgió durante la discusión acerca de los sindicatos. Se llamó "de tope" porque trató de conciliar el - - trotskismo con el leninismo, desempeñar el papel de tope en el choque - entre las dos plataformas y, en esencia, defendía y encubría a los trotskistas, ayudándoles en la lucha contra el partido. Poco tiempo después, los bujarinistas se unieron abiertamente con los trotskistas contra Lenin. Este caracterizó la plataforma del "grupo de tope" como una desviación sindicalista que llevaba a renunciar a que el partido dirigiera, y la denominó "el colmo de la disgregación ideológica". -535
- (4).- *Cetrán*: Comité Central del Sindicato Unificado de los Trabajadores del Transporte Ferroviario y Fluvial. Se fundó en septiembre de 1920. Los trotskistas, que se introdujeron en la dirección del Cetrán a fines de 1920 y principios de 1921, actuaban en los sindicatos con métodos descarados de orden y mando, indisponían contra el partido a los obreros sin partido, escindían a la clase obrera. El Comité Central del partido denunció y condenó la conducta de los trotskistas. El I Congreso de los Obreros del Transporte de toda Rusia, que se celebró en marzo de 1921, expulsó a los trotskistas de la dirección del Cetrán. -535.
- (5).- *La Sección Política Principal del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación* se fundó en febrero de 1919 como organismo político temporal - que funcionaba bajo la dirección inmediata del CC del PC(b) de Rusia; en enero de 1920 se reorganizó en Dirección Política Principal del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación. Sus funciones consistían en aplicar medidas extraordinarias para evitar la desorganización completa de transporte. Fue disuelta por acuerdo de la reunión plenaria del CC - del PC(b) de Rusia del 7 de diciembre de 1920. -537
- (6).- *La V Conferencia Sindical de toda Rusia* se reunió del 2 al 6 de noviembre de 1920 en Moscú.
- En la reunión de los comunistas, delegados a la conferencia, Trotski lanzó las consignas de "apretar las tuercas" y "sacudir los sindicatos". Planteó la reivindicación de "estatificar los sindicatos" inmediatamente y aplicar en ellos métodos militares de trabajo. Los trotskistas intentaron indisponer contra el partido a los obreros sin partido y dividir a la clase obrera.
- La intervención de Trotski obtuvo enérgica réplica por parte de los comunistas delegados a la conferencia. La resolución, aprobada por la reunión de la minoría comunista, se basó en el proyecto de resolución, escrito por Lenin, *Tareas de los sindicatos y métodos para cumplirlas* (vease *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, T. 42, págs. 9-10. -539
- (7).- Se trata de la *IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)*, celebrada en Moscú del 22 al 25 de septiembre de 1920. Participaron en ella 241 delegados. El orden del día era: informe de la gestión política del CC, informe de organización del CC, tareas inmediatas de la edificación del parti

do, informe de la Comisión de Historia del partido, informe sobre el II Congreso de la Internacional Comunista. Se escuchó también un informe de un representante de los comunistas polacos. Lenin dio apertura a la conferencia, pronunció el informe de la gestión política del CC y undis curso en los debates sobre las tareas inmediatas de la edificación del partido. La conferencia aprobó por unanimidad una resolución acerca de las condiciones para concertar la paz con Polonia. En la resolución *Acerca de las tareas inmediatas de la edificación del partido*, la conferencia elaboró una serie de medidas prácticas para desplegar la democracia interna del partido, reforzar la unidad y disciplina del mismo, luchar contra el burocratismo en la administración pública soviética e intensificar la labor de educación comunista de los jóvenes miembros del partido. La conferencia creyó necesario formar una Comisión de Control, elegida por el congreso del partido, y comisiones del partido adjuntas a los comités provinciales del mismo y elegidas en las conferencias provinciales. Esta conferencia rechazó enérgicamente al grupo antipartido del "centralismo democrático", que se pronunciaba contra la disciplina del partido y el papel dirigente de éste con relación a los Soviets y los sindicatos. -541.

- (8).- *La Dirección Política Principal del Transporte Marítimo y Fluvial del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación* se formó en abril de 1920 como sección de la Glavpolitput (véase la nota 5). Estaba llamada a ejercer el control político del mecanismo técnico y administrativo, dirigir la labor de educación política orientada a restaurar con rapidez el transporte por agua, luchar por elevar la productividad del trabajo e implantar la disciplina laboral. Fue suprimida en diciembre de 1920.-542
- (9).- Véase la nota 5 (N. de la Editorial).
- (10) - A propósito, no se puede por menos de desear, primero, que la edición de las obras de Plejánov que está viendo la luz ahora incluya todos los artículos de filosofía en un volumen o volúmenes especiales con detalladísimo índice, etc., pues deben figurar entre los manuales obligatorios de comunismo. Segundo, el Estado obrero, a mi juicio, debe exigir a los profesores de filosofía que conozcan la exposición que hizo Plejánov de la filosofía marxista y sepan transmitir esos conocimientos a los estudiantes. Pero esto es ya apartarse de "la propaganda" para caer en los métodos de "orden y mando".
- (11) - Dicho sea de pasada, Trotski incurre también en este caso en un error. Cree que sindicato de industria significa sindicato que debe dominar la producción. Esto es falso. Sindicato de industria significa que organiza a los obreros por industrias, cosa inevitable dado el nivel actual (tanto en Rusia como en el mundo entero) de la técnica y la cultura.
- (12) - *Robkrín*: Inspección Obrera y Campesina. -560
- (13) - "*Oposición obrera*": grupo antipartido, anarcosindicalista, encabezado por Shliápnikov, Medvédiev, Kolontái, Lutovínov y otros. Se constituyó en la segunda mitad de 1920 y luchó contra la línea leninista del partido. Exigía que se transmitiera la dirección de la economía nacional a los sindicatos, al "Congreso de los productores de toda Rusia". Con ello,

la "oposición obrera" negaba la función organizadora y económica del Estado proletario y reducía a la nada el papel dirigente del partido en el sistema de la dictadura del proletariado. El X Congreso del PC(b) de Rusia condenó la "oposición obrera" y reconoció que la propaganda de las ideas del anarcosindicalismo era incompatible con la condición de miembro del Partido Comunista. El grupo dirigente de la "oposición obrera" no acató el acuerdo del congreso sobre la disolución inmediata de todas las fracciones y grupos. Poco antes del XI Congreso del partido dirigió una declaración fraccionaria antipartido, firmada por 22 opositores, a la Internacional Comunista. El Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista condenó enérgicamente el proceder de este grupo. El XI Congreso del partido formó una Comisión especial para investigar la "declaración de los 22". Con motivo del informe de esta Comisión adoptó una resolución, en la que condenó la conducta antipartido de los miembros del grupo de la "oposición obrera", que pretendía dividir el partido, y advirtió a los dirigentes de dicho grupo que si reanudaban su actividad fraccionaria serían expulsados del partido. -567.

- (14).- *El II Congreso de Mineros de toda Rusia* se celebró el 25 de enero al 1 de febrero de 1921. Antes de su apertura (del 22 al 24 de enero) se celebraron cuatro reuniones de la minoría comunista. El 23 de enero, Lenin habló en la reunión de esta minoría acerca del papel y las tareas de los sindicatos, y el 24 de enero pronunció el discurso de resumen del informe (véase *Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t.42, págs. 245-255, 256-261). -568.

DIALECTICA HEGELIANA Y MARXISTA

MIHAILO MARKOVIC

El carácter ambiguo de la dialéctica ha sido expresado insu-
perablemente por Marx en el *Postfacio* a su segunda edición de *El*
Capital:

"La dialéctica mistificada llegó a ponerse de moda en Alema-
nia, porque parecía justificar lo existente. Reducida a su forma
racional, provoca la cólera y es el azote de la burguesía y de sus
portavoces doctrinarios, porque en la inteligencia y explicación-
positiva de lo que existe abriga a la par la inteligencia de su -
negación, de su muerte forzosa; porque, crítica y revolucionaria
por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento,
sin omitir, por tanto, lo que tiene de preceder y sin dejarse -
intimidar por nada".

La gran desventaja de la dialéctica estriba en el hecho de -
que demasiado frecuentemente se la ha desarrollado "en una misti-
ficada forma apologética". Particularmente merecen mención dos -
ejemplos. El propio Hegel, quien ha contribuido más que ningún -
otro filósofo a una elaboración sistemática y explícita de la dia-
léctica, a un análisis crítico de toda la historia del pensamien-
to humano, a la afirmación de un enfoque genérico e histórico de
todos los fenómenos, al mismo tiempo ha creado la apología más mo-
numental de todos los tiempos. Una vez que su filosofía fue plas-
mada como la autoconciencia de la razón absoluta, de ello se des-
prendió que el presente era, enteramente, función del pasado y que
estaba desprovisto de todo futuro verdadero. También se siguió -
de ello que la única racionalidad concebible de los individuos y
los grupos sociales consistía en su subordinación consciente al -
esquema lógico del sistema hegeliano.

Otra falsificación se produjo entre aquellos seguidores de -
Marx que redujeron la dialéctica a un conjunto de "leyes" genera-
les y que *a posteriori* empezaron a racionalizar todo lo que pare-
cía irracional, simplemente sometiéndolo a esas leyes. Sin embar-
go, el hecho es que Marx concibió y utilizó la dialéctica como mé-
todo de pensamiento crítico racional y de elaboración revolucionaria
de la historia. Pero jamás estableció, explícitamente, los -
principios de su método. Para poder sacarlos de la estructura to-
tal de *El Capital*, los *Grundrisse* y otros escritos y utilizarlos
de manera creadora, debían satisfacerse, por lo menos, tres requi-
sitos: 1.- era necesario tener una cultura teórica equivalente a
la de él y, en particular, conocer a fondo la *Lógica* y la *Fenome-
nología del espíritu*; 2.- era necesario estar auténticamente in-
teresado en la "inexorable crítica de todas las condiciones exis-
tentes", inexorable en el sentido de no temer a los descubrimien-
tos de dicha crítica y temer sólo un poco al conflicto con los po-

deres establecidos (1); 3.- y era necesario ser capaz no sólo de aplicar los principios del método como reglas fijas, *a priori*, - sino también de *desarrollarlos* en el proceso de su aplicación.

Resultó muy difícil satisfacer todas estas condiciones. Como consecuencia, la literatura sobre la dialéctica fue, en la mayoría de los casos, incompetente, o un mero despliegue de erudición o bien una rutinaria reproducción de ciertos esquemas ya establecidos de investigación. Muchos marxistas contemporáneos que no quieren caer en ninguna de estas categorías evitan escribir acerca de la dialéctica. Pero, a su vez, esto indica cierta impotencia de pensamiento.

No hemos agotado, con lo ya dicho, la lista de las dificultades que debemos afrontar para desarrollar la dialéctica. Aparte del tipo de "crítico", y del tipo de "apologista", entre los intelectuales contemporáneos también hay el tipo de "experto neutral", interesado solamente en el conocimiento positivo. Rechazará la "forma mística" de la dialéctica, pero también le volverá la espalda a su "forma racional". Se dará cuenta de que la crítica dialéctica marxista supone ciertos valores humanistas universales y, entonces, se negará a verse comprometido, con el objeto de conservar la "objetividad" y la "neutralidad ética" de su investigación. Pero no comprende: 1.- que todo experto aparentemente neutral acaba por servir al poder enajenado y por perseguir los valores *particulares* de éste; 2.- que el concepto mismo de objetividad no sólo implica ciertos requisitos cognoscitivos, sino también cierta cantidad de valores éticos universales (2). Así, el verdadero problema no radica en la capacidad de la teoría social para tolerar o rechazar supuestos valorativos, sino en la universalidad o particularidad de éstos y en su admisión de hecho o su aceptación en forma consciente y crítica.

Si de las consideraciones precedentes se desprende que la discusión de la dialéctica es una tarea significativa debe analizarse dicha tarea en las cuatro preguntas siguientes:

1.- ¿Cuáles son los rasgos generales de la dialéctica que la diferencian de los otros métodos filosóficos?

2.- ¿Qué novedades presentan las dialécticas de Hegel y de Marx respecto de la tradición histórica?

3.- ¿Qué relación hay entre la dialéctica de Hegel y la de Marx?

4.- ¿Cuáles son las categorías dialécticas básicas y cómo se diferencian en Hegel y en Marx?

CARACTERISTICAS GENERALES QUE DISTINGUEN A LA DIALECTICA:

A pesar de todas las diferencias entre la filosofía de Hegel

y la de Marx, ambas formas de dialéctica pueden distinguirse claramente de cualquier método filosófico.

En primer lugar, en su diferencia del enfoque analítico por partes; la dialéctica tiende a abarcar la totalidad a la cual pertenece un problema estudiado. De acuerdo con Hegel, sólo el todo puede ser verdadero; los momentos particulares de la totalidad únicamente pueden ser ciertos en forma parcial, incompleta. Marx, para quien la tarea de la teoría no se reduce a la mera comprensión del mundo, sino también abarca la transformación del mismo, considera que hacer historia implica cambios radicales y que solamente los cambios de todo un sistema -de la totalidad de las condiciones en las cuales el hombre está condenado a vivir- pueden considerarse radicales.

En segundo lugar, en su diferencia del enfoque sincrónico, estático, predominantemente estructural; la dialéctica hace fuerte hincapié en las dimensiones históricas dinámicas, diacrónicas de los fenómenos. Según Hegel, la historia del conocimiento, del espíritu, no es algo externo, prescindible, distinto de su forma actual. El orden de los periodos históricos es igual al orden de los momentos particulares de un sistema actual determinado. Por consiguiente, el estudio de la historia de un objeto es el estudio del objeto mismo. El hincapié es distinto en Marx, pero la oposición a una forma estática de pensamiento es aún más fuerte. El estudio de la génesis de un objeto no sólo nos permite comprender su actual estructura lógica, sino que además arroja luz sobre la cuestión de su futuro, y contribuye a nuestra comprensión de las posibilidades de su transformación posterior.

En tercer lugar, en su diferencia de los métodos filosóficos que nos orientan a explicar los fenómenos, primordial o exclusivamente, por medio de factores heterogéneos externos, objetivos; tanto en Hegel como en Marx, las explicaciones dialécticas del mecanismo del cambio tienden a señalar la importancia decisiva de la autonomía, del automovimiento, de la autodeterminación. Esto se desprende del hecho de que ni Hegel ni Marx se ocuparon nunca de los procesos puramente objetivos, exclusivamente materiales. Devenir es, de acuerdo con Hegel, una actividad del libre pensamiento, y puesto que tiene un carácter objetivo, independiente de la conciencia humana, tiene lugar dentro de un Sujeto que lo abarca todo, un Yo absoluto que nunca necesita de ningún estímulo exterior para empezar a desarrollarse y continuar haciéndolo. Según la teoría social de Marx, muchos procesos sociales en realidad toman una forma deificada y están gobernados por leyes que son fuerzas ciegas, externas, independientes de la voluntad humana. No obstante, dichos procesos no son específicos para la historia humana, ya que imitan el curso de los sucesos de la naturaleza. La actividad característicamente humana requiere autodeterminación.

En cuarto lugar, en su diferencia de los métodos filosóficos que recalcan el conocimiento positivo, la adquisición de una capa

tación fidedigna de una realidad *dada*; la dialéctica es un método de razonamiento crítico que señala las limitaciones esenciales de lo dado y las posibilidades de superarlas.

/ En Hegel la crítica se ocupa de conceptos: revela que cada uno de ellos tiene un contenido limitado y que únicamente representa una verdad parcial. Así pues, cada categoría supone su propia negación y el surgimiento de un nuevo concepto, más rico y más concreto. Siendo determinado este nuevo concepto, a su vez es también limitado y debe ser trascendido. "De esta manera -dice Hegel en la Introducción a su *Ciencia de la lógica-* debe construirse y completarse un sistema de conceptos en el curso de un movimiento puro, incesante, libre de toda interferencia exterior".

En Marx, la crítica se ocupa de las formas de vida social: pone al descubierto el engaño de las estructuras económicas, las instituciones políticas, las superestructuras ideológicas que impiden el desarrollo futuro; muestra la forma práctica de trascenderlas.

LA NOVEDAD ESENCIAL DE LA DIALECTICA DE HEGEL Y LA DE MARX:

Durante la historia de la filosofía, el término "dialéctica" fue aplicado en varios sentidos diferentes. Cada una de estas ideas diversas, no relacionadas, halla su lugar dentro de la concepción de Hegel. Entre ellas son de gran importancia las siguientes:

a.- La idea heracliteana del mundo como fuego eterno, que se ha creado a sí mismo, que se enciende y se apaga con regularidad, un flujo que supone una lucha eterna, con el surgimiento y la desaparición de todas las cosas. Esta visión dinámica del universo constituye la base ontológica de la dialéctica de Hegel.

b.- El método de Zenón, de refutación de las opiniones de su opositor derivando conclusiones contradictorias de dichas ideas. Un ejemplo posterior de esta dialéctica negativa fue la demostración de Kant de que la aplicación de las categorías de la razón más allá de los límites de los fenómenos y la experiencia posible, conduce a paradojas.

c.- El arte de discutir (*dialektike techné*) y llegar a la verdad a través del examen de razones presentadas por ideas opuestas.

d.- Un método de clasificación y definición de conceptos generales, consistente en sentar alguna forma general de aquello que es el objeto de la indagación, y luego erigir los conceptos de una buena cantidad de especies intermedias entre una forma general y muchos de sus ejemplos particulares. Este método presupone una crítica de conceptos confusos y perogrulladas del senti

do común.

e.- Puesto que, según Platón, las formas generales (ideas) constituyen un reino eterno e inteligible, al cual el alma humana inmortal también perteneció en el pasado, todo aprender es recordar, reconstruir un orden ideal precedente. Esta idea de la transición de lo potencial a lo auténtico, de la construcción del conocimiento como formulación explícita de lo que ya está allí, implícitamente, es de gran importancia en la filosofía de Hegel.

f.- La concepción aristotélica de la dialéctica como razonamiento que empieza sólo con premisas probables (en lugar de indubitables), es inherente a la concepción hegeliana de una lógica no formal que trabaja con pensamientos incompletamente verdaderos.

g.- El principio de *coincidentia oppositorum* (unidad de los opuestos) en la filosofía de Nicolás de Cusa.

h.- La intuición de Jacob Boehme de que algo puede ser conocido únicamente a través del contraste con su opuesto: luz y oscuridad, benevolencia y cólera, lo divino y lo diabólico, etcétera.

i.- La idea de Spinoza de una sustancia que es *causa sui*, es decir, autodeterminada. También la idea de que toda determinación implica una negación.

j.- El método de Fichte de erigir toda una filosofía a partir de un solo principio postulado, conciencia de un Yo (*Ich*) precediendo luego en pruebas de tesis, antítesis y síntesis (o sea, una afirmación simple y su negación abstracta formando un todo en el que ambos son mediatizados).

k.- La idea de Schelling de una totalidad universal que une todos los opuestos: en la naturaleza, en el conocimiento y en la actividad (artística) humana.

Estas ideas dialécticas evidentemente tienen sólo carácter parcial; se refieren únicamente a algunos procedimientos particulares de indagación o a algunas características especiales del ser. Todas ellas han sido incorporadas al monumental concepto hegeliano de la dialéctica como auténtica índole del proceso del mundo.

En manos de Hegel, la dialéctica se ha convertido en un sistema universal que todo lo abarca: en este sistema se le ha dado un lugar a toda idea filosófica precedente que tuviera valor, considerándosela como una etapa particular de la evolución, como un momento de la verdad, conceptualmente relacionado con todos los demás momentos, siendo, o bien resultado necesario de otros o una de las condiciones necesarias para el surgimiento de aquellas otras ideas.

De esta manera, la dialéctica se convierte en ciencia, que en la terminología de Hegel significa un conocimiento universal y autodesarrollado del proceso del mundo en su necesidad inherente. La idea hegeliana de la ciencia abarca tanto el momento especulativo (por cuanto trasciende los límites del conocimiento empírico) como el momento positivo (por cuanto constituye una verdadera enciclopedia del conocimiento de los hechos reales de su tiempo). Así concebida, la dialéctica es una gran síntesis; tiende a resolver muchos de los conflictos básicos tradicionales y a salvar muchas brechas en el pensamiento de los predecesores de Hegel. Objeto y sujeto, materia y espíritu, existencia y pensamiento dejan de considerarse entidades *separadas*. La sustancia del mundo es el espíritu, sujeto trascendente que por sí solo se mueve en completa libertad, pero que precisamente de esta manera realiza la necesidad interna de su *an sich*, de su inherente *telos*. De modo que por primera vez se vuelve posible un monismo dinámico, activista. Después de siglos de estructuralismo estático (desde Platón) y de historicismo descriptivo (desde Tucídides), Hegel logró este avance intelectual, al demostrar cómo todos los rasgos estructurales son variables y todos los procesos históricos, estructurados. Pareció que la filosofía pura se había completado. Sin embargo, a poco más de una década de la muerte de Hegel, la idea misma de la filosofía pura fue desafiada radicalmente. Marx ha demostrado que esta idea presuponia dicotomías intolerables entre pensamiento y acción, teoría y práctica, vida de la razón y racionalidad de la vida real. Como consecuencia, muchos conflictos tradicionales se resolvían solamente en la conciencia humana.

La novedad esencial de la dialéctica de Marx es su orientación práctico-crítica. En Hegel, el hombre quedaba reducido a conciencia de sí mismo, pero aquí es concebido como un ser de praxis, de actividad libre, creadora, sensoria, capaz de transformar físicamente el mundo, de acuerdo con proyectos humanos. La realidad histórica, creada por el hombre, será la materia de toda investigación significativa y de toda teoría. En Hegel, la historia tuvo lugar sólo en el pasado. En Marx, la historia es la incesante producción, tanto de los circum-ambientes humanos como del hombre mismo.

En consecuencia, la idea de la crítica es mucho más concreta, radical y pertinente a la vida. En Hegel, la crítica es puramente espiritual, vuelta hacia el pasado; reducida al descubrimiento de las limitaciones internas que tienen los conceptos subyacentes a la estructura del mundo. Marx señaló (3) que, como toda la crítica ocurre en el pensamiento puro, sus resultados serán únicamente conocimiento: identificación de la propia conciencia con la estructura inicial del Espíritu Objetivo. Por el otro lado, la finalidad de la crítica de Marx es resolver contradicciones y trascender las formas existentes de enajenación en la concreta realidad histórica, y no meramente en pensamiento.

RELACION ENTRE LA DIALECTICA DE HEGEL Y LA DE MARX:

En la filosofía contemporánea coexisten dos tendencias: la que trata de reducir al mínimo las diferencias entre Hegel y Marx y la que procura exagerarlas.

Al primer grupo pertenecen: el intento de Marcuse (en *Reason and Revolution*) (4) de leer a Hegel de una manera marxista; la interpretación que hace Bloch de Marx como pensador básicamente hegeliano, y una predisposición muy difundida a reducir la diferencia entre Hegel y Marx al solo punto de partida filosófico (idealismo versus materialismo).

Marcuse fue llevado a exagerar el aspecto revolucionario de la obra de Hegel, por la índole misma de su tarea, por la naturaleza misma de la pregunta que formuló. Ya en una anterior obra (5) sobre Hegel, Marcuse formuló una pregunta, cuya respuesta arroja una luz parcial sobre lo que realmente es progresista en la filosofía de Hegel: la historicidad de su pensamiento. La tesis de Marcuse era que la ontología de Hegel se basaba en la noción de *vida*. Pero ésta y el mundo producido por la vida es histórico: es así como en Hegel la vida se convierte en *Espíritu*. La idea de *Espíritu* se acerca a Marx en la medida en que, bajo la influencia de Dilthey, Marcuse tiende a identificar al ser espiritual con el proceso histórico de la conciencia de sí mismo. Por consiguiente, concluye su obra con la frase de Dilthey "Der Geist ist aber ein Geschichtliches Wesen". (6)

Razón y revolución fue escrito nueve años después, con el propósito de revivir "una facultad mental que está en peligro de extinguirse: la capacidad del pensamiento negativo" (7). En este contexto, no había mucha necesidad de discutir las dimensiones más conservadoras de la filosofía de Hegel y, por tanto, en general, Hegel suena muy parecido a Marx. El idealismo trascendental se evapora y llegamos a leer que, de acuerdo con Hegel, "el verdadero yo no reside fuera de este mundo, sino que existe solamente en el proceso dialéctico que lo perpetúa. Ninguna meta final existe fuera de este proceso que podría marcar una salvación del mundo" (8). "La ley universal de la historia no es, según la formulación de Hegel, el simple avance hacia la libertad, sino progreso en la auto-conciencia de la libertad". "Un conjunto de tendencias históricas se convierte en una ley única si el hombre comprende y actúa conforme a ellas"... Los auténticos sujetos de la historia son aquellos individuos cuyos actos "surgen de intereses personales, pero, en su caso, éstos se vuelven idénticos al interés universal, el cual trasciende en mucho el interés de cualquier grupo particular: ello son los que forjan y administran el progreso de la historia". (9).

No es fácil ver cómo puede hacerse coincidir esta interpretación con el supuesto básico hegeliano del *Espíritu Absoluto*,

X { que es eterno e inmutable, que reside, precisamente, fuera de este mundo humano; que permite la libertad sólo dentro del marco de su estructura lógica; cuyas categorías son lógicas e históricamente anteriores a todo interés humano individual o universal.

Por otro lado, Ernst Bloch en ocasiones interpreta a Marx a la manera hegeliana. La última sección "Dialéctica y esperanza" de su libro *Subjekt-Objekt* (10) puede tomarse como ilustración. - Allí, Bloch nos invita a la acción pero no meramente negativa, o sea a un golpe de Estado, por ejemplo, o a una espontaneidad abstracta, sino a "una liberación de aquello que ya está allí, que ha llegado". De una manera típicamente hegeliana, caracteriza a esta clase de actividad como "un retorno a la tierra natal, en la que serán abolidas todas las Insignificancias, toda la Nada del mundo y suprimidos todos los obstáculos que impiden el acercamiento a la Totalidad". Luego dice que "el descubrimiento del futuro en el pasado es la filosofía de la historia, por consiguiente, la historia de la filosofía"... "Lo real puede volverse racional y lo racional puede comprenderse"... ésta es la fenomenología de la verdadera actividad ..., etcétera (11). Muchos pasajes de Bloch y algunos de Lukacs (12) son ejemplo de un estilo hegeliano escatológico de interpretación de la historia, que le pone un final definitivo de interpretación de la historia, que le pone un final definitivo a la historia y que concibe este final como un esquema racional *a priori* que, de alguna manera misteriosa, existe "en sí" antes de volverse real.

~~MA~~ Otra solución muy simplista del problema es la concepción de que las dialécticas de Hegel y de Marx tienen el mismo contenido pero expresado en dos lenguajes filosóficos diferentes: idealista y materialista. El propio Marx es en parte responsable de esta concepción, por ejemplo, por haber dicho, en el prefacio de 1873 a la segunda edición de *El Capital*: "Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en él (Hegel) invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho ponerla en pie, y en seguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional" (13).

Por las palabras anteriores se tiene la impresión de que no hay diferencia estructural entre ambas formas de dialéctica y de que simplemente volver a "poner en pie" la dialéctica de Hegel basta para producir la de Marx. Esta es, por cierto, la manera como procedió Engels en su obra sobre la "dialéctica de la naturaleza". En uno de los fragmentos más importantes, titulado "Dialéctica", - escrito probablemente alrededor de 1879, Engels enumeró tres "leyes de dialéctica" básicas: 1.- La ley de la transición de la cantidad a la calidad . 2.- la ley de la unidad de los opuestos, 3.- la ley de la negación de la negación. Le atribuye a Hegel el desarrollo de estas tres leyes, "pero en su forma idealista, exclusivamente como leyes del pensamiento". Según Engels, dichas leyes deben derivarse de la naturaleza y la historia. Por tanto, dando varios ejemplos tomados de la mecánica, la biología y la química, se aplica a la demostración de que son verdaderas leyes del desarrollo de la naturaleza (14). En el siglo pasado, este enfoque fue adopta-

do por la mayoría de los "materialistas dialécticos", quienes casi nunca advirtieron que el método que habían desarrollado no tenía mucho en común con la dialéctica de Hegel ni con la de Marx. Sobre todo, los características hacen de esta "lectura materialista de la dialéctica hegeliana" algo completamente distinto del método de *El Capital* y la acercan por igual al materialismo pre-marxista y al positivismo posterior: primero, la idea de "las leyes" -de la naturaleza- en sí mismas; segundo, la idea de la dialéctica como un cuerpo de conocimiento totalmente general que se refiere a algo meramente dado, y cuya verdad puede establecerse simplemente reuniendo los hechos compatibles con ese conocimiento. Ciertamente Marx no negó la existencia de la naturaleza "en sí misma", pero ya en sus *Tesis sobre Feuerbach* de fecha tan temprana como -1845, llegó a la conclusión de que fue el error (de todo el materialismo existente hasta ese momento) concebir la realidad independientemente de la "actividad o práctica sensorial humana" (15). En consecuencia, la dialéctica no se preocupa de cuántas cosas hay, sino de cómo las cosas pueden ser producidas, remplazadas y desarrolladas más por el hombre. La dialéctica no es mero conocimiento, una "metodología", sino una crítica tanto del conocimiento como de la realidad.

Aquellos seguidores dogmáticos de Marx que precisamente necesitaban lo primero y no lo segundo, comprendieron la ventaja de separar completamente de Hegel sus propias versiones de la dialéctica. Así pues, bajo el régimen de Stalin, surgió el concepto de que las dialécticas hegelianas y marxista nada tenían en común: toda la filosofía clásica alemana no fue otra cosa que "una reacción aristocrática a la revolución francesa". Según el ministro adjunto de educación superior de Stalin, Svetlov, la dialéctica hegeliana era una simple "manipulación erudita de categorías puras" (16). Esto equivalía, evidentemente, a un total rechazo del tratamiento filosófico de Lenin quien, en uno de sus últimos artículos ("Sobre la importancia de un marxismo militante", 1922), aconsejaba a todos los colaboradores del nuevo periódico *Bajo la Bandera del Marxismo* emprender un estudio sistemático de la dialéctica de Hegel desde un punto de vista materialista y formar, desde su periódico, una especie de club de "los amigos materialistas de la dialéctica de Hegel" (17).

Un intento más reciente y mucho más sutil de interpretar las dialécticas hegeliana y marxista como completamente distintas, es el que ha llevado a cabo el estructuralismo marxista de Louis Althusser. En su libro *For Marx* (18), ha subrayado la diferencia entre los problemas tratados, en los campos ideológicos correspondientes y en las estructuras sociales reflejadas en estas dos formas de dialéctica.

De este modo llega a la conclusión de que tienen estructuras absolutamente distintas. Como categorías hegelianas típicas, presenta: la negación, la negación de la negación, la unidad de los opuestos, la trascendencia (*Aufhebung*), la transición de la cantidad a la calidad, la contradicción, etcétera. Dicho autor sostiene

ne que estas categorías no aparecen en Marx o tienen diferentes significados. Por tanto, Althusser dice que Marx no "pone en - pie" la dialéctica de Hegel ni tampoco la trasciende en el senti do hegeliano de *Aufhebung*; la desmistifica, literalmente la eli mina, destruye la ilusión contenida en ella y la vuelve a la rea lidad (19).

El elemento de verdad en la posición de Althusser estriba en el hecho de que las dos dialécticas *son* estructuralmente diferen tes y en que sus categorías básicas *no* tienen el mismo significa do. También es cierto que han sido creadas como respuesta a dife rentes necesidades sociales y culturales, como instrumento inte lectuales de distintas aspiraciones históricas.

Pero esto no excluye un elemento de continuidad entre ambas. Las ideas no solamente están determinadas por las condiciones so ciales de su época, sino *también* por ideas anteriores, o por - - ideas transferidas de distintos campos ideológicos y diferentes - contextos socioeconómicos. Negar esto significa adherirse terca mente a una interpretación muy vulgarizada de la "concepción maté rialista de la historia" de Marx (el modelo "superestructura de - base") y no dar una explicación adecuada de los desarrollos ideo lógicos del siglo XX (20). En los fundamentos teóricos mismos de la posición de Althusser hay ideas que indudablemente no son meros reflejos de las condiciones sociales y económicas de la Francia de su tiempo, sino que han sido tomadas por varios autores en diver sas épocas. Algunas de ellas no sólo son antihegelianas, sino - también antimarxistas. Son, por ejemplo, la concepción de un to do como una *Gestalt* aislada más bien que como una fase de la his toria, una idea superestática de estructura, la idea de Bachelard de una brecha epistemológica o "corpure epistemologique" y la - - idea de negación como una "destrucción de la ilusión y un retorno a la realidad".

Por el otro lado, un estudio más detallado de los conceptos dialécticos básicos del marxismo en la siguiente sección demostra rá que simplemente no es cierto que "en las obras de Marx maduro no hay más que un leve rastro de categorías específicamente hege lianas".

Contrariamente a todos estos autores que subrayan unilateral mente ya sea la continuidad o la discontinuidad entre las nocio nes básicas de las dialécticas de Hegel y de Marx, yo trataré de demostrar, de la manera más concreta posible, cómo en realidad la segunda trasciende a la primera

NOCIONES BASICAS DE LA DIALECTICA HEGELIANA Y DE LA MARXISTA:

Tanto a Hegel como a Marx les preocupaba el problema de la - racionalidad del mundo y la forma como surge dicha racionalidad.

Ambos suponen que había un potencial para esta racionalidad, que en la historia pasada siempre ha habido una discrepancia entre este potencial y la existencia real del mundo. Ambos denominan a esta situación estado de enajenación, un estado en el cual una entidad dada (ya se trate del *Espíritu Absoluto* o del *proletariado*) deja de ser lo que podría ser, en el cual no es "para sí misma" y "para los demás" lo que realmente es "en sí misma", es decir, una posibilidad que aún no es consciente de sí misma. Toda la historia es, pues, un proceso de autorrealización, y ello en un doble sentido: primero, porque había desde el principio un "ser o yo" potencial que debe materializarse o realizarse; segundo, porque no habrá necesidad de que ningún factor externo explique el movimiento: una y otra vez será puesto en marcha por las contradicciones internas que surgen de las condiciones limitadas de cada forma existente.

Este es el esquema más general del proceso dialéctico común a ambos pensadores. Todas las diferencias provienen del hecho de que formularon clases totalmente diferentes de preguntas básicas y de que sus supuestos filosóficos fueron también absolutamente distintos.

La pregunta de Hegel fue: ¿Cuál es la estructura racional del universo y cómo llega a revelarlo la conciencia? Sus supuestos básicos eran:

1.- El universo es la objetivación de una Razón Absoluta.

2.- Una conciencia humana plenamente desarrollada es idéntica a esta Razón Absoluta. Pero recorre un largo camino antes de alcanzar esta etapa; es completamente pobre y abstracta en el principio mismo (en la etapa de "certeza sensible") (21) y muy rica y concreta al final (en el plano del "Saber Absoluto") (22). También puede describirse este proceso como el avance del Espíritu Absoluto hacia su propia autoconciencia.

3.- La conciencia humana ha alcanzado el conocimiento absoluto en la ciencia filosófica del propio Hegel.

La pregunta básica de Marx era: ¿Qué es irracional en el mundo dado y cómo puede cambiarse mediante la *praxis* humana? Sus supuestos fundamentales fueron:

1.- El mundo es un ser histórico, es decir, el producto de la acción del hombre sobre medios naturales precedentes.

2.- El hombre posee ciertas potenciales capacidades y disposiciones para la acción específicamente humanas. El progreso histórico está constituido por una transición de un estado en que dichas capacidades y disposiciones han sido frustradas e impedidas, hacia estados en los cuales serán más plenamente realizadas pasando de la enajenación a la praxis.

3.- No hay límite para este proceso. La abolición de las formas existentes de alienación constituye únicamente el final de la actual época histórica (de "prehistoria", de "sociedad de clases") y el comienzo de la verdadera historia.

Esta diferencia en la orientación y en los supuestos filosóficos básicos, afectará profundamente todas las categorías dialécticas fundamentales en Hegel y en Marx, tales como: totalidad, intervención, autodesarrollo y trascendencia (*Aufhebung*).

M
1.- En la dialéctica hegeliana, la *Totalidad* es una entidad universal eterna que abarca las formas particulares de la realidad y etapas del desarrollo y en relación con la cual todo acontecimiento individual adquiere su significación (23). Para Marx, la totalidad es la historia humana, dentro de la cual hay totalidades más particulares, tales como: la situación histórica en una época determinada, una forma definida de producción, el conjunto de las relaciones sociales en un momento histórico, etcétera. En ambos casos, el principio sostiene: "Lo verdadero es el todo". En ambos casos, un estudio de un mero detalle, de un fragmento, de un aspecto parcial solamente puede tener valor como una fase de la investigación y debería considerarse como un producto intelectual incompleto que requiere su integración dentro de un sistema más amplio. En ambos casos, un estrecho horizonte teórico, un enfoque sistemáticamente parcial de un problema, un limitado punto de vista regional, nacional, racial, religioso, clasista, de una época determinada, producen resultados que deben superarse desde una perspectiva universal. Hasta ahora, claramente hay un momento de continuidad entre las dialécticas hegeliana y marxista. Pero las diferencias que se analizan a continuación son muy esenciales.

H
La totalidad hegeliana es *espiritual* y lo es en un doble sentido: primero, como un *espíritu del Mundo* (*Weltgeist*) que es "en sí mismo", aún no consciente de sí mismo, todavía no conocido por el hombre; segundo, como la *Idea*, la *Autoconciencia* que ha alcanzado el nivel del *Conocimiento Absoluto*. El primero es totalmente místico desde el punto de vista de Marx y debe considerarse un redundante sustituto filosófico de "Dios" (la expresión que precisamente Hegel utiliza como sinónimo de "Espíritu Universal" o "Razón" o "Pensamiento" o "Noción").

Para Marx nada hay de espiritual en el mundo anterior a la aparición del hombre y fuera de la conciencia humana. La única estructura anterior y dada en sí misma es la Naturaleza. Pero del reconocimiento de cierta desconocida regularidad de los procesos naturales no se desprende, como consecuencia, que dicha regularidad sea la manifestación de alguna Razón Sobrehumana a priori ni tampoco que esta regularidad ya contenga todas las futuras posibilidades del mundo.

La totalidad al final de la historia, la Idea, puede conce

birse como un producto de la cultura humana, como una autoconciencia humana plenamente desarrollada. Desde el punto de vista de Marx, la totalidad en este sentido es menos oscura pero igualmente irreal. La conciencia humana está creciendo permanentemente, es creadora y está abierta a todas las novedades verdaderas. No se trata simplemente de la identificación con alguna estructura precedente que no puede avanzar más allá de cierto punto de la historia.

En la medida en que se reduce a la historia humana, el concepto marxista de totalidad es más estrecho, pero es mucho más amplio por cuanto abarca no sólo la dimensión espiritual de una situación histórica (su cultura, su conciencia, su racionalización ideológica), sino también sus dimensiones más fundamentales y más objetivas (sus fuerzas productivas, las relaciones de la producción, las instituciones políticas, las leyes, los esquemas de la vida social cotidiana).

Las nociones hegeliana y marxista de la totalidad difieren también en el hecho de que la primera es absoluta, inmutable (24) y sistemática, mientras que la segunda no tiene ninguna de estas características. En lugar de referirnos a una entidad fija, deberíamos más bien hablar de un proceso de totalización que tiene lugar toda vez que un ser humano auténticamente racional intenta resolver un problema. Este proceso de totalización comprende tres momentos esenciales:

a.- *el ontológico*: abarca una estructura de todos los fenómenos objetivos pertinentes; dejar de lado todas las fronteras de la división profesional del trabajo, todo consuetudinario límite político o cultural.

b.- *el epistemológico*: tomar en cuenta un cuerpo de conocimiento *a priori* acerca de esta estructura. Ese *a priori* acerca de esta estructura. Ese *a priori* es un *a posteriori* respecto de la historia intelectual precedente; no es trascendental o fijo y se lo puede someter a prueba y remplazar a lo largo del proceso de investigación.

c.- *el axiológico*: hacer consciente la fundamental necesidad práctica de la investigación. En el proceso de totalización, las necesidades e intereses personales tienen que subordinarse a la finalidad universal de autorrealización humana, y la actividad humana debe llevarse al plano de la *praxis*.

2.- Mediación: Lo que hace posible la totalidad en ambas dialécticas, la hegeliana y la marxista, es la mediación. El método analítico y al mismo tiempo fenomenológico implica el supuesto de que, a través de cierto procedimiento de reducción *Tempo* *jé* en Husserl, traducido a un lenguaje más preciso en Russell, -

Wittgenstein en sus obras tempranas o Carnap), se podría llegar a las entidades inmediatamente dadas (esencias -eidos- en Husserl, átomos de experiencia -datos sensibles- en los filósofos analíticos). El método dialéctico, por el contrario, parte de entidades aparentemente inmediatas: sensación, percepción, evidencia del sentido común, y demuestra que la inmediación pura es una ilusión, que todas las cosas son intermedias y se desarrollan mediante la mediación. Lo cual significa: a.- una cosa es lo que es en relación con otra cosa; cualquier propiedad de un objeto supone una relación hacia otro objeto, y sin dicha relación carece de contenido y significado, b.- por muy inmediato que parezca un objeto, contiene otro en sí mismo; un examen más atento descubrirá que está polarizado en momentos opuestos que se niegan mutuamente. c.- Dos entidades cualesquiera que, tomadas en su inmediación, parecen excluirse la una a la otra, en realidad están mutuamente determinadas; la una no tiene sentido sin la otra. La mediación es, pues, a.- reveladora de la esencia de un ser inmediato, b.- polarización de una cosa aparentemente simple, idéntica a sí misma, c.- unificación de opuestos.

Puede hallarse un ejemplo muy claro de mediación en el primer capítulo de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, sobre la "certeza sensible". Nuestro conocimiento de lo inmediato de lo que es dado sin "alterar nada en este saber tal y como se nos ofrece y mantener la aprehensión completamente aparte de la concepción" parece ser el conocimiento más rico, el *más verdadero*. Pero "si nosotros reflexionamos ... vemos que ni el uno ni el otro son en la certeza sensible solamente como algo inmediato, sino, al mismo tiempo, como algo *mediado*". La simple inmediación de "esto" se divide en dos "estos", uno es el yo que observa, el otro es el objeto observado. Yo tengo la certeza a través del otro, el objeto; y éste existe con certeza a través de mí. Al principio, el objeto parece ser la realidad inmediata, esencial, porque existe *per se* y es "indiferente a ser sabido o no". Sin embargo, tan pronto como nos preguntamos cuál es el significado de este objeto empezamos a actuar como intermedios de él. No importa cómo tratamos de caracterizarlo; lo cierto es que usamos expresiones del lenguaje e incluso los términos aparentemente más concretos, tales como "Ahora" y "Aquí" son universales. Cubren diferentes experiencias posibles y cada uno de ellos es definido sólo en la medida en que niega al otro: un árbol no es una casa, la noche no es el mediodía, etcétera. "El *esto* se revela, de nuevo, pues, como una *simplicidad mediada* o como *universalidad*" (25).

La explicación que da Hegel de la categoría de *esencia* en su *Lógica* es otro claro caso de mediación en un sentido que también para Marx es aceptable.

* La mediación es un proceso que no solamente destruye la in_

mediación; la implica todo el tiempo, pero la levanta a planos de complejidad y concreción superiores. Una casa con sus propiedades cualitativas y cuantitativas no es meramente un objeto de percepción sensible, sino algo ya mediado por universales de lenguaje y pensamiento, aunque pertenece a la esfera del ser inmediato, ser que puede concebirse como algo idéntico a sí mismo y existente en sí mismo, no todavía necesariamente relacionado con una estructura compleja de otras cosas.

Una mayor mediación conduce a la *esencia* del ser. La *esencia* es una relación ... hacia otro. a.- Lo que parecía ser una propiedad cualitativa o cuantitativa, empíricamente observable en forma inmediata, *resulta ser* una relación ... hacia otros objetos (26). b.- Luego, lo que pareció ser una cosa idéntica a sí misma, resulta ser una unidad de opuestos, de características positivas y negativas, implicando, de esta manera, una negación de sí misma. c.- Finalmente, más allá del mero cambio de sus propiedades, la mediación descubre la identidad de sus diversos estados, y *esencia* es, precisamente, "aquello que es permanente (que persiste) en una cosa" (27).

No cabe duda de que aquellos momentos de la mediación hegeliana hasta ahora mencionados, desempeñan un papel muy importante en el método de Marx, aunque éste no siempre usa el término "mediación". Un buen ejemplo es el análisis que hace Marx de la mercancía en el capítulo I de *El Capital*. Una mercancía es un objeto cuyas propiedades satisfacen algunas necesidades humanas; estas necesidades son intermediarias del *valor de uso* de la mercancía. Por el otro lado, la proporción de intercambio entre diferentes clases de valores de uso es intermediaria del *valor de cambio*. Siguiendo con el análisis se descubre que, más allá de la aparente inmediación de una mercancía, hay cierta cantidad de características *opuestas*, todas las cuales tienen sentido únicamente en relación con una determinada forma de producción e intercambio, en última instancia, en relación con ciertas necesidades, hábitos y capacidades humanos. Estas son: valor de uso -valor de intercambio; trabajo concreto -trabajo abstracto; trabajo privado -trabajo social. En el caso de cada uno de éstos, su opuesto es el intermediario, y cada uno tiene un sentido definido sólo en relación con el otro. Por último, más allá de la *variabilidad* de sus propiedades físicas, su *utilidad* para diferentes personas y los precios obtenidos en diferentes mercados en momentos distintos, hay algo *permanente* en cada mercancía que actúa como intermediario de su valor y que constituye su *esencia*. Es "el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción" (28).

Hay muchos otros ejemplos en Marx. Todas las nociones generales son el resultado de la mediación: se llega al Mundo para el hombre por intermedio de la praxis; a la *esencia humana* a través de un conjunto de relaciones sociales; al capital mediante la

relación social entre un trabajador que no posee ninguna propiedad, que se ve obligado a vender su fuerza de trabajo como una mercancía, y el dueño de los medios de producción que se apropia de toda la plusvalía; las *clases opuestas*, la burguesía y el proletariado, actúan como mutuas intermediarias; la *emancipación humana* y la aparición del hombre como toda una gama de necesidades, ha sido posible, es decir, se ha llegado a ello por la intervención de un periodo histórico caracterizado por el dominio de la propiedad privada y el aumento de necesidades en una forma enajenada.

Una profunda diferencia entre los enfoques hegeliano y marxista de la mediación estriba en el hecho de que mientras para Hegel, la mediación siempre supone un momento de "reflexión", de *retorno a sí mismo*, de identificación con un eterno Absoluto (29), para Marx es una interrelación dinámica que conduce a una auténtica novedad histórica. Cada nueva categoría de la dialéctica hegeliana que surge como resultado de una mediación puramente conceptual es una realización del mismo Espíritu eterno que se está reflejando en espejos siempre nuevos. Pero para Marx, cada nueva forma de la realidad histórica que aparece como resultado de la dinámica de las relaciones sociales (incluyendo la lucha de fuerzas opuestas), constituye una nueva etapa de la autoproducción del hombre y la creación de nuevas posibilidades para el hombre.

También es diferente en estas dos dialécticas, la concepción de lo *concreto*. Para Hegel, lo concreto es una unión de distintas determinaciones que, a diferencia de las vacías y aisladas generalidades de la comprensión, tienen que concebirse como universales interrelacionados y en desarrollo. Puesto que ha sido descartado lo específico e individual, es posible afirmar que tanto el *espíritu del Mundo* al principio del sistema de Hegel y la *Idea Absoluta* al final del mismo, es concreto sólo al principio "en sí" y luego, más tarde, "por sí". Dice Hegel: "El acto no es solamente lo concreto, sino también lo potencial, aquello que se pone en acción en relación con el sujeto que empieza; y finalmente el producto es tan concreto como la acción o como el sujeto que la comienza" (30). La mediación entre universales es todavía abstracta, desde el punto de vista de Marx. Mediación concreta es aquella que tiene lugar en la historia, cuando ocurre un acontecimiento *individual*, que ha sido básicamente determinado por ciertos factores *generales*, actuando como intermediarias varias condiciones *específicas* (económicas, políticas, culturales). El papel mediador creativo de lo específico que vincula los individuos y lo general en el proceso histórico, no aparece ni en el sistema de Hegel ni en el concepto de historia de la mayoría de los seguidores de Marx. El primero descuida el papel de lo particular y lo individual en la historia del Mundo; de una manera esquemática, sin mediación alguna, el segundo reduce todo lo individual a

lo general: a la lucha de clases, a las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de la producción, etcétera - (31).

La mediación marxista hace surgir formas sociales siempre nuevas y específicas. Es precisamente lo contrario de toda forma de reduccionismo.

3.- *Auto-desarrollo.* La dialéctica de Hegel tiene un doble movimiento: primero, el Espíritu Absoluto manifiesta su estructura lógica y desarrolla las categorías que subyacen la totalidad de los fenómenos del mundo; luego, la conciencia humana atraviesa todas las etapas, desde la más abstracta de la "certeza sensible" hasta la más rica y concreta del "saber absoluto".

Ambos procesos son esencialmente espirituales. El ser del espíritu es su actividad. "Por el contrario, la Naturaleza es lo que es; sus cambios son, pues, sólo repeticiones y sus movimientos toman solamente la forma de un círculo" (32). "Lo que debemos representarnos a nosotros mismos es la actividad del pensamiento libre; debemos presentar la historia del mundo del pensamiento tal como ha surgido y se ha creado por sí mismo" (33). De manera que el cambio natural y el espiritual entraña dos diferencias fundamentales: el primero es externo y repetitivo; el segundo es subjetivo y progresivo: es autodesarrollo. Pero puesto que el ser es un Absoluto, sigue siendo el mismo a pesar de todo desarrollo. En tales condiciones "desarrollo" significa 1.- que dentro de cada una de las dos esferas (puro espíritu, conciencia hay un avance de lo abstracto a lo "concreto" (es decir, la unidad de todas las determinaciones distintas), y 2.- la transición de una esfera a la otra también es progreso: de lo implícito ("en sí") a lo explícito ("por sí"), de la Razón como ser a la Razón como conocer, de la capacidad a la realidad (34). Por consiguiente, el proceso dialéctico tiene su dirección y su finalidad: tiende a la plena autoconciencia de una estructura lógica que siempre ha sido implícita en el mundo. Consecuentemente, lo lógico coincide con lo histórico. De este modo, Hegel trata de resolver un problema aparentemente irresoluble: cómo abarcar la totalidad del mundo y el pensamiento en un solo sistema y dar lugar, al mismo tiempo, a que haya desarrollo.

La concepción marxista del desarrollo es estructuralmente distinta, no solamente el resultado de una "interpretación materialista" de Hegel. Pero son muchas más las ideas de Hegel que han sido incorporadas, contrariamente a lo que piensan personas como Althusser.

En Marx, hay un único proceso histórico. No es puramente es

piritual en ninguno de los sentidos hegelianos. Pero también Marx sostiene que dicho proceso supone la existencia de un sujeto. Exactamente igual que en Hegel, el proceso dialéctico no tiene sentido en bruto, tampoco en la naturaleza humanizada, sino en la interacción del hombre y la naturaleza, en la producción humana, en la praxis. También se puede definir este proceso como "Autodesarrollo", del Ser por este término tendrá aquí un significado distinto. El Ser es el hombre y éste es a.- al mismo tiempo un ser material y espiritual; b.- relativo a su historia precedente y a sus condiciones sociales existentes; c.- variable, en evolución, y que se crea a sí mismo en el tiempo. Pero en esta relatividad y variabilidad hay algo característicamente humano que se desarrolla y evoluciona; hay ciertas capacidades potenciales humanas universales, ya sea que se manifiesten en la realidad o que se mantengan latentes, reprimidas y frustradas. Como en Hegel, el progreso consiste en la autorrealización, la transición de la capacidad a la realidad. Pero la capacidad no se halla en una implícita estructura lógica, sino en capacidades, necesidades y disposiciones específicamente humanas, que no son fijas: tienden hacia una mayor riqueza y complejidad, de modo que autorrealización no significa identificación del "en sí" con el "por sí", sino la producción de formas siempre nuevas, tanto del ambiente humano circundante como de las estructuras potenciales del ser humano. En consecuencia, lo lógico no coincide con lo histórico. Ningún sistema, ningún esquema lógico a priori puede abarcar la total plenitud de la vida del hombre en la historia.

Como consecuencia, toda la concepción del tiempo es completamente distinta. Del hecho de que en Hegel el proceso dialéctico tiene lugar en un sistema absoluto que ha logrado su plena expresión en la obra de un filósofo en particular -Hegel-, se desprende que todo auténtico o verdadero desarrollo ocurrió en el pasado y sólo puede repetirse en el futuro. En Marx, el futuro es de importancia fundamental para la comprensión y el análisis crítico del presente y el pasado. Cada forma existente lleva dentro de sí un complejo de futuros posibles. La elección entre dichas posibilidades, una visión de un futuro óptimo, creará una distancia crítica hacia el presente. Y sólo quien asuma una distancia crítica respecto del presente, podrá interpretar correctamente el pasado, porque será capaz de reconocer, allí, como significativo o importante, no sólo lo que dio nacimiento al presente, sino también lo que únicamente es un embrión de una nueva realidad posible. "La anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono" (35). Que las últimas etapas están determinadas por las precedentes es un lugar común. Que las primeras etapas, a su vez, están determinadas por la posible producción anticipada de etapas posteriores es una idea distintiva de la dialéctica de la praxis.

Aquí historicismo significa algo muy distinto de hallar un lugar en el necesario esquema fijo del desarrollo pasado o hacer una arbitraria excursión al pasado de la materia en la que estamos interesados. El punto decisivo de un análisis histórico marxista es el descubrimiento de la forma pasada más simple, más primitiva, del

objeto dado que, en una forma rudimentaria, ya contiene su estructura básica, careciendo de todos aquellos rasgos no esenciales que poseen las formas posteriores, más complejas. Es posible que esta forma primitiva haya sido algo raro, esporádico, excepcional, en la situación en que apareció por primera vez. Pero es una condición necesaria para el objeto examinado. Puede ser que ya contenga todas las contradicciones básicas de las formas posteriores y que, por lo tanto, pueda servir como modelo natural para su estudio (36).

Las contradicciones son el principio motor del mundo (37) por igual en Hegel y en Marx. En ambos casos, cada vez que se llega a una etapa de desarrollo o evolución, ésta contiene, desde el principio, un momento de conciencia de la propia identidad y un momento de diferenciación interna. La diferencia aumentará hasta formar una oposición polar, en la cual todavía lo positivo y lo negativo actúan como mutuos mediadores, y esto, a su vez, hará surgir una incompatibilidad insoportable y la mutua cancelación. Sin embargo, en Hegel la incompatibilidad es puramente lógica: es una relación negativa de un pensamiento hacia el otro. La contradicción marxista, por el contrario, es un auténtico conflicto histórico: o bien la lucha entre grupos sociales existentes (por ejemplo, la lucha de clases), o bien incompatibilidad de ciertas instituciones sociales y tendencias de desarrollo, o una mutua cancelación de determinadas fuerzas históricas, ciegas, enajenadas. La incompatibilidad lógica solamente será un caso especial (38) incluso en la esfera de la conciencia: los conflictos de ideas e ideologías, así como también los conflictos psíquicos personales, también serán cubiertos o abarcados por el concepto de la contradicción. Seguramente que los marxistas podrían aprobar la conveniencia de establecer una diferenciación entre la contradicción como relación lógica y el conflicto como fenómeno real. Pero la presente generalidad del concepto de contradicción permite conservar el principio de que la *Contradicción es el principio motor del mundo*, en un contexto diferente: a saber, que lo que mueve el mundo, desde el punto de vista marxista, es una amplia variedad de diferentes clases de impulsos, incluyendo los individuos y partícules. El "misterioso poder" de los conceptos universales ha sido remplazado por poderes de individuos humanos reales, empíricamente observables (39).

4.- *Trascendencia (Aufhebung)*. La contradicción más fundamental, tanto desde el punto de vista de Hegel como desde la perspectiva de Marx, es la que existe entre una capacidad para el desarrollo y una definida propiedad estructural, que reduce a una entidad a su forma real dada, limitando así su posibilidad para el cambio. Este límite interno es, obviamente, una negación de lo que la entidad realmente es (es decir, lo que *podría ser* como distinto de su existencia actual). Esto quiere decir que todo futuro desarrollo consiste en la abolición de este límite, o sea en la negación de la negación. En Marx como en Hegel, este principio explica la verdadera índole de la transición de una a otra etapa: es la base misma de un pensamiento radicalmente crítico. Puede interpretarse a Hegel como pensador conservador sólo en la

medida en que, a cierta altura del proceso dialéctico, renuncia al principio (40).

Marx es un pensador revolucionario porque no halla ninguna forma histórica, del presente o del futuro, que no merezca ser *aufgehoben*, es decir, a.- tener abolido su esencial límite interno, b.- conservar sus rasgos racionales y c.- ser elevada a una etapa superior de desarrollo.

Muchos seguidores de Marx y hasta el propio Engels, interpretaron en forma totalmente equivocada la forma triádica de la negación de la negación hegeliana. En Hegel, la tesis, la antítesis y la síntesis se refieren a los tres momentos fundamentales dentro de cada noción: a.- conciencia de la identidad propia, b.- autonegación en el sentido de una limitación interna y c.- acto de la trascendencia, es decir, de la negación de ambas. La "lectura materialista de Hegel" convirtió estos tres momentos de cada etapa en tres diferentes etapas sucesivas. De esta manera, un principio que constituye el núcleo mismo de todo pensamiento crítico y revolucionario, acabó por convertirse en una trivial "ley" de movimiento en espiral. Con el tiempo, Stalin lo excluyó de su esquema de cuatro "leyes dialécticas" (41). Lo único que todavía no está claro es si 1.- no quería tener una ley para la cual no es fácil siquiera hallar ejemplos, mucho menos verificar la evidencia de su validez universal, o si 2.- comprendió que el pensamiento crítico en términos de la negación de la negación, al ser utilizado por los ciudadanos soviéticos podría tener implicaciones más bien subversivas.

La primera negación en la dialéctica de Marx se refiere a aquellas estructuras sociales, aquellas instituciones económicas políticas y culturales que constituyen las características definitorias de una determinada forma social y que, por lo tanto, limitan y bloquean toda evolución o desarrollo futuro. Esas instituciones son: la propiedad privada (y su influencia sobre los medios de producción), el capital, el mercado, el Estado. La segunda negación es la acción revolucionaria que deroga todas las instituciones, y conserva todos aquellos logros de la historia pasada que son condiciones necesarias para el desarrollo futuro. Cambio es, en este sentido, mucho más radical que simple crecimiento y modificación. Por el otro lado, no puede ser construido como mera destrucción y no entraña el empleo de violencia o una corta duración de tiempo.

El concepto marxista de trascendencia revolucionaria difiere de la *Aufhebung* de Hegel en tres sentidos importantes: 1.- Se aplica a toda sociedad, no sólo a las del pasado. 2.- Su medio es la praxis humana, no solamente la conciencia. 3.- Abre más de una dirección de desarrollo posible, mientras que el proceso dialéctico hegeliano es unidireccional y rígidamente determinista.

Esto último se debe al hecho de que los dos pensadores tienen un concepto totalmente distinto de libertad.

Para Hegel, libertad presupone un conocimiento racional y una aceptación de la necesidad (en última instancia, necesidad lógica) del proceso del mundo. Razón, Dios, Ley y otras ideas similares, constituyen el verdadero ser del individuo. Si se desvía del esquema universal racional, se perderá a sí mismo y, lejos de ser verdaderamente libre, su comportamiento será meramente arbitrario, caprichoso y un accidente fuera de la historia. Para Marx, son los hombres los que hacen la historia. No siempre actúan de una manera autónoma y, en una sociedad de clases, los individuos están cosificados en su mayoría y son víctimas de poderosas fuerzas sociales ciegas y enajenadas. Pero el progreso significa precisamente un movimiento que va de la cosificación a la emancipación. La rígida determinación a través de las inflexibles leyes de la economía de mercado y la legislación estatal dan paso a un aumento de la iniciativa y el poder individuales. "En lugar de la vieja sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos clasistas, tendremos una asociación en la cual el libre desarrollo de cada uno será la condición para el libre desarrollo de todos" (42)

En tales condiciones, la transcendencia se convierte en un principio de la autodeterminación humana. La dialéctica evoluciona hacia una teoría y un método de la actividad humana auténticamente libre y creadora.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1.- Carta de Marx a Ruge de sep. de 1843, *Writings of the Young Marx on Philosophy and Society*, Easton & Guddat, Doubleday, Nueva York, 1974, p.212
- 2.- Véase, *infra*, Mihailo Markovic, "V. Etica de una ciencia social crítica", pp. 158 y ss.
- 3.- Marx, *Economic and Philosophical Manuscripts*, "Critique of Hegel's Dialectic and Philosophy in General" (*Writings of the Young Marx on Philosophy and Society*, Easton & Guddat, Nueva York, 1967, pp. 319-324).
- 4.- Herbert Marcuse, *Razón y revolución*, Alianza, España, 1972
- 5.- Marcuse, *Hegel's Ontologie und die Grundlegung einer Theorie der Geschichtlichkeit* (Vittorio Klostermann Verlag, Frankfurt am Main, 1932).
- 6.- "Pero el Espíritu es un ser histórico", op. cit., p. 367.
- 7.- *Reason and Revolution*, Beacon Press, Boston, 1969, p. vii.
- 8.- *Ibid.*, p. 167.

- 9.- *Ibid.*, pp. 231-232.
- 10.- *Subjekt-Objekt*, Erläuterungen zu Hegel, Aufbau Verlag, Berlín, 1952.
- 11.- *Op. Cit.*, Capítulo xxiv
- 12.- Lukacs, *History and Class-consciousness*.
- 13.- Marx, *Capital*, Londres, J.M. Dent & Sons, 1933
- 14.- F. Engels, *Dialectics of Nature*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1954.
- 15.- Marx, Engels, *Obras Escogidas II*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, p. 426.
- 16.- "Voprosy Filosofii", Moscú, 1947. núm. 1, p. 60. Este primer número de la famosa publicación filosófica soviética contiene toda la discusión acerca del tercer volumen de la *Historia de la filosofía* de Alexandrov.
- 17.- Lenin, Marx, Engels, *Marxism*, Moscú, 1946, p. 483. En 1914, Lenin escribió: "No se puede entender cabalmente *El Capital* de Marx y, en particular, su primer capítulo, sin estudiar y comprender toda la *Lógica* de Hegel. En consecuencia, ningún marxista ha comprendido a Marx en el pasado medio siglo." Lenin, *Filosofskie Tetredi*, Moscú, 1947, p. 154
- 18.- Por Marx, Althusser, L., Garbí, España, 1969
- 19.- Louis Althusser, *Pour Marx*, F. Maspero, París, 1965, caps. ii y iii.
- 20.- El marxismo soviético, chino y yugoslavo sería inconcebible si se lo considerara aislado de la historia del pensamiento socialista de países más desarrollados.
- 21.- G.W. Hegel. *Fenomenología del espíritu*, FCE, cap I.
- 22.- *Ibid.*
- 23.- "Debemos tener una idea general de la índole y propósitos del todo para saber qué debemos buscar. El elevado valor del detalle estriba en su relación con el todo". (*Hegel's Lectures on the History of Philosophy*, Introducción, Londres, 1892).
- 24.- Ningún filósofo antes de Hegel ha afirmado tanto la idea del desarrollo ni reunido tan inmensa cantidad de material sobre la historia de la ciencia, la filosofía, el arte y la religión. Y sin embargo, ese mismo filósofo creía que la Razón Universal es inmutable, eterna y fuera del tiempo. Esta es una de las mayores paradojas de la filosofía de Hegel.
- 25.- Hegel, *Fenomenología del espíritu*.
- 26.- "Tener un color" significa reflejar y absorber rayos de luz de una determinada longitud de onda y frecuencia; "ser duro" significa poder resistir

la penetración de otros objetos, estar ubicado en una determinada escala de medición, etcétera.

- 27.- Hegel, *Encyclopädie der philosophischen Wissenschaften*, "Logical science", # 112-114.
- 28.- Marx, *El Capital* cap. I # 1.
- 29.- Cf. Hegel "... La mediación no es sino la igualdad consigo misma en movimiento o la reflexión en sí misma, el momento del yo que es para sí, la pura negatividad o, reducido a su abstracción pura, el simple devenir" - (*Fenomenología del espíritu*, Prólogo, p. 17).
- 30.- *Introduction from Hegel's Lectures on the History of Philosophy*, Reutledge & Kegan Paul, Londres, 1892. Reeditado en G. W.F. Hegel, *On Art, Religion, Philosophy*, ed. por Grey, Harper Torchbooks, Nueva York, 1970, p. 231.
- 31.- Sartre tenía buenas razones para acusar a este tipo de marxismo de ser formalista, abstracto y "haragán". (Jean Paul Sartre, *Questions de méthode*, Gallimard, París, 1960, pp. 51-82.
- 32.- Cf. la introducción de Hegel a *Lectures on the History of Philosophy*: "El llegar a ser o convertirse en, no es meramente un movimiento pasivo, como suponemos que lo son movimientos tales como los del sol y la luna. No es un mero movimiento en el medio, que no ofrece resistencia, del espacio y el tiempo". (G.W. Hegel, *On Art, Religion, Philosophy*, Harper Torchbooks, Nueva York, 1970, pp. 213, 239).
- 33.- *Ibid.*, p. 235
- 34.- Cf.: "Para comprender qué es el desarrollo, deben distinguirse lo que podrían llamarse dos estados diferentes. El primero es lo que se conoce como capacidad, poder, lo que yo denomino "ser en sí"; el segundo principio es el de "ser por sí", la realidad. Lo que el hombre es al principio implícitamente, se vuelve explícito, y es igual que la razón ... entrar en la existencia significa sufrir cambios y, sin embargo, seguir siendo la misma cosa. La potencialidad rige el proceso. (*Ibid.*, pp.228-229).
- 35.- Cf. Marx *Contribución a la crítica de la economía política*, sección "Método": "La última forma tiende a considerar a las formas anteriores como meros pasos hacia ella; como sólo rara vez y en condiciones muy definidas, es capaz de criticarse a sí misma, de ello se desprende que siempre las considera parcialmente ... Así pues, la economía burguesa alcanzó una comprensión de las sociedades feudal, antigua y oriental, únicamente cuando desarrolló una autocrítica de la sociedad burguesa misma".
- 36.- Véase Ilenkov, *Dialektike abstraktnogo i konkretnogo v Kapitale Markse*, Moscú, 1960, p. 195: "Todos aquellos momentos que tal vez participaron al dar nacimiento a una nueva forma de movimiento pero que no han sido condiciones necesarias de ese proceso, no sobrevivieron, no fueron reproducidos en el curso posterior del desarrollo. Dejan de percibirse en las

etapas superiores de desarrollo de nuestra materia ... Desaparecen... - De manera que el propio proceso histórico objetivo produce una abstracción que sólo conserva los momentos generales del desarrollo que están liberados de todas las circunstancias accidentales".

- 37.- Cf. Hegel: "La contradicción es el principio mismo que mueve el mundo: y es ridículo decir que esa contradicción es inconcebible. Lo único correcto de esa afirmación es que la contradicción no es el fin de la materia, sino que se anula a sí misma". "Logic, The Doctrine of Essence", - # 119, tomado de la *Encyclopedia of the Philosophical Sciences*.
- 38.- Debe tomarse en cuenta que la dialéctica marxista no deja lugar a una Lógica en el sentido trascendental de Hegel. Por consiguiente, el concepto marxista de contradicción excluye a la contradicción hegeliana como categoría de lógica pura.
- 39.- Marx, *German Ideology*, MEGA, I-5, pp. 15-17, 342.
- 40.- No es conservador por el mero hecho de ser un idealista. Trascender las ideas que justifican una determinada realidad podría ser un trabajo revolucionario preparatorio de suma importancia. Cf. Hegel: "Con la transformación del conocimiento, el objeto también se vuelve distinto ..." - Cuando "la conciencia encuentra que su conocimiento no corresponde a ese objeto, tampoco el objeto perdura" (*Fenomenología del Espíritu*). Esto podría significar: Cuando se desmistifica una realidad social, cuando la conciencia social alcanza un conocimiento que ya no es compatible con ella, la realidad misma "tampoco perdura".
- 41.- Stalin. "On Historical and Dialectical Materialism", *History of SKP (b)*, cap. IV.
- 42.- Marx, Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*.

ELEMENTOS DEL METODO CIENTIFICO

ELI DE GORTARI

CARACTERIZACION DEL METODO:

"El hombre se distingue del topo en que, antes de construir, diseña los planos". Para poder actuar con éxito, el investigador tiene que proyectar previamente su trabajo, incluyendo el procedimiento para ejecutarlo. El método científico es, en consecuencia, el procedimiento riguroso que la lógica estructura como medio para la adquisición del conocimiento. Todas las operaciones lógicas quedan incluidas dentro del método y hasta la imaginación científica se encuentra gobernada estrictamente por el método; y en esto se acusa la sujeción de las posibilidades formuladas racionalmente a su confirmación en el experimento y en la actividad social práctica. El método científico es, así, el procedimiento planeado que se sigue en la investigación para descubrir las formas de existencia de los procesos del universo, para desentrañar sus conexiones internas y externas, para generalizar y profundizar los conocimientos adquiridos de este modo, para llegar a demostrarlos con rigor racional y para conseguir su comprobación en el experimento y con la técnica de su aplicación. El método científico comprende, entonces, tres fases que son inseparables, pero que se pueden distinguir: una fase indagadora, de descubrimiento de nuevos procesos objetivos o de aspectos nuevos de los procesos ya conocidos; otra fase demostrativa, de conexión racional entre los resultados adquiridos y de comprobación experimental de los mismos; y una tercera fase expositiva, en la cual se afinan los resultados para servir de material a nuevas investigaciones y para comunicar a los demás el conocimiento adquirido.

Como procedimiento riguroso para la adquisición del conocimiento, el método es también un resultado del trabajo científico, un producto de la experiencia acumulada, racionalizada y probada por la humanidad en el curso histórico del desarrollo de la ciencia. Sin embargo, el método se distingue de los otros conocimientos científicos por la función peculiar que desempeña en la investigación. El método es la consecuencia superior que se obtiene con la investigación lógica sobre los medios reales de que se valen todas y cada una de las ciencias para adquirir sus conocimientos. Por lo tanto, el método representa un conocimiento adquirido y, a la vez, expresa las leyes que rigen el trabajo científico en la conquista de nuevos conocimientos. Pero, no obstante la distinción establecida entre el método y los otros conocimientos científicos, su diferenciación tiene un carácter relativo, tal como lo exhibe el hecho de que muchos otros conocimientos llegan a convertirse en instrumentos metódicos y, más aún, de que disciplinas enteras vienen a servir como métodos de investigación, como ocurre en el caso de la matemática.

De la misma manera como el conocimiento científico representa, en último término, la expresión del dominio ejercido por el hombre sobre los procesos existentes, así también en el método se expresa el dominio humano alcanzado sobre el propio conocimiento. * Asimismo, tal como los resultados del conocimiento científico corresponden a las propiedades y a las conexiones activas que los procesos existentes ponen de manifiesto y las reflejan de cierta manera, igualmente, el método corresponde a las formas de desarrollo y de transformación de dichos procesos, reflejándolas de un modo definido. Para servir como instrumento eficaz en la determinación científica de la existencia, es necesario que el método produzca en la investigación al desenvolvimiento general del universo, y, a la vez, que represente las diversas fases comunes a todos los procesos universales. En consecuencia, el método científico plantea la necesidad de estudiar simultáneamente a los procesos objetivos, con arreglo al desenvolvimiento dialéctico que les es intrínseco. De esta manera se logran poner al descubierto y se determinan los enlaces activos entre los procesos, su desarrollo real desde el momento de su surgimiento hasta el de su desaparición, las contradicciones internas y las luchas que causan sus diversas transformaciones, las oposiciones externas que condicionan a dichos cambios, la unidad y la interpenetración de los opuestos y de su contradicción, la conversión recíproca entre cualidad y cantidad y la continua superación de los procesos y de sus diferentes aspectos por la reiterada negación de su negación.

Por otra parte, como consecuencia del papel que desempeña en el proceso de la investigación científica, el método es indudablemente la función lógica más completa y, también, la de mayor importancia. Porque el objetivo fundamental de la lógica consiste en descubrir y explicar el modo como la ciencia se hace y es esta actividad la que queda determinada por el método y, a la vez, es en ella donde se aplica el método. Pero, a pesar del relevante papel que ocupa el método en el sistema lógico, no por eso se puede prescindir de las funciones elementales; porque ellas constituyen un fundamento indispensable para todo el desarrollo del método, como teoría y como técnica de la investigación. En efecto, en el método no solamente se implica al concepto, al juicio y a la inferencia, sino que es en la operación del método en donde ellos encuentran su mejor expresión, como elementos en pleno desenvolvimiento. * Por esto es que, al afirmar que el método es la parte más importante de la lógica, se está señalando justamente que es en el método en donde se encuentra comprendida, sintéticamente, la actividad lógica entera. Por consiguiente, en el método se tiene el producto más acabado que la lógica elabora y la culminación, siempre relativa y condicionada a la coyuntura histórica, del progreso alcanzado por el conocimiento científico a lo largo de toda su tarea. Como fruto maduro de la investigación, el método es asimismo la consecuencia técnica -esto es, eminentemente práctica- que la lógica obtiene de la ciencia, para ser empleada después como el mejor instrumento en la propia actividad científica.

DESARROLLO HISTORICO DEL METODO CIENTIFICO:

Como todo conocimiento, el método científico se ha desarrollado históricamente y en estrecha relación con el desenvolvimiento social. Por tener su dominio de estudio, de comprobación y de aplicación en la misma actividad investigadora de la ciencia, el conocimiento sobre el método ha progresado siempre en correlación directa con el avance de la ciencia. En general, los progresos científicos se traducen pronto en nuevos conocimientos lógicos e, igualmente, los desarrollos lógicos producen nuevos descubrimientos científicos. La comprobación de esta estrecha conexión mutua existente entre el progreso de la ciencia y el avance de la formulación lógica del método, la tenemos en la historia del conocimiento. Las épocas en que la investigación lógica ha podido expresar los diferentes métodos científicos dentro de una teoría construída sistemáticamente, son las mismas en que la ciencia ha llegado a exponer definitivamente y en forma revolucionaria, concepciones radicalmente distintas a las anteriores y con arreglo a nuevos descubrimientos. La lógica deductiva de Aristóteles tiene su aplicación consumada en la geometría de Euclides y, en rigor, corresponde a los mismos antecedentes cognoscitivos. Por otra parte, la lógica inductiva de Bacon encuentra su realización con temporánea y fecunda en la mecánica de Galileo y es, al mismo tiempo, un resultado de la misma transformación del conocimiento que se opera en la época renacentista. Por último, la lógica dialéctica de Hegel es el antecedente directo del método seguido por Marx en la investigación de la economía y, con certeza, es también un producto de la misma revolución científica cuyas consecuencias se siguen desarrollando en la actualidad.

El cuadro sistemático de enlaces rigurosos que ofrecen los Elementos de Geometría de Euclides, representa la aplicación fecunda de la exposición de Organon de Aristóteles. Fundándose en los conocimientos biológicos de su tiempo, de los cuales estaba bien enterado y a cuyo avance contribuyó con investigaciones y descubrimientos de importancia, Aristóteles logró sistematizar la etapa deductiva del método. Por su parte, Euclides realizó una tarea análoga basándose en los conocimientos geométricos elaborados por los griegos con mano maestra. Ambos textos han perdurado por siglos, considerados en un nivel de perfección que no se creía posible superar. Por ellos, la antigüedad siguió modelando durante mucho tiempo al pensamiento subsiguiente. En sentido estricto, las enseñanzas que se desprenden de los libros de Euclides tienen un carácter mucho más lógico que propiamente geométrico. O sea, dicho de otra manera, que su acertada particularización en el campo de la geometría hizo que el método llegara al nivel de la universalidad lógica. Porque, como dice Leibniz, "... la fuerza de la demostración es independiente de la figura dibujada, que no se utiliza más que para facilitar la comprensión de lo que se quiere decir y para fijar la atención; son las proposiciones universales, es decir, las definiciones, los axiomas y los teoremas ya demostrados, los que hacen el razonamiento y lo contendrían aún cuando

la figura no existiera". Así, la estructura sistemática de enlaces estrictos entre los elementos geométricos supera a la representación gráfica y se hace independiente de ella. Al establecer la consecuencia metódica de la geometría, partiendo de las relaciones existentes entre sus elementos particulares e introduciendo la variabilidad de estos, Euclides pudo generalizar sus conexiones, extendiéndolas a la totalidad de los elementos del conjunto geométrico, o sea, al aspecto espacial del universo. Por ello es que, reproduciendo en lo esencial este mismo procedimiento, Hilbert logró ampliar y rigorizar la consecuencia deductiva de la estructura científica, formulando los principios de la axiomática.

En cierto sentido: "... las maneras de argumentar que Euclides establece y explica, al hablar de las proposiciones, son una extensión o promoción particular de la lógica general (es decir, de la aristotélica) ...". Sin embargo, a pesar de que los Elementos fueron escritos con posterioridad al Organon de Aristóteles y de que lógicamente lo suponen, es indudable que en la obra euclideana se utilizan también los trabajos de las generaciones que precedieron a Aristóteles; y no únicamente en lo que se refiere a sus descubrimientos científicos, sino igualmente en lo que respecta a los resultados de sus investigaciones metodológicas y demostrativas. Además, en los escritos aristotélicos se encuentran textos explícitos y alusiones implícitas que señalan con claridad las concepciones de los investigadores anteriores, por los cuales se advierte cómo se venía desarrollando la teoría acerca de la estructura interna de la ciencia hasta alcanzar un punto de madurez. Por consiguiente, entre la lógica aristotélica y la geometría de Euclides existe una coincidencia indudable, en la cual se ponen de manifiesto la vinculación y la consecuencia de ambas con respecto al mismo desenvolvimiento histórico. Y, por esto, la lógica de Aristóteles y la geometría euclideana se esclarecen mutuamente, sin que pueda decirse estrictamente que la que es posterior cronológicamente, proceda con necesidad lógica de la primera.

En el caso de la inducción, es cierto que, a pesar de todas las insuficiencias y de las concepciones erróneas que se pueden advertir en el Novum organon scientiarum, es indudable que Bacon es quien expone por primera vez, dentro del dominio filosófico y en forma sistemática y explícita, el aspecto inductivo del método científico. En su obra, Bacon se esfuerza por fundamentar los procedimientos científicos de investigación, de modo prominente, en la experiencia. El principio mismo de la concepción filosófica baconiana radica en la actividad práctica, en el logro del dominio humano sobre las fuerzas de la naturaleza, por medio del descubrimiento y de la invención racional con base empírica. La inducción constituye, para Bacon, el instrumento metódico que se utiliza en la manipulación de los hechos; es el proceso por el cual se ordenan los datos de la observación y de la experiencia, que sirven de apoyo a la ciencia entera. Por medio de la inducción es que resulta posible generalizar, partiendo de los enla-

ces observados entre los hechos particulares, hasta llegar a encontrar las relaciones universales; y estas, una vez descubiertas, sirven tanto para explicar los hechos de los cuales se desentrañaron, como también otros muchos hechos más que se llegarán a conocer directamente después.

Sin embargo, Bacon no logra aplicar con acierto el método preconizado en su obra. En su lugar, es Galileo quien viene no solo a exponer, sino también a operar realmente por primera vez, de un modo definido y con gran fecundidad, con el método inductivo. Como fundador de la mecánica -y con ella de la ciencia moderna en su más claro sentido- Galileo establece al mismo tiempo, y en forma más explícita, la teoría y la práctica de la inducción lógica. Adelantándose al desarrollo de las tendencias iniciadas por Bacon y Descartes, Galileo logra superar con su trabajo -a pesar de la prioridad cronológica- tanto la exageración empirista como el racionalismo unilateral. Desarrollando al método experimental, en sus principios y en la técnica de su aplicación, Galileo consigue destacar las bases fundamentales de la revolución científica de la época moderna, a la cual hace avanzar el mismo -en forma considerable. Considera al experimento como una intervención planeada en los procesos del universo, para llegar a aislar sus formas elementales y medirlas y, entonces, poder esclarecerlas en su conjugación. En la matemática descubre el medio para expresar las medidas y las relaciones entre esas formas elementales; con la cual constituye a la matemática en un instrumento metódico para las investigaciones físicas. Por ello, la obra de Galileo representa el punto crucial en el cual se opera la transformación de la ciencia antigua, como "estudio cualitativo de la cantidad", a la ciencia moderna, cuyo principio es "el estudio cuantitativo de las cualidades". Ahora bien, como se advierte con claridad, en el caso de la inducción no se tiene un paralelo tan simétrico como el que puede establecerse entre las obras de Euclides y las de Aristóteles, con respecto a la deducción. Pero es indudable que también aquí nos encontramos ante dos resultados que corresponden enteramente a un nivel común dentro del mismo desarrollo histórico del conocimiento. *

En cuanto a la consideración del conocimiento como un desarrollo progresivo a través de manifestaciones contrapuestas, se puede decir, con rigor, que la dialéctica es más antigua que la lógica formal. La dialéctica tiene su antepasado directo en Heráclito, su maestro en Platón y su representante moderno en Leibniz. Pero en donde adquiere su expresión racional completa es en la Ciencia de la Lógica de Hegel. "Quien postula -dice- que no existe nada que lleve dentro de sí la contradicción como la identidad de los contrarios, postula al mismo tiempo que no existe nada vivo. Pues la fuerza de la vida y, más aún, el poder del espíritu, consiste precisamente en llevar dentro de sí la contradicción, en soportarla y superarla. Este poner y quitar de la contradicción de unidad ideal y disgregación real de los términos, forma el proceso constante de la vida, y la vida no es más que como proceso". En consecuencia, el conocimiento "no es

una moneda acuñada que pueda darse y recibirse sin más", sino que entraña, asimismo, un proceso dialéctico de contradicciones, de lucha entre ellas, de integración y de formación constante de nuevas oposiciones. Generalizando sus penetrantes reflexiones sobre la historia de la filosofía, y de la ciencia, Hegel encuentra como la dialéctica es "el alma motriz del desarrollo científico y el principio sin el cual no existiría una conexión y una necesidad inmanente en el contenido de la ciencia".

Marx

Esta ley de la evolución dialéctica se verifica incluso en el destino histórico del sistema hegeliano; porque, como lo comprende ya Marx de joven, "es la razón misma de la cosa la que tiene que desarrollarse como algo contradictorio consigo mismo y encontrar dentro de sí misma su unidad". Luego, aplicando consecuentemente las categorías hegelianas y su movimiento al mundo social, Marx se ve obligado a entrar en conflicto con este mundo. Su crítica implacable lo conduce a superar toda la "trama cerebral" del idealismo absoluto de la dialéctica hegeliana y lo lleva al terreno concreto de lo existente. Tomando de Hegel la estructura del proceso del pensamiento, Marx pone al descubierto cómo la dialéctica es la forma fundamental de la existencia del universo. La dialéctica deja de ser considerada simplemente como un método empleado para elaborar la historia, hasta quedar convertido destacadamente en el meollo mismo de la historia, tanto de la naturaleza como de la sociedad. "Mi método dialéctico -dice Marx- no solo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es precisamente su opuesto. Para Hegel el proceso del pensamiento, al que transforma incluso en sujeto con vida propia bajo el nombre de idea, es el que crea la realidad, la cual es solamente su manifestación externa. Para mí, por lo contrario, la idea no es otra cosa que la materia, traspuesta e interpretada en la cabeza del hombre".

Utilizando este método y estudiando con rigor la filosofía de la historia y la economía, lo mismo que las ciencias naturales en su conjunto, Marx llega a demostrar que "la sociedad actual no es algo pétreo o incommovible, sino un organismo transformable y sujeto a un proceso de transformación constante". En realidad, podemos decir que toda la obra de Marx se desprende, como consecuencia directa, de su oncenava tesis sobre Feuerbach: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos al mundo, pero, de lo que se trata es de transformarlo". Por otra parte, en El Capital tenemos la primera aplicación consciente y enteramente consecuente de la teoría y de la práctica del método dialéctico en la investigación científica. Pero también tenemos otra cosa mucho más importante, el haber logrado demostrar que el universo mismo es dialéctico y, por consiguiente, que la dialéctica del pensamiento constituye la reflexión racional de las formas del movimiento de la naturaleza y de la sociedad. Por otro lado, es cierto que tanto Hegel como Marx son productos del desarrollo histórico del conocimiento en una misma dirección -aunque en sentidos opuestos- y que, además, el segundo es un discípulo del primero. Solo que, como resultado de la misma evolución dialécti

ca de este desenvolvimiento, Marx supera definitivamente a su maestro, precisamente porque constituye su negación dialéctica consumada.

ESTRUCTURA SISTEMÁTICA:

Como instrumento empleado en la investigación para descubrir las conexiones de los procesos universales, el método conduce a la formación de las teorías científicas. Pero, al igual que los otros conocimientos, el método mismo posee una estructura teórica, la cual se forma y se desenvuelve por un procedimiento semejante al que sirve para la construcción y el desarrollo de las teorías de la ciencia en general. Las teorías del método tienen, en consecuencia, la misma armazón lógica que se acusa en las otras disciplinas y en su formación rigen los mismos principios que se aplican en las ciencias naturales y en las sociales. Estos principios generales son las categorías específicas que tienen cumplimiento en la formación metódica de las teorías, incluyendo a las teorías de los propios métodos. Los principios más importantes que se atienden en dicha formación son: el de simplicidad, el de regularidad y el de continuidad.

Por simplicidad se entiende el adoptar la explicación más simple, entre todas las posibles que representen a los resultados experimentales obtenidos y en tanto que dicha explicación adoptada siga representando a los resultados experimentales posteriores. Por esto es que los valores cuantitativos encontrados experimentalmente en el desarrollo de un proceso, se ligan por la función matemática más sencilla. Así, por ejemplo, si se obtiene una colección de 20 parejas de valores correspondientes a una serie de observaciones acerca de dos procesos y, al representar gráficamente esta serie o al indagar su ecuación matemática, se advierte que los puntos correspondientes a dichos valores forman una línea recta, dentro de los límites de error aceptados, entonces, se concluye que la función que liga a los valores respectivos es una función lineal, de la forma: $y = ax + b$; con la cual se expresa la ley objetiva que conecta a dichos procesos entre sí. Esta conclusión es la más simple, puesto que la relación entre las 20 parejas de valores también podría ser expresada por medio de funciones matemáticas más complicadas. Además, al quedar formulada matemáticamente esta conexión, es posible efectuar interpolaciones -es decir, se pueden determinar valores intermedios a los descubiertos experimentalmente- y, análogamente, se pueden realizar extrapolaciones -calculando valores que se encuentren más allá de los límites efectivamente experimentados. Por otra parte, al sujetarse a la verificación experimental, es posible que se observen ciertas divergencias con la ley establecida; pero, siempre que su número sea corto y mientras no llegue a probarse objetivamente lo contrario, tales divergencias son consideradas como desaciertos casuales. Ahora bien, si la conclusión se establece con rigor y objetividad, lo corriente es encontrar la confirmación experimental de la ley cuando se amplía el número de datos con la realización de nuevas observaciones. -

Y, todavía más, en muchos casos la validez de la ley se incrementa con el aumento en el número de experimentos y con la exactitud de las medidas; como ha ocurrido, por ejemplo, en el caso de la geometría euclídeana, ya que las mediciones geodésicas y astronómicas de precisión han demostrado que su validez es mayor que la que pudo haberse concluido de las experiencias que condujeron a su formulación. Esta simplicidad matemática no entraña, sin embargo, la consideración de la simplicidad como una característica primordial de la naturaleza o de la sociedad, ni tiene nada que ver con la llamada "economía del pensamiento" a la cual se acogen los empiristas lógicos.

Por otra parte, la simplicidad también se refiere a la condición de que los postulados iniciales -cuya introducción es inevitable cuando se expresan los hechos experimentales en lenguaje lógico o matemático- deben ser en el número más reducido posible. Y, sobre todo, a que no se debe introducir un postulado para cada nuevo resultado experimental; evitándose siempre la formulación de hipótesis exclusivas para un solo resultado. Porque, como la teoría sirve para permitir la deducción lógica de las implicaciones a que conduce un conjunto de postulados, entonces, si se agregan otras hipótesis elementales en el desarrollo de la deducción, resulta imposible el extrapolar la teoría en sentido alguno, ni tampoco se puede practicar una interpolación estricta. Además, las teorías que contienen hipótesis exclusivas son, en rigor, enteramente inservibles, ya que con ellas se tiene siempre la posibilidad de seguir introduciendo constantemente postulados correctivos, hasta el extremo de disponer de una hipótesis distinta para cada resultado experimental. Ahora que, justamente cuando se advierte la necesidad de incluir un nuevo postulado fundamental en una teoría establecida, con objeto de explicar otros resultados de la observación experimental, entonces, se ha llegado al momento de formular una nueva teoría, porque la anterior ha caducado en su generalidad sin restricciones. En los dos aspectos expresados, la simplicidad es una condición imprescindible para la formación de toda teoría científica.

Ahora bien, por regularidad se entiende la consideración de que el comportamiento de los procesos universales se rige por leyes. En esta condición se apoya la posibilidad de generalizar la conexión observada para un número finito de resultados experimentales, al conjunto infinito de procesos de la misma clase. Esto es, que en la postulación de la regularidad se encuentra comprendida la posibilidad de descubrir, con una aproximación creciente, la ley del comportamiento de una clase de procesos, con base en la observación de uno de los intervalos finitos en que se manifiesta su desarrollo. Así, en el ejemplo puesto anteriormente para ilustrar la simplicidad, tenemos que la conexión establecida para las 20 parejas de valores observados, se extiende a la clase entera de procesos iguales, aún cuando no se haya experimentado con todos ellos. Por otro lado, la obtención de resultados experimentales acerca de los mismos procesos, en los cuales no se cumpla la conexión establecida, no constituye una violación al --

principio de regularidad, sino que indica simplemente la necesidad de transformar la función primitiva, estableciendo otra nueva que comprenda también los resultados experimentales nuevos. Como puede advertirse entonces, la regularidad es una condición indispensable para la formación de las teorías de la ciencia.

Finalmente, con el principio de continuidad se expresa la imposibilidad de efectuar una división radical dentro del continuo uniforme que es el universo. Desde luego, el propio universo es, por sí mismo y en su integridad, el continuo universal. Pero, además, todas y cada una de las partes que el conocimiento descubre en el universo, determinándolas, es también un continuo; y todos estos continuos se encuentran, a su vez, en recíproca relación de continuidad. Por esto, como dice Leibniz, "la ley que rige el reposo de los cuerpos es, por decirlo así, solamente un caso particular de la ley general del movimiento; la ley de la igualdad, caso específico de la ley de la desigualdad; y la ley de lo rectilíneo, una subespecie de la ley de lo curvilíneo". De este modo, cuando Galileo llega a establecer la ley de la caída de los cuerpos, observando su descenso en un plano inclinado, en realidad determina también la ley del movimiento inercial, como caso límite del movimiento de caída; aun cuando no sea él, sino Newton, quien logra advertir explícitamente esta relación de continuidad. Por lo tanto, es por medio de la continuidad como es posible, por una parte, la introducción de postulados nuevos y la transformación de los ya establecidos, cuando así lo exige la explicación de los resultados experimentales; y, al mismo tiempo, la continuidad permite también, por otro lado, la conexión entre las diversas teorías, como partes del continuo indisoluble del conocimiento que, a su vez, refleja el continuo inseparable del universo. Por ello es que el desarrollo histórico de las teorías expresa la continuidad de los procesos existentes y, al mismo tiempo, permite la conexión sistemática y pone al descubierto la analogía existente entre todas ellas.

PLANTEAMIENTO DE LOS PROBLEMAS:

El curso del conocimiento científico consiste en una sucesión ininterrumpida de problemas, que se plantean a partir de los datos contenidos en las investigaciones anteriores y a través de los cuales se llega a su solución, por medio del desarrollo teórico y de la experimentación. A su vez, cada solución logra entrañar el establecimiento de otros problemas que, en su respuesta, conducen nuevamente a interrogantes; los cuales llegan por fin a resolverse y, así, prosigue una cadena interminable de preguntas y respuestas. El planteamiento del problema afirma las condiciones previstas, las determina desde un punto de vista más elevado y, al mismo tiempo, se constituye en condicionante para una nueva determinación resolutive. En este sentido, la ciencia constituye la actividad de resolver los problemas con que nos encontramos en todos los aspectos del desarrollo de la vida humana. Para esto, la ciencia ha establecido y desenvuelve conti

nuamente una gran cantidad de procedimientos particulares. Entre ellos se encuentran los experimentos, que nos informan tan exacta y completamente como es posible acerca de los procesos naturales y sociales, lo mismo que de su conexión activa y su mutua casualidad. También se encuentran las teorías, que nos permiten reunir los resultados de muchos experimentos en una aplicación común, necesaria y suficiente. Y, por último, tenemos el empleo de dichas teorías para intervenir, de manera directa y concreta, en el desarrollo de los procesos de la sociedad y de la naturaleza, haciendo que produzcan la satisfacción de las necesidades humanas y resolviendo prácticamente, por la tanto, los problemas que impulsan la propia actividad científica.

El planteamiento de un problema siempre toma en cuenta, de modo sintético, a los conocimientos adquiridos con anterioridad. Pero no los mantiene en el momento de su expresión, como es el caso en el juicio, sino que los proyecta en determinado sentido, en una tentativa por resolver las incógnitas que el propio desarrollo del conocimiento contiene. Por otra parte, en el problema se expresan fundamentalmente los resultados de la experimentación y del desarrollo teórico que no se pueden explicar todavía por completo, con apoyo en los conocimientos anteriores. Además, del mismo modo como en el juicio se encuentran contenidos, implícitamente, múltiples problemas cuyo surgimiento responde precisamente a la relación establecida, así también en el problema se encuentran comprendidas algunas de las bases, necesarias para su solución. Por otro lado, los problemas científicos se expresan en el pensamiento en la forma de contradicción. En esta forma contradictoria, el problema impulsa al pensamiento con la exigencia de encontrarle solución, haciendo que se desenvuelva la contradicción. A través de su desarrollo, la contradicción progresa hasta convertirse en un antagonismo que se hace insostenible dentro del propio pensamiento. En esta fase antagónica, el problema se presenta como un verdadero callejón sin salida, como una aporía. La aporía se ofrece como un obstáculo insuperable y, a la vez, provoca el impulso máximo del pensamiento hacia su superación. Y, en efecto, la aporía es la que acaba por engendrar los elementos que permiten resolverla y que, por lo tanto, la hacen desaparecer como tal aporía. Por lo demás, la historia de las ciencias nos enseña que un problema científico no surge propiamente sino hasta el momento en que las condiciones elementales de su solución han llegado a madurar. En consecuencia, el desarrollo de su expresión contradictoria en el pensamiento, hasta su fase aporética, presenta un paralelismo con el avance del conocimiento sobre las condiciones para su resolución. En este sentido, la lógica tiene a su cargo la formulación y la sistematización de los medios para resolver las contradicciones que se plantean como aporías del pensamiento.

En el curso histórico de la ciencia, algunos problemas se han llegado a considerar como insolubles. Lo cual se ha tomado muchas veces como argumento para sostener una pretendida limitación definitiva de la ciencia, en un sentido metafísico. Así, se han

pretendido establecer dominios sustraídos de modo radical e insalvable a la investigación científica; y, también, se ha creído encontrar regiones pertenecientes al campo de la ciencia que, sin embargo, estuvieran absolutamente fuera del alcance del conocimiento. Pero ha sido la propia historia de la ciencia la que se ha encargado de demostrar, una y otra vez y sin excepción, que no existen problemas que sean radicalmente insolubles para ella, ni mucho menos que existan aspectos del universo que no pueden llegar a ser enteramente cognoscibles; y que, por último, hasta los dominios imaginados por la fantasía metafísica, si bien no pueden ser estudiados en una existencia objetiva e independiente de la conciencia humana, porque no la tienen, sí pueden ser explicados por la ciencia como producto de las condiciones sociales y psicológicas que los hacen surgir en la conciencia de sus sustentantes. De esta manera, incluso los más famosos problemas pretendidamente insolubles, como la "cuadratura de círculo", el "movimiento continuo" y la "transmutación de los metales", han dejado de serlo en cuanto la ciencia ha avanzado lo suficiente para poderlos resolver. Porque, lo que ocurre en realidad es que, cuando un problema no ha podido ser resuelto en una época, esto se ha debido a su mal planteamiento; ya sea porque no se tomen en cuenta con exactitud las condiciones impuestas por la investigación ya lograda o bien porque haga falta el conocimiento de otras condiciones previas que sean indispensables para encontrar su solución. De este modo, la limitación de la ciencia no tiene otro sentido que el conocimiento de las fronteras transitorias que le son impuestas por el nivel alcanzado por el conocimiento científico en un momento dado; pero estas fronteras son completamente salvables y relativas y, de hecho, están siendo traspuestas constantemente y en todos sentidos por el avance de la investigación científica.

En el correcto planteamiento del problema descansa, entonces, la posibilidad de su solución. En cada caso concreto, la aparición debe corresponder enteramente a las condiciones objetivas que la hayan hecho surgir. Pero, además, existen ciertas reglas de aplicación general, de cuya correcta interpretación resulta el planteamiento válido del problema. Tales reglas se han extraído directamente del examen lógico de numerosos planteamientos efectuados por parte de los científicos, en los casos en que han tenido éxito al encontrar solución de los problemas propuestos. Dichas reglas son las siguientes:

- * 1.- Todo problema debe establecerse explícitamente.
- * 2.- Las tentativas de solución deben derivarse lógicamente del planteamiento establecido.
- * 3.- El planteamiento debe ser consecuente en sí mismo, es decir, que no se debe presentar la posibilidad de que las conclusiones teóricas que de él se deriven, se encuentren en contradicción con los resultados ya obtenidos por la investigación experimental.

- 4.- Toda condición que se establezca debe ser aplicable en la práctica, y además, tanto el punto de partida como la estimación de los resultados deben involucrar solamente experimentos posibles.
- 5.- Todas las definiciones incluídas en el planteamiento o implicadas por este, deben ser de tal carácter que permitan el reconocimiento de los procesos definidos cuando estos ocurran en la experiencia o en el desarrollo teórico, en los mismos términos de la definición.
- 6.- El planteamiento debe contener explícitamente la posibilidad de que las inferencias que se practiquen resulten incorrectas al tratar de verificarlas en la experiencia, de tal manera que siempre sea posible modificar el planteamiento conforme a los resultados experimentales.
- 7.- El planteamiento no debe negar, a priori, ninguna proposición empírica, sino que, por lo contrario, debe permitir la inclusión de cualquier proposición empírica que se establezca con rigor, manteniéndose siempre dentro del margen de modificabilidad de la regla anterior.

Por lo demás y en todo caso, cuando en el curso de la investigación el científico llega a advertir que las condiciones planteadas resultan insuficientes para la solución del problema, procede a modificar su planteamiento e, incluso, a transformarlo por completo. En la estricta aplicación de estas reglas se tiene, pues, una condición necesaria, aunque no suficiente, para poder arribar a una solución satisfactoria de cada problema concreto.

El descubrimiento incesante de nuevos aspectos en los cuales se muestra, cada vez con mayor profundidad y amplitud, la existencia del universo, se traduce en el planteamiento ininterrumpido de problemas también nuevos. El sistema de la ciencia se encuentra entonces en un estado de integración y de transformación continuas; y es por medio de la solución hallada a las aporías que se modifican los conocimientos anteriormente establecidos y que se extiende el dominio de la ciencia. En este sentido, el problema desempeña una función indispensable en la estructuración sistemática del conocimiento. El problema es, por decirlo así, el operador lógico que se aplica sin excepción al experimento y a la conclusión teórica y que, al propio tiempo, constituye su consecuencia inmediata. En cierto sentido, en el sistema parece encontrarse concentrada toda la certeza del conocimiento; mientras que en el problema parece radicar principalmente la incertidumbre. Pero, a pesar de esta contradicción, y más bien por ella misma, la aporía y el sistema son fases complementarias en la investigación científica. En lugar de excluirse, sistema y problema se implican recíprocamente. Ellos son los instrumentos inseparables en el trabajo de la ciencia. Son los factores, aparentemente incompatibles, en los cuales descansa el desarrollo dialéctico del pensamiento. Porque, en último término, tanto el sistema como la apo-

ría corresponden en el pensamiento a las formas fundamentales en que el universo se manifiesta como existente. Por una parte, el universo se muestra como una trabazón inextricable y total; mientras que por otro lado y a la vez, se particulariza en procesos cambiantes, los cuales plantean precisamente la necesidad de descubrir su conexión dentro del sistema del universo.

INTERPRETACION, GENERALIZACION Y PARTICULARIZACION:

La ley científica es una imagen racional formada para explicar el comportamiento de los procesos existentes. Así, la ley es la expresión de los aspectos y de las relaciones más generales y fundamentales de la existencia. Por esto, la ley representa al universo en un sentido más profundo y amplio que la percepción sensible directa. En la ciencia se conectan e interpretan continuamente los resultados obtenidos experimentalmente y, cuando una relación queda suficientemente determinada, entonces, se formula como una ley. Por lo tanto, la ley define las condiciones que son cumplidas por todos los elementos pertenecientes a una clase, entre su estado presente y su estado en la fase siguiente de su desarrollo. Por consiguiente, toda ley involucra al principio de causalidad. Además, las relaciones entre un conjunto de resultados experimentales pueden ser interpretadas racionalmente de diversas maneras. Pero, entre todas las conexiones racionales que hacen posible su explicación, la existencia objetiva acaba por imponer una sola y de un modo inequívoco; y esto puede ocurrir aun antes de que se realice por entero el proceso lógico conducente al establecimiento racional de dicha conexión. Tal cosa es lo que expresa Einstein, cuando dice: "el desarrollo histórico ha demostrado que, entre todas las construcciones teóricas imaginables, invariablemente existe una que es la que comprueba ser superior a todas las demás ... (y) nadie que realmente tenga cultura científica puede negar que es el mundo de las percepciones el que determina al sistema teórico de un modo efectivo e inequívoco, aun cuando no siempre se ponga al descubierto el camino lógico que conduce a los fundamentos de la teoría".

Ahora bien, la comprobación de la objetividad de las relaciones establecidas racionalmente se efectúa por medio de su verificación en las manifestaciones de los procesos existentes. Toda hipótesis establecida para interpretar experimentos anteriores comprende dos tipos de elementos, unos están contenidos implícitamente y representan ciertas relaciones ya comprobadas entre los procesos, en tanto que otros elementos contenidos de modo explícito, son los postulados peculiares de la hipótesis y expresan relaciones posibles entre los procesos. Estas relaciones postuladas se refieren a caracteres de clase, es decir, a las características de un conjunto de procesos, o bien a caracteres susceptibles de variar como funciones de los procesos de una misma clase. Una clase puede estar compuesta por un número finito y pequeño de elementos, o por un número finito y muy grande o bien por un número infinito. Pero, generalmente, lo que se tiene es una clase forma

da por un número muy grande de elementos -en rigor, por un número infinito- y, por lo tanto, solo se puede efectuar la experiencia con un número limitado de dichos elementos. Tales experiencias - pueden conducir a dos resultados distintos: en unos casos se concluye que la explicación supuesta no es satisfecha por los elementos contrastados y, en otros casos, se comprueba en todos los elementos experimentados por igual. En el primer caso, la verificación es cierta y negativa, ya que el conjunto de elementos, como clase, no manifiesta la relación postulada. Pero, en el segundo caso, es necesario practicar una generalización para extender la explicación verificada en un grupo de elementos a la clase entera. Esta generalización se efectúa por medio de una interpretación probabilística del resultado obtenido, con arreglo a las leyes del cálculo de las probabilidades y al principio de continuidad.

Por todo esto, resulta que la interpretación de las experiencias depende, en parte, de las categorías y de las demás postulaciones implícitas en la hipótesis que se verifica y, también en parte, depende de los resultados obtenidos. O sea, que está condicionada por ciertos resultados experimentales sistematizados en forma de categorías, por otras relaciones postuladas específicamente y por los nuevos resultados adquiridos. Por otro lado, cuando la experiencia sugiere una explicación hipotética, entonces es necesario desarrollar racionalmente sus consecuencias, siempre con el propósito de establecer conclusiones que sean susceptibles de una prueba experimental; porque los supuestos se verifican solamente a través de la confirmación objetiva de las conclusiones a que conducen. Igualmente, de toda ley comprobada objetivamente como teoría se infieren consecuencias lógicamente necesarias, cuya validez dependerá de los resultados experimentales posteriores. Esta verificación experimental se obtiene, en todo caso, como una probabilidad. Sin embargo, es posible alcanzar un grado de probabilidad tal que casi coincide con la estricta certeza, sobre todo cuando las consecuencias obtenidas por la postulación de esos supuestos concuerdan íntegramente con los resultados de la experiencia. Lo cual se logra con la realización de un número suficientemente grande de experimentos y cuando se consigue predecir y estructurar a los nuevos procesos que vayan a producirse de tal manera que, al final, se obtenga la confirmación de que el resultado corresponde a nuestra esperanza. Además, en cada experimento se logra una nueva determinación de los supuestos implícitos en las explicaciones hipotéticas, los cuales quedan comprobados así de manera cada vez mejor definida. Y lo mismo ocurre con las leyes de la probabilidad y con el principio de continuidad, en los cuales se funda la generalización de los resultados de la experiencia y que, como toda ley científica, se confirman y se determinan de modo creciente en cada experiencia. De esta manera, las consecuencias inferidas de una teoría por necesidad lógica, terminan por constituirse en las imágenes racionales de las consecuencias objetivamente necesarias que se producen en el comportamiento de los procesos existentes.

La formulación de una teoría como ley científica de cumplimiento universal, comprende un laborioso trabajo de investigación, tanto especulativa como experimental, cuya ilustración clara la podemos encontrar en los estudios realizados por Newton, antes de que se decidiera a publicar finalmente su teoría de la gravitación, como una generalización a todos los procesos del universo de las relaciones observadas entre las masas que constituyen el sistema solar. Muchas veces, en una teoría se incluyen algunas hipótesis parciales, aun cuando siempre se procura que estas sean en el menor número posible. Estas hipótesis parciales o transitorias, permiten la corrección experimental de la teoría; no obstante que, en ocasiones, el resultado final lleve justamente a la refutación de las propias hipótesis secundarias y a su correspondiente sustitución por otras. Por otra parte, la fragilidad crítica de una teoría establecida radica en la verificación de los resultados cuantitativos que anticipa con exactitud. En este sentido, algunas veces se llegan a formular teorías que no anticipan nada definitivo o que solo anuncian vagos resultados cualitativos. En tales casos, parece ser más difícil que la teoría pueda derrumbarse; pero esta aparente firmeza va aparejada con la superficialidad o la inutilidad científica de semejante teoría. Por otro lado, al coordinar un gran conjunto de resultados descubiertos experimentalmente en una explicación general y única, este conjunto finito y discontinuo de hechos experimentales se transforma en una teoría continua que se cumple en el número infinito de casos comprendidos en una clase entera de procesos. A más de esto, la teoría científica no solamente tiene una significación lógica y estética, sino que también tiene un interés práctico considerable, ya que sirve para llegar al descubrimiento de procesos insospechosos, constituyéndose ella misma en instrumento metódico; y, asimismo, permite comprender ciertos aspectos que no quedan esclarecidos directamente por el experimento.

Ahora bien, del mismo modo como es necesario adoptar un criterio riguroso en el caso de las manifestaciones concretas de las leyes generales de la existencia, para no incurrir en simplificaciones erróneas, así también, es indispensable proceder con un criterio certero en la determinación del método general, extrayéndolo de los procedimientos particulares que se siguen en las investigaciones concretas, para excluir la simplificación inoperante y la falsa subordinación. Así nos encontramos con una correlación muy importante entre las diversas ciencias, tanto naturales como sociales. Tal como lo hemos apuntado en los ejemplos clásicos que tomamos de su desarrollo histórico, los métodos generales han sido extraídos unas veces de una ciencia natural y otras ocasiones de una ciencia social, para extenderlos después al conocimiento científico en su conjunto. Y esto, que es cierto para lo general, también resulta aplicable para los procedimientos metódicos parciales. De este modo, el estudio de los métodos específicos de investigación resulta fecundo para todas las ciencias. En realidad, dentro del método científico quedan incluidos todos los procedimientos que se aplican en la obten

ción y en la constitución del conocimiento. De este modo, forman parte del método los procedimientos generales, las características específicas que ellos adquieren en cada uno de los dominios científicos, las operaciones investigadoras, las secuelas demostrativas, las formas de exposición y las técnicas de experimentación. Por su parte, los caracteres generales de los métodos de investigación que la lógica extrae de la ciencia misma, se particularizan en cada una de las disciplinas con arreglo a la determinación específica de los procesos estudiados. Por ello es que ni los procedimientos de investigación, ni las técnicas experimentales, ni tampoco los desarrollos demostrativos son idénticos en todos los dominios científicos. No obstante, sus características comunes se mantienen en todas y cada una de sus determinaciones particulares. Así observamos cómo se muestran de un modo peculiar en la matemática y de otra manera en la física, en la biología, en particularizaciones que adoptan los instrumentos metodológicos generales, se reflejan en el conjunto y se manifiestan en aspectos parciales de otras disciplinas. Además, como ocurre con todo el conocimiento, los procedimientos metodológicos se encuentran en continuo desenvolvimiento histórico y sistemático, que se produce justamente en la ejecución del trabajo de investigación de la ciencia al cual sirven de plan y de instrumento. *

PROCEDIMIENTOS DE INVESTIGACION, DE SISTEMATIZACION Y DE EXPOSICION:

En rigor, el método de la ciencia es único y sus diferencias parciales señalan simplemente otras tantas etapas de su desenvolvimiento, en recíproca acción con el progreso del conocimiento. El hecho de que en el universo todo se encuentra entrelazado en un conjunto inseparable o sea, que la materia en movimiento en todas sus manifestaciones se encuentre en una conexión indisoluble, sirve de fundamento incommovible a la consideración de la unidad del universo y, con ella, a la unidad del método científico. Es cierto que la física no es un simple modelo de la matemática, ni la biología es una química aplicada, ni tampoco la economía es una mera extensión de los procesos biológicos, del mismo modo que la historia no consiste exclusivamente en el desenvolvimiento económico de la sociedad; sino que cada una de ellas se distingue definitivamente de las otras, tanto por su dominio propio como por las leyes que le son peculiares. Pero, con todo, la investigación científica se practica en todos los campos del conocimiento con arreglo a los mismos instrumentos metodológicos generales. Entonces, las diferencias que se aprecian entre el método de la física y el de la historia, o entre las operaciones metodológicas típicas de la biología y las de la economía, son sencillamente las diferencias específicas que se manifiestan en la particularización del método, siempre uno y el mismo, de acuerdo con el dominio de que se trate y conforme a las características objetivas de los procesos o aspectos comprendidos en tal nivel de la existencia. Por otro lado, para servir como instrumento en la determinación científica, el método tiene que representar en cierto modo las propiedades generales del universo.

1 Y, por ello, el método no establece un camino recto e inmutable, 2
2 sino que, por lo contrario, trata de comprender el desenvolvi- 10
3 miento inarmónico de los procesos, descubriendo las contradiccio- 8
4 nes inherentes a su naturaleza misma, lo cual hace que la propia 12
5 tarea investigadora se vea compelida a seguir una trayectoria - 9
6 quebrada y llena de obstáculos, que solo puede salvar al superar 10
7 los dialécticamente.

8 Dentro de su unidad, en el proceso de descubrimiento y de - 11
9 invención de la ciencia se pueden distinguir tres modalidades: - 9
10 la investigación propiamente dicha, la sistematización y la expo- 9
11 sición. Y, en correspondencia con ellas se destacan tres tipos 10
12 de procedimientos metódicos. "La investigación tiene que apro- 8
13 piarse la materia en detalle, analizar sus formas diversas de de- 11
14 sarrollo y descubrir su vínculo íntimo". En la sistematización 9
15 se encuentra la conexión que guarda el nuevo conocimiento adqui- 10
16 rido con los otros, por la cual se le incorpora a la estructura 13
17 científica, y, llegado el caso, se hacen las transformaciones ne- 10
18 cesarias en dicha estructura de acuerdo con el nuevo resultado - 10
19 de la investigación. Solo después de realizado este trabajo es 10
20 que el desenvolvimiento del proceso existente, tal como ha sido 10
determinado, puede ser expuesto en forma convincente. Cuando es 9
to se logra, se tiene una imagen racional en la cual se expresa 13
la existencia material del universo. Entonces, y solo entonces, 9
es que "puede parecer que se trata de una construcción a priori"; 12
esto es, cuando puede parecer plausible la inversión idealista - 9
del proceso del conocimiento, haciendo que "el hijo sea quien en 11
gendra al padre".

Tal como lo expresa Descartes, los procedimientos de exposi-
ción nos permiten la verdad de los conocimientos, una vez que -
han sido descubiertos. Estos procedimientos constituyen la fase
metodológica del discurso científico. Con arreglo a ellos, los
científicos exponen aquello que han logrado descubrir -siguiendo
los procedimientos metódicos de investigación- para transmitirlo
y ofrecerlo a la crítica de los otros científicos. Aplicando es-
tos procedimientos, que son un producto de la propia experiencia
científica, se evita la comisión de errores en la expresión que
se imparte al conocimiento adquirido. En este sentido, la expo-
sición adopta generalmente la forma de la inferencia deductiva; -
destacando así cómo el cumplimiento de la lógica formal constitu-
ye una condición primaria y necesaria, pero insuficiente, para -
que las proposiciones muestren la posibilidad de ser verdaderas.
De esta manera, se consigue presentar la concordancia interna del
discurso racional. A la vez, puesto que permite evitar el equí-
voco y la ambigüedad en la expresión del conocimiento conquista-
do por la investigación, la inferencia deductiva acusa claramen-
te la importancia de su carácter negativo dentro del método cien-
tífico.

La sistematización permite enlazar los nuevos conocimientos
con el conjunto de los conocimientos anteriores; de tal manera -
que, partiendo de uno de sus elementos, se puede llegar racional

mente a cualquier otro de los elementos del sistema, ya sea de manera directa o mediata. Por consiguiente, por medio de la sistematización de la ciencia se consigue explicar recíprocamente a unos conocimientos por otros. De este modo, la sistematización consiste primordialmente en probar o demostrar racionalmente un nuevo conocimiento, con fundamento en el sistema ya establecido con los conocimientos anteriores. Para esto se emplean generalmente la deducción y la inducción. Así, partiendo de un juicio comprobado se infieren sus consecuencias y se consigue una prueba por síntesis deductiva. Cuando se resuelve sucesivamente un problema en otros problemas, hasta lograr volver deductivamente al punto de partida, se obtiene una prueba por análisis problemático. Con base en el principio de exclusión de tercero, al demostrar la falsedad del juicio contradictorio al que se quiere probar, se infiere por reducción al absurdo la veracidad del juicio en cuestión. Cuando se parte del supuesto de que un juicio ya está probado, deduciendo de él otros juicios que resultan verdaderos, entonces, se infiere la verdad del juicio tomado primero hipotéticamente como demostrado. Eliminando sucesivamente las posibles alternativas, hasta poner al descubierto el límite al cual se aproxima una determinación se obtiene una prueba por exhaustación. La transcripción de los elementos de un problema como elementos de otro conjunto, para encontrar en este la demostración rigurosa, es el procedimiento de representación empleado, por ejemplo, en la geometría analítica y en la lógica matemática.

Ahora bien, no obstante el rigor que pueda ser empleado en una demostración racional, nunca se obtiene así una comprobación plena. Y, lo que es más, ya Kant se ha encargado de mostrar cómo las pruebas racionales más estrictas conducen, justamente, a las antinomias de la razón. Además, el examen de las pruebas que se consideran indispensables para demostrar la consistencia lógica de un sistema, nos lleva a resumirlas, en último término, en la prueba de su compatibilidad y de la integridad de sus condiciones; o sea, que se concentren en la simple exigencia de la ausencia de contradicción entre sus elementos, junto con la consideración explícita de todas las relaciones que son necesarias como fundamentos. Solo que, en la realidad, resulta que estos requisitos no pueden quedar satisfechos de manera completa por sistema alguno. En primer lugar, las consecuencias deducibles de los elementos ya determinados de un sistema son infinitos e inagotables; y, por lo tanto, nunca puede existir la certeza de que no se haya omitido alguna relación necesaria. Por otro lado, tal como lo han probado Brouwer y Weyl, la compatibilidad de un sistema tiene que aceptarse siempre como una convención. Y, por lo demás, aún aceptando la falta de contradicción en cada uno de los sistemas contruidos, se trataría de una ausencia de contradicción interna y relativa, frente a la contradicción radical y simultánea entre unos sistemas y otros. Por otra parte, las demostraciones más estrictas que se han hecho en la matemática disciplina en la cual se emplea el rigor racional en su máxima expresión nos confirman cómo un sistema elemental solo puede ser probado recurriendo a medios matemáticos superiores a los inclu-

dos dentro de dicho sistema; con lo cual, la transferencia sucesiva de la prueba a sistemas más elevados hace que, por lo menos, el último sistema utilizado como probatorio quede sin demostración. A más de esto, no existe propiamente en rigor absoluto; ya que incluso en la matemática el rigor exhibe claramente su carácter histórico. Por esto, lo que pareció riguroso a Euclides o a Gauss, ya no es considerado como riguroso por los matemáticos actuales. Entonces, llegamos a la conclusión de que la consistencia lógica de un sistema significa, en último extremo, que las consecuencias inferidas lógicamente no se encuentren en desacuerdo con los experimentos realizados. Y, por lo tanto, tenemos que la única demostración objetiva de un sistema, es la de su aplicabilidad en los procesos existentes, como prueba de que refleja acertadamente su desarrollo real.

Finalmente, los procedimientos de investigación permiten descubrir nuevos procesos y adquirir nuevos conocimientos sobre ellos. Estos procedimientos son eminentemente dialécticos, aun cuando incluyen también a la inducción y a la deducción como fases parciales y necesarias, pero no suficientes. Resumiendo lo que hemos expuesto ya sobre el método dialéctico, podemos insistir en los siguientes puntos indispensables para realizar una investigación fructuosa: hacer un análisis objetivo y concreto del proceso existente. Descubrir el conjunto de conexiones internas del proceso, en todos sus aspectos, en su movimiento y en su desarrollo propios. Indagar los aspectos y los momentos contradictorios, considerando al proceso como una totalidad y como una unidad de contradicciones. Examinar el conflicto interno de los opuestos, el desenvolvimiento de su lucha, sus cambios, su alteración y sus tendencias. Descubrir y analizar las conexiones del proceso con los otros procesos, en su actividad y en su influencia recíproca. Estudiar las transiciones del proceso, entre sus diversos aspectos y sus contradicciones, en las distintas fases que manifiesta y en su continuo devenir. Comprobar reiteradamente en el experimento todo aquello que haya sido reconstruido, generalizado y explicado racionalmente, con base en los experimentos anteriores. Profundizar y ampliar constantemente la investigación, sin tomar jamás a conocimiento alguno como definitivo o inmutable.

De esta manera es como la ciencia ha podido establecer y si que enriqueciendo continuamente la concepción objetiva y racional del universo. En esta concepción se refleja la conexión estrecha e indisoluble entre todos y cada uno de los procesos existentes. Pero esta interdependencia universal no es una ligazón informe o un caos sin estructura. Por el contrario, la totalidad del universo manifiesta una estructura determinable, cuyo movimiento deviene inteligible para el hombre sin necesidad de considerar a nada como trascendente al universo mismo. El orden y la estructura son producto de la acción recíproca, de la conjugación de los conflictos y las soluciones, de las destrucciones y las creaciones, de las transformaciones y las eliminaciones, de las contingencias y las necesidades, de las perturbaciones y las

involuciones. El orden surge del devenir y la estructura se origina en el movimiento; los desórdenes relativos preparan un orden nuevo y lo manifiestan, los trastornos en la estructura exhiben conexiones más íntimas y profundas entre sus elementos. De este modo, el orden y la estructura no son extraños en nada al movimiento dialéctico, sino que son las formas en que este se pone al descubierto.

En esta concepción científica del universo se destaca también cómo la existencia excede al pensamiento, exigiendo siempre una penetración mayor en sus manifestaciones y una revisión constante de las leyes descubiertas. La existencia del universo determina nuestra conciencia de su existencia; y la existencia de nuestro pensamiento determina la reflexión nuestra sobre este pensamiento. Por lo tanto, las contradicciones del pensamiento no provienen solamente del pensamiento, sino que son impuestas por la dialéctica de la existencia universal. El encadenamiento de las contradicciones constituye la expresión del movimiento universal de su contenido y se eleva hasta el nivel de la conciencia y de la reflexión. La dialéctica, como movimiento del pensamiento, no tiene lugar sino en un pensamiento en movimiento. Por consiguiente, ya sea bajo la forma de una teoría general del devenir y de sus leyes, de una teoría del conocimiento de una ciencia lógica, la dialéctica es un instrumento para la investigación y para la acción en el mundo. En consecuencia, la propia exposición de la dialéctica es siempre su expresión en un momento determinado y en un nivel definido de la investigación de la ciencia y de la actividad social.

La energía creadora de la dialéctica se extiende y se manifiesta en la práctica humana. La experiencia y la razón, la inteligencia y la acción, el conocimiento y la creación pueden oponerse de un modo abstracto y unilateral, pero, en todo caso, son unificados por la práctica y superados en la práctica. La meta de la dialéctica se encuentra en el perfeccionamiento y la profundización de la práctica y, por consiguiente, en la transformación de la práctica actual en una práctica social consciente, coherente y libre. De este modo, la teoría y la práctica, el conocimiento y la acción creadora son inseparables. Entonces, la lógica dialéctica no consiste en un arbitrario juego de símbolos o en una serie de convenciones hechas por el hombre, sino que es la expresión activa del universo tal como es conocido y reflejado por la razón humana. En esta forma, la lógica dialéctica es el instrumento científico indispensable para explicar cómo existen y, más aun, cómo se desarrollan los procesos de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, para poder prevenirlos o propiciarlos, atenuarlos o intensificarlos. Y, con ello, la lógica dialéctica permite al hombre actuar con una eficacia creciente en el mundo, realizando su objetivo indeclinable de mejorar las condiciones de la vida humana.

EL METODO DIALECTICO EN EL ANALISIS SOCIOLOGICO*

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO.

Intentaré explicar en este artículo algunas implicaciones metodológicas de la utilización del método dialéctico en el análisis sociológico, buscando delimitar, brevemente, las posibilidades y el alcance de esta técnica interpretativa en la explicación científica de la realidad social. Esa discusión se impone porque, gracias a que no cabe aclarar aquí, la sociología se constituyó como ciencia a partir de trabajos de investigación y de esfuerzos de elaboración teórica que, en general, aprovecharon muy poco a la contribución de Marx y de otros autores que trataron de utilizar el método dialéctico en el análisis de los fenómenos sociales. Antes al contrario, en los círculos académicos más conspicuos se formó la convicción de que la interpretación dialéctica, por estar inmediatamente vinculada a un punto de vista filosófico y a una actitud definida frente a los problemas sociales, no es capaz de adecuarse a los cánones de la explicación científica que imponen la ausencia de juicios de valor en los análisis sociológicos.

Sin embargo, en los trabajos de Marx, como en algunas obras de exégesis y en ciertos trabajos de investigación (principalmente de historia) e inclusive de elaboración teórica (basta citar Freyer y Mannheim), el análisis dialéctico no se confunde con la crítica de la sociedad a partir de posiciones valorativas previamente asumidas, ni se reduce a la técnica del desenmascaramiento ideológico. Del punto de vista científico, por tanto, el problema para la utilización de la interpretación dialéctica estaría en la determinación de los procedimientos metodológicos requeridos por ese tipo de abordaje y en la discusión de la compatibilidad de esos procedimientos con la problemática sociológica. Intentaré discutir algunas de esas cuestiones en sus implicaciones más generales partiendo, inicialmente, del análisis del concepto de totalidad. Para ese fin, recorreré comparativamente, otras modalidades de interpretación sociológica que también echan mano de procedimientos totalizadores, procurando resaltar la especificidad y las condiciones de utilización legítima de la interpretación dialéctica en la sociología. A través del análisis del procedimiento totalizador en la interpretación dialéctica procuraré evidenciar los mecanismos teóricos por los cuales se obtiene, con la utilización de este método, el conocimiento científico. En otros términos, intentaré mostrar las condiciones metodológicas -

*Traducido del original en portugués: Revista Brasileira de Ciências Sociais, Março 1962, Vol. II, N°1, Belo Horizonte. Del Instituto de Investigaciones Sociales por Mauricio Campillo de la UNAM.

necesarias para la explicación científica de la realidad social -impuestas por el método dialéctico de interpretación. En la parte final del artículo esbozaré las características fundamentales de las posibilidades que el método dialéctico ofrece para la representación de los fenómenos estructurales y para el análisis de los procesos de cambio social. A guisa de observación concluyente, resaltaré que el método de interpretación dialéctica, para tener fueros de instrumento científico de análisis, precisa ser utilizado sin retirar a los datos el valor heurístico que poseen: sin sólida base empírica el análisis dialéctico corre el riesgo -perderse en consideraciones abstractas destituídas de valor explicativo real.

El concepto de totalidad no se refiere, o por lo menos no se resume, en la dialéctica, a la reproducción de todas las condiciones, factores, mecanismos y efectos sociales que intervienen en la producción de un fenómeno, proceso o situación social. En la explicación dialéctica, el concepto de totalidad es utilizado como un recurso interpretativo por el cual se busca comprender, como explícitamente escribió Marx, en el postfacio de la Contribución a la Crítica de la Economía Política, no la identidad, el patrón de invariancia, sino las diferencias en una unidad, tal como son engendrados en una totalidad determinada. De ese ángulo, por tanto, la importancia metodológica del concepto de totalidad no sólo dice respecto a la necesidad que él supone de la retención y explicación de situaciones sociales globales; el abordaje totalizador se transforma en una perspectiva de interpretación para el análisis de cada uno y de todos los fenómenos sociales. La totalidad así entendida presupone no sólo la existencia de diferencias en una unidad, sino también la existencia de "conexiones orgánicas" que explican, al mismo tiempo, el modo de interrelacionamiento existente entre las determinaciones que constituyen las totalidades y el propio proceso de constitución de las totalidades. En otros términos, cuando se afirma que el análisis dialéctico en la sociología asume una perspectiva totalizadora, se dice, implícitamente, que busca descubrir las determinaciones esenciales, capaces de explicar tanto la formación de los patrones que rigen las formas de interacción social como las condiciones y los efectos de manifestación.

La perspectiva totalizadora tiene, por tanto, en la interpretación dialéctica, una intención heurística. Por cierto, también en otras modalidades de explicación sociológica se recurre a la noción de totalidad y en algunas de ellas eso se hace con propósitos explicativos y no meramente descriptivos. Sin embargo, el problema no está en saber si la dialéctica, como la interpretación funcionalista o el abordaje "estructuralista", etc., utilizan la noción de todo, sino está en determinar cómo, o sea, mediante qué requisitos metodológicos y con qué intenciones cognoscitivas se construyen las totalidades en las diversas formas de interpretación. Como el objetivo de la discusión en la primera parte de este artículo se restringe a la caracterización del procedimiento totalizador en la interpretación dialéctica, el análisis se resu-

mirá a la comparación de ese procedimiento con diversas técnicas de interpretación, para destacar la peculiaridad de esta forma de concebir y explicar teóricamente la realidad social.

Así, también en el análisis funcionalista, la noción de "todo" desempeña un papel de primera importancia. Para muchos funcionalistas el recurso al concepto y a los análisis al nivel de los sistemas sociales globales o de las unidades funcionales totales se transformó inclusive en postulado para el análisis de las funciones sociales. Los autores que redefinieron recientemente los procedimientos interpretativos del análisis funcional no dejaron de subrayar la importancia de la definición precisa de las diversas totalidades o unidades funcionales.

"Del estudio crítico de este postulado ("postulado de unidad funcional") se sigue que una teoría de análisis funcional requiere comenzar por la definición de las unidades sociales servidas por funciones sociales determinadas, y reconocer a los elementos culturales la posibilidad de poseer múltiples consecuencias, algunas funcionales y otras, tal vez, disfuncionales"; "... las conexiones funcionales, que eran descritas sólo parcialmente en las concepciones teleológica y mecanicista, son descritas sintéticamente en la concepción positiva de función social. Por medio de esta, es posible llegar, por tanto, a la determinación completa de la función de los fenómenos sociales, lo que tiene una enorme importancia para el establecimiento de la red total de ramificaciones y de influencia de una acción, relación o instituciones sociales, como muy bien lo demostró Malinowski". (1).

Pero, por las propias condiciones metodológicas, del abordaje funcionalista, las "unidades funcionales", son definidas de manera de posibilitar el análisis de las relaciones de coexistencia o de interdependencia en las condiciones empíricas en que las "unidades funcionales" consideradas se manifiestan. Tal procedimiento se impone porque la abstracción de las relaciones evidenciadas por el método funcionalista depende de la definición precisa del universo empírico en que se incluye el objeto de análisis. Esta implicación metodológica hace que las totalidades requeridas por el análisis funcionalista, inclusive cuando la investigación no sea de orientación empiricista, se caractericen por la tentativa de retener las condiciones empíricas de producción de los fenómenos sociales.

Procedimientos globalizadores han sido empleados, por otro lado, en gran parte de las tentativas de investigación sistemática de situaciones, procesos o fenómenos sociales, sean funcionalistas o no los autores. Una de las preocupaciones dominantes en las investigaciones de campo en las ciencias sociales ha sido exactamente la descripción de situaciones globales, sea a través del análisis de un sistema social inclusive (como en gran parte de los "estudios de comunidad"), sea en la explicación descriptiva de procesos sociales, instituciones o grupos determinados. La antropología social inglesa, por ejemplo, desarrolló una serie de

trabajos clásicos sobre grupos tribales, como en The Andaman Islanders de Radcliffe-Brown, en que son reproducidas las condiciones globales de existencia social, descritas y empíricamente explicadas en su complejidad, unidad y diversidad. En otras obras, como en Argonauts of the Western Pacific de Malinowski, son discutidos todos los efectos de una determinada institución sobre el conjunto y cada uno de los aspectos particulares de la cultura y de la organización social de un pueblo.(2). Sin embargo, la preocupación de explicar la realidad social en las condiciones de sus manifestaciones empíricas es, en general, dominante en ese tipo de trabajo.

En la interpretación dialéctica las relaciones que se procuran determinar en las totalidades también están referidas de manera inmediata a los procesos sociales reales, y también existe el propósito de reproducir lo real como concreto. Pero, en este caso, lo concreto aparece como el resultado de un proceso de conocimiento marcado por un movimiento de la razón que implica una elaboración mucho más compleja que la de la abstracción de los patrones generales, aunque esenciales, que regulan la interacción en las condiciones empíricas de su manifestación. Incluso el descubrimiento que se obtiene en las explicaciones descriptivas de las condiciones y factores cuyos efectos resultan en la producción, en un determinado "orden", de un sistema integrado o de una situación social dada, es insuficiente para los propósitos cognoscitivos de la interpretación dialéctica. En este último tipo de explicación, para que las relaciones que se procuran determinar en una totalidad asuman sentido heurístico, ellas no pueden ser retenidas conceptualmente como simple reproducción en el pensamiento, de relaciones empíricas, ni basta que la teoría sea capaz de descubrir los patrones que rigen las conexiones entre las relaciones. El punto de partida inmediato, lo real, se transforma en el análisis dialéctico, en una serie de mediaciones por las cuales las determinaciones inmediatas y simples (y por eso mismo parciales, abstractas) alcanza inteligibilidad al circunscribirse en constelaciones globales (concretas). Por eso lo concreto fue definido en conocida frase de Marx, como "la síntesis de muchas determinaciones, la unidad de lo múltiple". Pero la operación intelectual por la cual se obtiene la "totalidad concreta" implica que el movimiento de la razón y el movimiento de la realidad sean vistos a través de relaciones recíprocas, y determinados en su conexión total. Por eso, la interpretación totalizadora en la dialéctica se hace a través de la elaboración de categorías capaces de retener, al mismo tiempo, las contradicciones de lo real en términos de los factores histórico-sociales efectivos de su producción (y, en este sentido, categorías "saturadas históricamente", empíricas) y de categorías no definidas empíricamente, capaces de revelar las relaciones que aparecen de inmediato, como afirmaba Marx, "mistificadas".(3).

Sociológicamente eso significa que la interpretación dialéctica opera con relaciones que se manifiestan en dos planos. Existen motivos, fines y condiciones sociales que los agentes socia-

les se representan en función de las manifestaciones que asumen empíricamente. Es evidente que tanto como representaciones sociales cuanto como resultados efectivos de representaciones, esos fenómenos se expresan a través de regularidades objetivas que pueden ser verificadas y explicadas sociológicamente (sea en términos de conexiones estructurales, funcionales o de sentido). Pero, la explicación científica debe pasar del análisis de ese plano al descubrimiento de las conexiones que las regularidades empíricas mantienen con las condiciones, factores y efectos esenciales que determinan realmente la dinámica y el sentido del proceso social. Es obvio que los motivos y factores que operan en el plano de las relaciones esenciales no caen necesariamente en el nivel de conciencia social, o aparecen deformados.

Sin embargo, los dos planos de la totalidad concreta no son concebidos teóricamente como si uno fuese la consecuencia irreversible o mecánica del otro, ni, mucho menos, como si los procesos sociales, tal como los agentes sociales los representan, se constituyesen como meras "envolturas" sin eficacia sobre las condiciones que realmente determinan el proceso social. Al contrario, las relaciones entre los dos planos son dialécticas, y, en la construcción de las totalidades sociales, es necesario dilucidar las conexiones recíprocas que los mantienen como una unidad entre polos opuestos, diversos, pero integrados.

Ese procedimiento metodológico se explicita en el análisis de la sociedad capitalista en El Capital, por un lado, hay un movimiento de la razón para la determinación de las relaciones esenciales y la revelación consecuente de la forma inmediata que esas relaciones asumen en la realidad; se determina la plusvalía como concepto básico del sistema capitalista e ipso facto se devela su apariencia bajo la forma de lucro, lo mismo sucede en lo que respecta a la tasa de plusvalía y a la tasa de lucro:

"aunque la tasa de lucro difiera numéricamente de la tasa de plusvalía; y plusvalía y lucro son realmente lo mismo e iguales numéricamente, el lucro es, sin embargo, una forma transfigurada de plusvalía, forma en la cual se delinea y se oscurece su origen y el secreto de su existencia. En la realidad el lucro no es otra cosa sino la forma bajo la cual se manifiesta la plusvalía, que sólo puede desnudarse a través del análisis que la despoja de aquellas vestimentas. En la plusvalía se pone al desnudo la relación entre el capital y el lucro, quiere decir, entre el capital y la plusvalía tal como aparece como el remanente sobre el precio de costo de la mercancía realizado en el proceso de circulación, y, de otro lado, como remanente que ha de determinarse más concretamente por su relación con el capital total, el capital aparece como una relación consigo mismo, relación que se distingue, como su ma originaria de valor, del valor nuevo aumentado por él mismo. Existe la conciencia de que este nuevo valor, es engendrado por el capital en el devenir del proceso de producción y del proceso de circulación. Pero el modo como esto ocurre aparece mistificado y

como fruto de cualidades inherentes al propio capital". (4).

La plusvalía no se inscribe como un dato de la realidad empírica, como el lucro. Sin embargo, sólo a partir de aquel concepto es posible entender el sistema capitalista como una totalidad concreta: como en un movimiento de determinaciones esenciales -- (clase capitalista y clase proletaria produciendo plusvalía en condiciones determinadas de organización de las fuerzas productivas) que se objetivan bajo formas que al mismo tiempo les niegan y expresan (el lucro, el mercado, la circulación y distribución de -- mercancías, etc.).

Por otro lado, lo real fenoménico no posee la significación de una construcción del espíritu destituida de contenido, sentido y eficacia. Al contrario, él es un modo de ser determinado, que expresa uno de los niveles de la totalidad concreta, y mantiene relaciones dialécticas con las relaciones esenciales que no se objetivan empíricamente. Por eso, la competencia y las leyes del mercado en el sistema capitalista no son analizadas como simples formas mistificadas de existir y de tener conciencia de la vida capitalista, sino como formas reales que surgen en uno de los niveles del movimiento del capital considerado como un proceso total:

"Aquí, en el libro III, no se trata de formular reflexiones reales sobre esta unidad (la unidad del proceso de producción y del proceso de circulación), sino, por el contrario, de descubrir y exponer las formas concretas que surgen del proceso de movimiento del capital considerado como un todo. En su movimiento real los capitales se enfrentan bajo estas formas concretas, en las cuales tanto el perfil del capital en el proceso directo de producción como su perfil en el proceso de circulación no son más -- que dos momentos específicos y determinados. Las manifestaciones del capital, tal como se desarrollan en este libro, se van aproximando, pues, gradualmente, de la forma bajo la cual se presentan en la propia superficie de la sociedad, a través de la acción mutua de los diferentes capitales, a través de la competencia, y -- tal como se reflejan en la conciencia habitual de los agentes de la producción". (5).

El movimiento de la razón al elevarse de lo particular a lo general recorre, pues, un circuito en el cual se desarrolla una dialéctica entre lo abstracto y lo concreto. Es así, y no por el recurso a un procedimiento metodológico empirista, que se constituye una totalidad concreta. Por eso Marx dice que lo concreto -- aparece como el punto de llegada cuando es el verdadero punto de partida: no hay mediación sin lo inmediato y viceversa. Sin -- embargo, si lo real, como inmediato, reaparece, mediatizado por -- la teoría, en la totalidad que lo circunscribe, y si las categorías son expresiones de relaciones reales (6), de eso no se sigue que el punto de partida y el punto de llegada se definan por relaciones de identidad, o que sea posible pensar el objeto independiente de la teoría. En efecto, la mercancía, que es el punto de

de partida para el análisis del capitalismo, es también el punto de llegada. Pero, en el primer momento, ella es, como la forma elemental de riqueza en las sociedades capitalistas, un "objeto exterior, una cosa apta para satisfacer cualquier tipo de necesidades humanas". (7). Recorrido el circuito de constitución y explicación del "sistema capitalista", la mercancía se redefine como categoría histórico-social, niega la forma inicial que asumió y se revela, después de explicitados los hilos que la vinculan a la totalidad del sistema, como una forma de manifestación de la plusvalía:

"La mercancía se presenta a primera vista como un valor de utilidad, como un conjunto de propiedades disfrutables. En virtud de su empleo social, entra en un juego de cambios, adquiriendo de este modo nuevas propiedades y una nueva forma de valor de uso originario (...). Lo originario es negado en el fenómeno constituido por él (...). Esa sustancia, llamada valor, no es nada en sí misma, sino, por lo contrario, está constituida por la propia relación de cambio como un ser autónomo, que niega en fin la diversidad ilimitada de sus apariencias. En resumen, es parte de la apariencia sensible para, en una serie de negaciones de las etapas anteriores, alcanzar una entidad que, en sí misma, no posee ninguna de las propiedades, de las cualidades de los momentos constitutivos". (8).

En el análisis de ese tipo, lo real como punto de partida no es un objeto empírico sobre el cual se inclina el espíritu metafísicamente, razón y realidad, en compartimientos estancos. Está dado, como representación, a través de un esquema de significaciones que, a su vez, sólo tiene sentido en referencia a una realidad determinada. (9).

En cierto sentido, por tanto, el análisis de las totalidades en la dialéctica posee un punto de contacto con las corrientes "estructuralistas" que procuran elaborar, a través del concepto de estructura concebido como un modelo, un instrumento conceptual-metodológico para la determinación (y consecuente explicación) de las condiciones básicas o nucleares que definen las posibilidades de interacción en una sociedad determinada. El procedimiento metodológico para el análisis estructural, tal como es entendido, por ejemplo, por Lévi-Strauss y Nadel, lleva a la construcción de una matriz, por la cual son ordenados teóricamente los patrones y combinaciones posibles de patrones de comportamiento. (10). Sin embargo, la semejanza en el procedimiento es formal: en uno y en otro caso los requisitos metodológicos para la generalización dependen de la elaboración interpretativa de categorías capaces de expresar determinaciones generales. En eso, sin embargo, cesa la analogía. En verdad, la técnica de elaboración y representación de las totalidades a través del método dialéctico difiere de la técnica utilizada por los estructuralistas. Estos elaboran modelos que expresan relaciones vacías de contenido significativo, para así retener interpretativamente, como patrones, cualesquiera tipos de acción social concreta. El análisis dialéctico, por su

parte, procura sintetizar en su procedimiento totalizador tanto lo que Marx llamaba determinaciones generales (los procesos sociales recurrentes) como las determinaciones particulares (los procesos emergentes), viendo en estas el elemento explicativo del sentido de las totalidades sociales. (11).

Gracias a este procedimiento es posible explicar los fenómenos sociales en las condiciones reales de su producción sin que, al mismo tiempo, la técnica interpretativa imponga, como condición de validez, que el análisis esté circunscrito de manera estrecha a las condiciones sociales empíricamente dadas. En efecto, la explicación se obtiene cuando, en el mismo movimiento de la razón, los fenómenos son concebidos y analizados como referencia a lo singular y a lo general, con relación al cual lo particular no es sino una diferenciación. En otras palabras, al mismo tiempo que la interpretación dialéctica en la sociología aspira a explicar los fenómenos sociales en términos de hic et nunc, sólo alcanza este tipo a través de la razón, las limitaciones del hecho, comprenderlo a través de un patrón. Pero, esto es hecho sin que la explicación se resuma a la investigación de las determinaciones generales y sin que, mucho menos, se transformen los hechos en consecuencias de patrones generales.

Tal técnica interpretativa no deja, es cierto, de limitar las posibilidades de generalización del conocimiento obtenido, a aquellas situaciones que tiendan a reproducir el mismo tipo de vinculación concreta entre las determinaciones esenciales (particulares) y las determinaciones generales, y, por otro lado, no deja de desviar el foco de análisis para los procesos de diferenciación y transformación de los sistemas sociales, pues es en las determinaciones particulares que el método va a buscar el nexo explicativo de las totalidades concretas. No obstante, esas limitaciones garantizan la posibilidad de alcanzar, al mismo tiempo, una explicación que trascienda los límites del conocimiento factual sin apelar a formas de análisis que implican lógicamente la eliminación de las condiciones reales de producción de las actividades sociales.

Se llega, de esa forma, al resultado fundamental sobre las posibilidades de aplicación del método dialéctico en la sociología. A través de él es posible tratar con los fenómenos sociales, tanto en función de lo que poseen de singular y concreto como en función de las normas generales que se expresan, como diferencias, de las singularidades. Por eso, el método dialéctico permite el análisis de los procesos sociales recurrentes (determinaciones generales) en conexión con los mecanismos regulares de cambio. Como la interpretación dialéctica lidia, simultáneamente, con lo particular y lo general, se puede, sin el riesgo de transformar la explicación obtenida en una forma ideográfica de análisis, explicar las relaciones, regularidades y modificaciones de los fenómenos sociales en las condiciones efectivas de su producción, concretamente situados.

En lo que respecta a las posibilidades generales de utilización de la dialéctica en la sociología, aún cabe destacar que los presupuestos metodológicos, arriba mencionados, muestran que, a través de este método, los fenómenos sociales pueden ser captados interpretativamente, tanto como resultados incesantemente renovados de la actividad humana anterior. El método dialéctico permite, por tanto, el análisis de la interacción social a partir de situaciones, condiciones, factores y efectos sociales que se repiten, produciendo configuraciones sociales estables y fijando patrones de interacciones. De ese ángulo el análisis se vuelve estructural.

Pero, inclusive en este caso, no se confunde con el abordaje "estructuralista", pues el análisis estructural en la interpretación dialéctica parte de finalidades explicativas y de presupuestos sobre la realidad social diferentes. Su legitimación metodológica depende de la explicación concomitante del proceso de constitución de los patrones de integración estructural. Con esa explicación se revela el sentido que los agentes sociales prestan a las normas y se evidencia la cualidad del producto de la actividad social concreta que caracteriza toda estructura. El análisis no resulta nunca en la determinación de condiciones formales que regulan la acción, sino en la determinación de una constelación de significados expresados en normas sociales. Las conexiones estructurales deben, por tanto, ser representadas al mismo tiempo como producto "objetivado" de la actividad social, y en ese sentido como un conjunto de patrones que motivan la acción humana (sistema cuya inteligibilidad se encierra en las relaciones recíprocas entre normas dadas), y como "proceso", esto es, como algo que se está creando por la actividad humana a través de la negación de un estado de cosas dado y de la proyección de un llegar-a-ser aún no configurado socialmente (lo que, en este caso, vuelve explicable, en términos de sentido, el sistema producido y el que se está produciendo).

La explicación sobre el tipo de análisis estructural legítimo, en los trabajos que utilizan el método dialéctico, lleva a la comprensión de los límites de la aplicación de las investigaciones de conexiones funcionales en ese tipo de trabajo. Sin el recurso a las relaciones de interdependencia entre una "actividad parcial" y una "actividad total" o entre los componentes de la estructura social y su continuidad no es posible representar la actividad social humana organizada en sistemas sociales, ni por lo tanto explicarla, como en parte ella es, en cuanto resultado de condiciones sociales dadas. Sin embargo, también en ese caso, la representación de la actividad social vista en conexión con el "funcionamiento" de un sistema de interacción ya constituido, sólo se completa dialécticamente cuando se refleja al polo opuesto, que es la actividad social que constituye los patrones de integración funcional. El recurso a las explicaciones estructurales y funcionales en el análisis dialéctico depende por lo tanto de la subordinación de estas técnicas explicativas a las representaciones fundamentales que el método dialéctico supone de la realidad so-

cial.

Este es el punto metodológico crucial para entender la especificidad de la utilización de la dialéctica en la investigación de conexiones estructurales y funcionales frente a los otros métodos aludidos en este artículo. En cierto sentido también sería posible, sin duda, analizar procesos históricos o diacrónicos del punto de vista estructuralista o del punto de vista funcionalista. Se sabe que Levi-Strauss, por ejemplo, afirma que el "método histórico no es incompatible de ninguna forma, con la actitud estructural", a pesar de que los fenómenos sincrónicos ofrecen una homogeneidad relativa que los vuelve más fáciles de estudiar que los fenómenos diacrónicos. (12). Por otro lado, gracias a los esfuerzos de investigación y de sistematización teórica de autores como Merton, Florestan Fernández y Talcott Parsons, la moderna teoría funcionalista redefinió los procedimientos de análisis e interpretación utilizados por sus precursores, que la habían constituido como un medio de investigación adecuada tan sólo para el análisis de fenómenos sincrónicos (13), siendo capaz, modernamente, de analizar, dentro de ciertos límites (14), fenómenos de secuencia.

Sin embargo, en el análisis de las secuencias funcionalistas y en la construcción de los modelos estructurales, si es posible, lógicamente, retener las condiciones de redefinición de los sistemas, y si, por tanto, caben análisis diacrónicos, en ninguna circunstancia el propio proceso de modificación de las condiciones estructurales y funcionales es representado en forma que se entienda la acción social humana como praxis que transforma por la negación, y que al transformar, necesariamente atribuye y niega sentido a un universo determinado. Por este mismo motivo la validez de las explicaciones funcionales y estructurales se restringe a aquellas situaciones en las cuales existe un universo de significaciones sociales dado, a un patrón definido de integración social total (15). En otros términos el análisis funcionalista y el análisis estructuralista, tanto al definir la integración estructural y funcional como al tratar con los procesos de alteración de un orden social cualquiera, acaban por volver la acción social (de individuos o de grupos) exenta de tensiones sociales. Les es extraña la idea de una acción "que se hace a sí misma", a través de la negatividad, en condiciones concretas y determinadas, e, ipso facto, no sabe la discusión, en aquellas perspectivas, sobre el sentido de las acciones y sobre las transformaciones de sentido (16).

En la interpretación dialéctica, al contrario, se procura evidenciar el sentido que es inherente a la acción humana y esta es representada lógicamente de forma de retener la cualidad que posee, de transformar a sí misma y a la naturaleza por la negación de la realidad constituida. Las consecuencias de estas peculiaridades metodológicas pueden volverse más claras a través de la comparación entre las condiciones por las cuales el proceso de cambio social se representa en la interpretación dialéctica, por un lado, y en el análisis estructural y funcional, por -

otro.* En el abordaje estructuralista y entre los funcionalistas que apelan a la noción de desequilibrio funcional o a la idea de "distinción" para explicar el proceso de cambio, este acaba siendo visto en términos mecanicistas o a través del artificio metodológico que consiste en la representación de la estática y de la dinámica social como dos estados del flujo social. Algunos funcionalistas, pretendiendo escapar a las críticas que hacen al funcionalismo solidario, de la visión conservadora del mundo, establecieron categorías capaces de redefinir la noción de equilibrio mediante el recurso a la idea de funciones que se neutralizan por disfunciones. Pero, unas y otras son concebidas como "fuerzas", externas a la actividad negadora del hombre, de cuyo juego, aparece una resultante:

"En cualquier caso, un elemento puede tener, al mismo tiempo, consecuencias funcionales y disfuncionales; esto da lugar al apareamiento del problema importante y difícil de establecer del patrón de resultado líquido del haz de consecuencias". (17).

En el análisis dialéctico, al contrario, los requisitos metodológicos permiten, como es obvio, explicar la actividad social en términos de conexiones de sentido. Además de eso, en este tipo de interpretación, no hay necesidad lógicamente, de operar en términos de procesos estancados o mecánicos cuando se trata de pasaje de fenómenos sincrónicos para diacrónicos. De hecho, la sincronía y la diacronía se insertan, en la dialéctica, como polos cuyo circuito incesantemente rehecho produce, al mismo tiempo, la simultaneidad y la sucesión:

"Considerado en su conjunto, el capital aparece, pues, simultáneamente y coexistiendo en el espacio en sus diferentes fases. Pero cada una de sus partes pasa constantemente, y por turno, de una fase a otra, de una a otra forma funcional, funcionando sucesivamente a través de todas. Estas formas son por tanto formas fluidas, cuya simultaneidad se halla determinada por su sucesión (...) estos procesos especiales no son más que momentos simultáneos y sucesivos del proceso total. Es la unidad de los tres ciclos, y no la interrupción de que hablamos arriba, que realiza la continuidad del proceso total. El capital global de la sociedad posee siempre esta continuidad y su proceso representa siempre la unidad de los tres ciclos". (18).

Es la reproducción de las formas de interacción la que lleva a la transformación (basta pensar en el ciclo del capital total en conexión con las crisis). Esto queda evidente cuando se recuerda que el circuito dialéctico no se resuelve en una identidad y cuando se piensa en el cambio, no en función de fuerzas opuestas que producen una resultante, sino en función de "tensiones" entre determinaciones humanas que, al permutar incesante y simultáneamente el sentido que poseen, transforman recíprocamente el sentido que poseen, transforman recíprocamente sus cualidades, recreándose. Por eso, el análisis de las condiciones de coexistencia, a través del método dialéctico es, al mismo tiempo, el

análisis de sus propias condiciones de sucesión.

Frente a esas posibilidades metodológicas, el artificio metodológico funcionalista parece pobre para interpretar las conexiones funcionales que se establecen en una misma sociedad, cuando ella se configura en constelaciones sociales diversas en momentos históricos distintos. El artificio se reduce a la pesquisa de grupos de conexiones válidos para cada fase histórico-social, vistas discontinuamente. Entre un patrón estructural u organizativo y otro, hay un hiato: el método funcionalista es ciego para comprender la transformación en sus implicaciones globales. Supone requisitos para la elaboración metodológica que retiran la historicidad peculiar del comportamiento humano (la negatividad), y no es capaz de representar las vinculaciones recíprocas y contradictorias entre la simultaneidad y la sucesión, que expresan el movimiento de la historia.

En cambio, en la interpretación dialéctica el flujo social se representa como un continuo. Sociológicamente este tipo de representación puede ser elaborado porque la acción es vista al mismo tiempo como resultado motivado por condiciones exteriores y como praxis, (19) y porque los sistemas sociales no son concebidos como "sistemas cerrados", sino como "sistemas abiertos". El curso de las modificaciones sociales, en la medida en que la acción también es praxis, va a depender de los propósitos socialmente definidos por los grupos sociales y de la capacidad de organización y de modificación que los agentes sociales fuesen capaces de desarrollar. El cambio estructural no es representado, pues, como un momento de desequilibrio de un sistema dado en la dirección de la recuperación del equilibrio en otro tipo de sistema. Al contrario, él surge de la tensión entre acciones humanas creadoras y de las contradicciones que se forman en el interior de la propia estructura social. De esa manera, aquel - - - siempre es encarado como estructura que está en modificación gracias a las contradicciones sobre las cuales reposa y gracias a la acción humana. Los procesos de cambio son dialécticamente analizados, por tanto, como resultantes de la misma actividad humana concreta que, en el proceso incesante de realizar los patrones estructurales y funcionales de integración, los niega, provocando tensiones y contradicciones sociales cuya resolución (superación) consiste en la creación de nuevas formas de existencia social.

Finalmente, cabe resaltar como uno de los requisitos fundamentales para la utilización del método dialéctico en la sociología que las "totalidades sociales" reconstruidas por el análisis dialéctico deben ser tratadas como totalidades singulares:

"El marxismo aborda el proceso histórico con esquemas universalizantes y totalizadores (...). Pero, en ningún caso, en los trabajos de Marx, esta perspectiva pretende impedir o tornar inútil la apreciación del proceso como totalidad singular. Cuando él estudia, por ejemplo, la breve y trágica historia de la República de 1848, no se limita como se haría hoy- a declarar que

la pequeña burguesía republicana traicionó al proletariado, su aliado. Al contrario, él intenta mostrar esta tragedia en el por menor y en el conjunto. Si él subordina los hechos anecdóticos a la totalidad (de un movimiento, de una actitud), es a través de aquellos que pretende descubrir esta. En otros términos, el marxismo presta a cada acontecimiento, además de su significación particular, un papel de revelador: como el principio que domina la pesquisa es el de la búsqueda del conjunto sintético, cada hecho, una vez establecido, es interrogado y descifrado como parte de un todo; es sobre él, por el estudio de sus fallas y sus "sobre-significaciones" que se determina, a título de hipótesis, la totalidad en el interior de la cual él reencuentra su verdad. Así, el marxismo vivo es heurístico; con relación a su pesquisa concreta, sus principios y su saber anterior aparecen como reguladores. Jamás, en Marx, se encuentran entidades: las totalidades (por ejemplo, "la pequeña burguesía" en El 18 Brumario) son vivas: se definen por ellas mismas, en los cuadros de la pesquisa". (20).

A partir de esta perspectiva es posible la utilización del método dialéctico de forma heurística, porque lo real no es dado a priori, sino se constituye por el esfuerzo analítico de la investigación. Con eso se evita la creación de nuevos Franksteins que, en caso contrario, acabarían siendo creados, como muchas veces lo fueron, en nombre de un método que deseaba acabar con ellos. En este punto el paradigma para el análisis sociológico puede ser tanto Marx como Max Weber en La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo. En cualquiera de los dos casos, el método no es empirista, pero en ambos la interpretación se prende a un momento analítico, que condiciona las posibilidades de globalización. Sin sólida base empírica el análisis dialéctico en la sociología se deshace, en cuanto análisis creador, en un formalismo abstracto tan lamentable como cualquier tipo de escolástica, y acaba por transformar "la significación en intención, el resultado en objetivo realmente buscado".

Queda patente por lo tanto que, si por un lado la interpretación dialéctica en la sociología parte de una actitud totalizadora y universalizante, por otro lado, en nombre de esos principios, nada justifica las tentativas de muchos marxistas de transformar el proceso de conocimiento en mera indagación de hechos y situaciones empíricas capaces de probar la verdad contenida en los esquemas abstractos de determinaciones generales. Es claro que existen determinaciones comunes, y que desempeñan funciones definidas en el análisis dialéctico. Pero, el conocimiento de los procesos históricos sociales depende, como vimos, no de esas determinaciones en sí mismas o de su significación particular (que supondría la identidad entre lo común y lo singular), sino de las relaciones entre lo general y lo particular en una totalidad concreta.

En otros términos, es necesario encarar los eventos particulares a través de una perspectiva capaz de tornarlos creadores en

la interpretación sociológica. El cuidado en la determinación -
precisa de los hechos o situaciones y en la construcción "analíti-
ca" (21) de las totalidades sociales permite que los requisitos -
de aplicación del método dialéctico relativos a la naturaleza de
las totalidades como "totalidades en proceso de producción", cons-
tituidas a través de la praxis social, sean satisfechos en las -
descripciones e interpretaciones llevadas a efecto. Se trata de
explicar los procesos, las situaciones y los sistemas no del punto
de vista de la historia ya recorrida, cuando todo parece haberse
dirigido en la dirección de finalidades engendradas por condicio-
nes raras, sino del punto de vista de la historia como realización
de la actividad humana colectiva. Realización, es cierto, en la -
cual los fines buscados y los resultados conseguidos no son coinci-
dentes, y donde la necesidad creada por los hechos ya establecidos
indica, en grandes líneas, el curso probable de la acción, pero -
que sin referencia directa a la actividad significativa de los - -
hombres actuando en común, se vuelve opaca para la comprensión --
científica.

CITAS:

- (1).- El primer texto es de Merton, R.K.; "Manifest and Latent Functions", Social Theory and Social Structure.- The Free Press, Glencoe, Pág. 37; el segundo es de Fernandes, Florestan, "O método de interpretação funcionalista na Sociologia", Fundamentos Empíricos da Explicação Sociológica, Companhia Editora Nacional, Sao Paulo, 1959, pág. 260. La propia concepción positiva de función social, como F. Fernandes la define, supone la necesidad metodológica del análisis de una totalidad: "La función es entendida, lógicamente, como una relación - de interdependencia entre una actividad parcial y una actividad total o entre un componente estructural y la continuidad de la estructura, en sus partes o como un todo, representándose los elementos de esa relación, de modos diferentes y en grados variables, sea como determinados, sea como determinantes" (pág.255). Para estos autores las "totalidades sociales" son vistas en términos de grados variables de integración social, lo que evita la noción conservadora de sistemas en equilibrio.
- (2).- Sobre el grado de generalización que se obtiene es este tipo de investigación, ver F. Fernandes, "A reconstrução da Realidade nas Ciências Sociais", Fundamentos Empíricos da Explicação Sociológica, cit., pág. 33-34.
- (3).- Estas explicaciones se fundan en los siguientes trabajos de Marx:
 - a.- El Capital, crítica de la economía política, trad. de Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica, México, 1946, 3 tomos.
 - b.- Crítica da Economía Política, Trad. Florestan Fernandes, Editora Flama, Sao Paulo, 1946.
 - c.- Misère de la Philosophie, Editions Sociales, París, 1947.
- (4).- Marx, El Capital, tomo III, vol I, pág. 79. Los capítulos I y II de este volumen son esenciales para la comprensión del problema metodológico aquí indicado. - En cuanto realidad (como apariencia) la plus-valía no es; en cuanto concepto, ella niega la apariencia que asume como realidad mistificada: "Partiendo de una tasa de plus-valía dada y de una magnitud de esta tasa, la tasa de plus-valía no expresa sino lo que en realidad es: una medida distinta de plus-valía en la cual se toma como base el valor del capital en su conjunto y no simplemente el valor de la parte del capital de que nace directamente (el capital variable -F.H.C.) mediante el cambio

con el trabajo. Pero en la realidad (quiere decir, - en el mundo de los fenómenos) las cosas ocurren inver_samente (...)" . Pág. 78.

- (5).- Marx, El Capital, tomo III, vol. I, pág. 57.
- (6).- La propia noción de valor, si, en el sistema capitalis_tá desarrollado, parece un concepto que desempeña, ló_gicamente, una función básica, es la expresión cons_ciente de un proceso real que, como tal, aparece histó_ricamente antes del pleno desarrollo del sistema capi_talista (en la economía de cambios directos).
- (7).- Marx, El Capital, cit., Tomo I, vol. I, pág. 39.
- (8).- Gianotti, J. Arthur, "Notas para un análisis metodo_lógico de O Capital", Revista Brasiliense, N°29, Sao_Paulo, maio-junho de 1960, pág. 65. Ver también, so_bre el mismo problema, pág. 69.
- (9).- "La ciencia histórica burguesa, también, aspira, es - verdad, a los estudios concretos; inclusive reprocha al materialismo histórico de violar la unicidad de -- los acontecimientos históricos. Su error reside en - pretender encontrar ese concreto en el individuo his_tórico empírico (ya se trate de un hombre, de una cla_se o de un pueblo) y en su conciencia empíricamente - dada (es decir, dada por la sicología individual o por la sicología de las masas). Pero, precisamente cuando ella cree haber encontrado lo que hay de más concreto, está lo más lejos posible de ese concreto: la sociedad como totalidad concreta, la organización de la produc_ción a un nivel determinado del desarrollo social y la división en clases que ella opera en la sociedad". Lucaks, G., Histoire et Conscience de Classe, Les Edi_tions du Minuit, Paris, 1960, pág. 72. El trabajo de Lukacs aquí referido, como el artículo sobre concien_cia de clase, del mismo libro, son esenciales para el análisis del concepto de totalidad en la dialéctica.
- (10).- Lévi-Strauss, Claude, "La notion de Structure en Ethno_logie", Antropologie Structurales, Librairie Plon, Pa_ris, 1958; Nadel, S.F., The Theory of Social Structure, Cohen & West, London, 1957. Existen diferencias, que - no cabe analizar aquí, en la manera como estos autores caracterizan el concepto de estructura y en cuanto al valor heurístico y metodológico del abordaje "estructu_ralista".
- (11).- Sobre las determinaciones generales y las determinacio_nes particulares que operan en las totalidades, tanto como sobre la explicación, a partir de estas últimas, ver, especialmente, Marx, Contribuição a Crítica da -

Economía Política, trad. F. Fernandes, Editora Flama, Sao Paulo, 1946, págs. 203-204. Ver también, El Capital, ya citado, tomo II, capítulos 1 a 4 y F. Fernandes, "Os Problemas da Indução no Sociologia", Fundamentos da Explicação Sociológica, cit., cap. VI, - esp., pág. 136.

- (12).- Lévi-Strauss, Claude, "La notion de structure", ya - citado, pág. 319.
- (13).- En cuanto a las posibilidades de utilización del método funcionalista en el análisis de problemas de cambio social y de fenómenos sociales diacrónicos, - ver, especialmente, F. Fernandes, "O método de interpretação funcionalista na sociologia", Fundamentos Empíricos da Explicação Sociológica; ya citado, esp., págs. 284 y siguientes. Sobre la "neutralidad ideológica" del funcionalismo, ver Merton, R.K. op. cit., esp., págs. 38-47.
- (14).- "La manipulación de series causales continuas en relaciones de secuencias", por ejemplo, está excluida de los análisis funcionales, cf. F. Fernandes, op. - cit., pág. 284.
- (15).- F. Fernandes, op. cit., págs. 271-272, discute desde una perspectiva correcta la elaboración del factor tiempo en el análisis funcionalista. Explica también por qué el análisis funcionalista sólo puede lidiar con significaciones dadas: "él toma sociedades ya - constituidas como objeto de investigación y las estudia de manera de retener cómo se procesa actualmente (o sea, en el lapso de tiempo considerado) el ejercicio de las actividades vitales para la existencia de las colectividades humanas". pág. 272.
- (16).- Los estructuralistas más lúcidos, como Lévi-Strauss, saben que, "en mitología como en lingüística, el análisis formal plantea inmediatamente una cuestión: sentido". "Magie et Religion", op. cit., pág. 266.- Pero en este caso hay una escisión metodológica entre el momento del análisis formal y el momento del análisis de sentido. Por otro lado, se sabe que los especialistas preocupados con la construcción de modelos están empeñados en retener también las relaciones de significación, pero los resultados de estos esfuerzos todavía son poco concluyentes.
- (17).- Merton, R. K., op. cit., pág. 51.
- (18).- Marx, El Capital, cit., tomo II, pág. 112.

- (19).- Sobre el concepto de praxis ver Karl Marx, "Theses - sur Feuerbach" in Marx, Karl y Engels, Friedrich, Etudes Philosophiques, Editions Sociales, Paris, 1951,- especialmente las tesis I y III.
- (20).- Sartre, J.P., "Question de Méthode", Critique de la Raison Dialectique, Librairie Gallimard, Paris, 1960, pág. 27.
- (21).- Está claro que la referencia a la construcción "analítica de las totalidades es relativa. Todo el procedimiento dialéctico de interpretación o de análisis supone la realización del circuito abstracto-concreto - ya indicado. Me refiero tan sólo al procedimiento que evita la "deducción" de lo real a partir de totalidades abstractas, definidas a priori.

BIBLIOGRAFIA

- ARISTOTELES: Obras, trad. Francisco de P. Samaranch. Madrid: Aguilar Ediciones, segunda edición, 1967.
- ARISTOTELES: Tratados de Lógica, trad. Porfirio y P. de Azcárate. México: - Editorial Porrúa, cuarta edición, 1977.
- ALTHUSSER, L.: La revolución teórica de Marx, trad. M. Harnecker. México: Siglo veintiuno editores, octava edición, 1972.
- BOCHENSKI, I.M.: Los métodos actuales del pensamiento, trad. R.D. Baldrich. - Madrid: Ediciones Rialp, quinta edición, 1968.
- BARCO, O. del: Esencia y apariencia en El Capital, Puebla: Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, primera edición, - 1977.
- COLLETTI, L. y GERRATANA, V.: El marxismo y Hegel, Puebla: Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, primera edición, 1977.
- DIAZ CHAVEZ L. y F.: Dialéctica del subdesarrollo, San José: EDUCA, primera edición, 1971.
- DIAZ POLANCO, H.: Teoría marxista de la economía campesina, México: Juan Pablo editor, primera edición, 1977.
- ENGELS, F.: Anti-Dühring, trad. M. Sacristán. México: Editorial Grijalbo, - primera edición, 1962.
- ENGELS, F.: Dialéctica de la naturaleza, trad. W. Roces. México: Editorial - Grijalbo, primera edición, 1961.
- GODELIER, M.: Funcionalismo, estructuralismo y marxismo, trad. J. Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama, primera edición, 1976.
- GODELIER, M.: Racionalidad e irracionalidad en Economía, trad. N. Blanc. México: Siglo veintiuno editores, séptima edición, 1976.
- GOLDMANN, L.: Las ciencias humanas y la filosofía, trad. J. Martínez Alinari. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, primera edición, 1972.
- GOLDMANN, L.: Introducción a la filosofía de Kant, trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores, primera edición, 1974.
- GOLDMANN, L.: Lukács y Heidegger, trad. J.L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores, primera edición, 1975.
- GORTARI, E. de: El método dialéctico, México: Editorial Grijalbo, primera edición, 1970.

- GURMEÑEZ, C.: El tiempo y la dialéctica, Madrid: Siglo veintiuno de España editores, primera edición, 1971.
- GURVITCH, G.: Dialéctica y sociología, trad. J.R. Capella. Madrid: Alianza editorial, segunda edición, 1971.
- HEGEL, G.W.F.: Ciencia de la lógica, trad. A. y R. Mondolfo. Buenos Aires: - Solar-Hachette, cuarta edición, 1976.
- HEGEL, G.W.F.: Enciclopedia de las ciencias filosóficas, trad. E. Ovejero y - Maury. México: Editorial Porrúa, tercera edición, 1977.
- KOSIK, K.: Dialéctica de lo concreto, trad. A. Sánchez Vásquez. México: Editorial Grijalbo, quinta reimpresión, 1979.
- LANGE, O.: Economía Política, trad. S. Ruiz Daimiel. México: Fondo de Cultura Económico, séptima reimpresión, 1978.
- LEFEBVRE, H.: Lógica formal, lógica dialéctica, trad. M.E. Benetéz Eiroa. México: Siglo veintiuno, octava edición, 1979.
- LEFEBVRE, H.: Qué es la dialéctica?, trad. R. Gargia Treviño. Buenos Aires: Editorial La Pléyade, primera edición, 1975.
- LENIN, V.I.: Obras escogidas en tres tomos, Moscú: Editorial Progreso, 1979.
- LOPEZ DIAZ, P.: El Capital: teoría, estructura y método 1, México: Ediciones de cultura popular, segunda reimpresión, 1978.
- LOWY, M.: Dialéctica y revolución, trad. A. Garzón del Camino. México: Siglo veintiuno, segunda edición, 1978.
- LOWY, M. y otros: Sobre el método marxista, trad. C. Castro. México: Editorial Grijalbo, primera edición, 1974.
- LUKACS, G.: Historia y conciencia de clase, trad. M. Sacristán. Barcelona: Ediciones Grijalbo, segunda edición, 1975.
- MARCUSE, H.: Razón y revolución, trad. J. Fombona de Sucre. Madrid: Alianza editorial, primera edición, 1971.
- MARKOVIC, M.: El Marx contemporáneo, trad. C.H. Paschero. México: Fondo de - cultura económico, primera edición, 1978.
- MARTIN SANTOS, L.: Una epistemología para el marxismo, Madrid: Akal editor, - primera edición, 1976.
- MARX, K.: El Capital, trad. P. Scaron. México: Siglo veintiuno editores, séptima edición, 1978.
- MARX, K.: Introducción general a la crítica de la Economía Política/1857, - Trad. M. Murmis y otros. Córdoba: Ediciones Pasado y Presente, novena edición, 1974.

- MARX, K. y ENGELS, F.: Textos sobre el método de la ciencia económica, trad. P. García Moya. México: Ediciones Roca, primera edición, 1977.
- NOVACK, G.: Introducción a la lógica dialéctica, trad. S. Rodríguez. Bogotá: Editorial Pluma, cuarta edición, 1977.
- SANCHEZ VASQUEZ, A.: Ciencia y revolución, Madrid: Alianza Editorial, primera edición, 1978.
- SCHAFF, A.: Historia y verdad, trad. I. Vidal Sanfeliu. México: Editorial - Grijalbo, primera edición, 1974.
- SEMO, E. y otros: Modos de producción en América Latina, México: Ediciones - de cultura popular, primera edición, 1978.
- TUÑON DE LARA, M.: Metodología de la historia social de España, Madrid: Siglo veintiuno de España editores, tercera edición, 1977.
- VOLPE, G. della y otros: La dialéctica revolucionaria, trad. R. Hernández. - Puebla: Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1977.
- VOLPE, G. della: Rousseau y Marx, trad. E.E. revisada por A. Méndez. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, primera edición, 1969.
- ZELNY, J.: La estructura lógica de "El Capital" de Marx, trad. M. Sacristán. México: Editorial Grijalbo, primera edición, 1978.

INDICE

PROLOGO

G. Mora Burgos 3

INTRODUCCION

L. Séve 11

EL METODO DE LA ECONOMIA POLITICA

K. Marx 27

CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA, DE C. MARX

F. Engels 35

UNA VEZ MAS ACERCA DE LOS SINDICATOS, EL MOMENTO ACTUAL Y LOS ERRORES DE LOS CAMARADAS TROTSKI Y BUJARIN

V.I. Lenin 45

DIALECTICA HEGELIANA Y MARXISTA

M. Marković 81

ELEMENTOS DEL METODO CIENTIFICO

E. de Gortari 105

EL METODO DIALECTICO EN EL ANALISIS SOCIOLOGICO

F.H. Cardoso 125

BIBLIOGRAFIA 143

INDICE 147